

MUNDO HISPANICO

CONMEMORA ESTE NUMERO
EL CUARTO CENTENARIO
DEL EMPERADOR CARLOS V

NUMERO 127 . 15 PESETAS

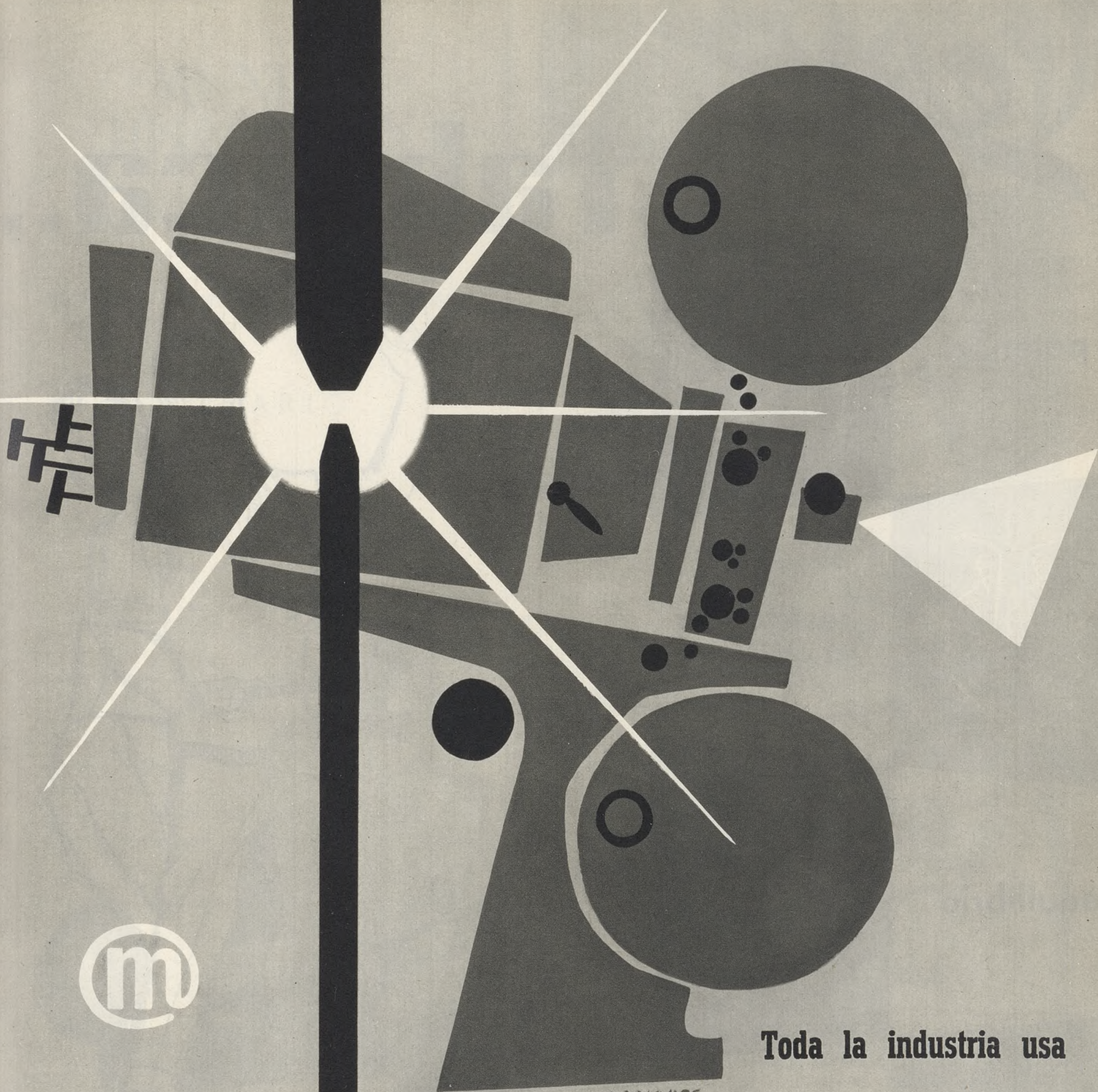
PILSENER CRISTAL



CERVEZA San Miguel DE FAMA MUNDIAL

O.E.S.T.E

DISTRIBUIDORES EN MADRID:
CODIMASA
PLOMO, n.º 3 (LEGAZPI)



Toda la industria usa

J. BRIONES

CARBONES ELECTRICOS **GELTER**



C. Móstoles S.A.
GELTER MARCAS REGISTRADAS 

Fábrica:
MADRID
Antracita, 10 al 16

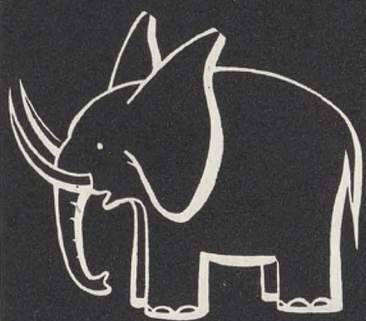
Fábrica:
BARCELONA
Esplugas del Llobregat

Vespa

VILA

fabrica...

potencia



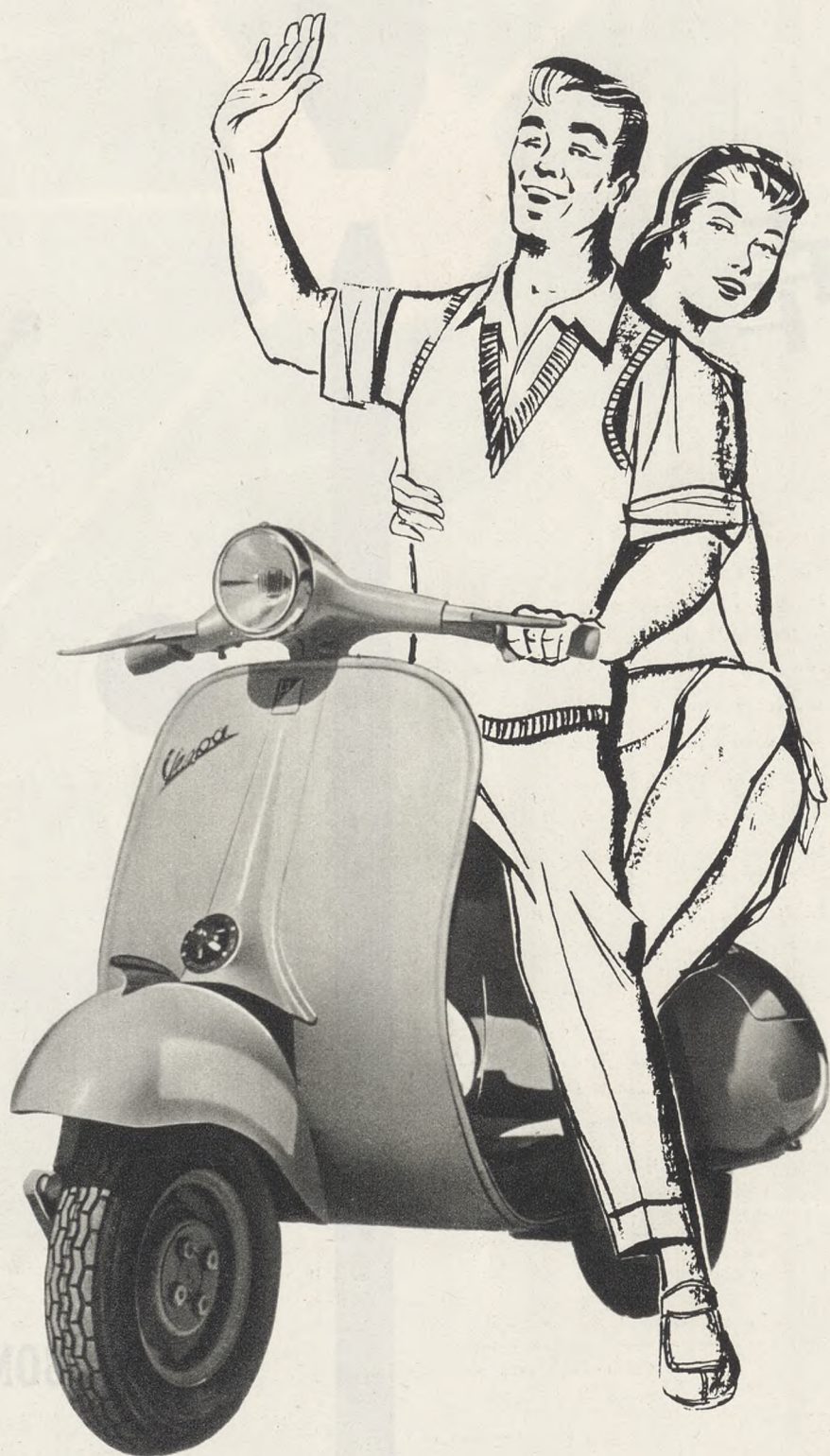
resistencia



equilibrio



comodidad



DISFRUTARA DE MAS
SEGURIDAD DURANTE
MAS TIEMPO, POR SU
MECANICA SIMPLE

PARA QUE VDS. DOS LO DISFRUTEN

MUNDO HISPÁNICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
 Director adjunto: MANUEL SUAREZ-CASO
 Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 127 ☆ OCTUBRE 1958 ☆ AÑO XI ☆ 15 PESETAS

Depósito legal M. 1034-1958.

SUMARIO

	Págs.
<i>El centro piloto de la Moncloa</i>	6
<i>Cartagena de Indias, por Antonio González Hernández</i>	12
<i>Un gran mercado abierto a los países hispánicos</i>	16
<i>Dimensión política y espiritual de la Hispanidad, por Blas Piñar</i> ...	19
<i>Unificación en la enseñanza del español, por María R. de Digiovanni</i>	22
<i>La «Edad Media» americana, por el marqués de Lozoya</i>	24
<i>Iconografía de Carlos V</i>	28
<i>Cómo era el César</i>	31
<i>Guadalupe de Extremadura. Esplendor de un santuario, por Fray Arturo Alvarez, O. F. M.</i>	33
<i>Los caminos de Carlos V, por Manuel Fernández Alvarez</i>	35
<i>Desfile en Bruselas</i>	39
<i>La conquista pacífica en tiempos de Carlos V, por Leandro Tormo.</i>	43
<i>La misa del Pilar</i>	47
<i>Juanelo Turriano y los relojes del Emperador, por Antonio Delgado.</i>	48
<i>Los Austrias y la integración iberoamericana, por Alexander Von Randa</i>	55
<i>La Reunión del Instituto de Bogotá</i>	59
<i>El III Congreso de Cooperación Intelectual</i>	61

Fotografías: Lara, Branguli, Ruiz Vernacci, Valls, García, Pando. Fotos color: Lara, Domínguez García. Colaboración artística: Daniel del Solar, Ignacio Iraola.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
 Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELÉFONOS:

Redacción 57 32 10
 Administración 57 03 12
 Administración y Redacción 24 91 23

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
 Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS:

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
 Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1958. NUMBER 127. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

Todos los VIERNES DIRECTAMENTE



MADRID



SAN JUAN



BOGOTA

EN

Super G Constellation



AVIANCA

AEROVIAS NACIONALES DE COLOMBIA

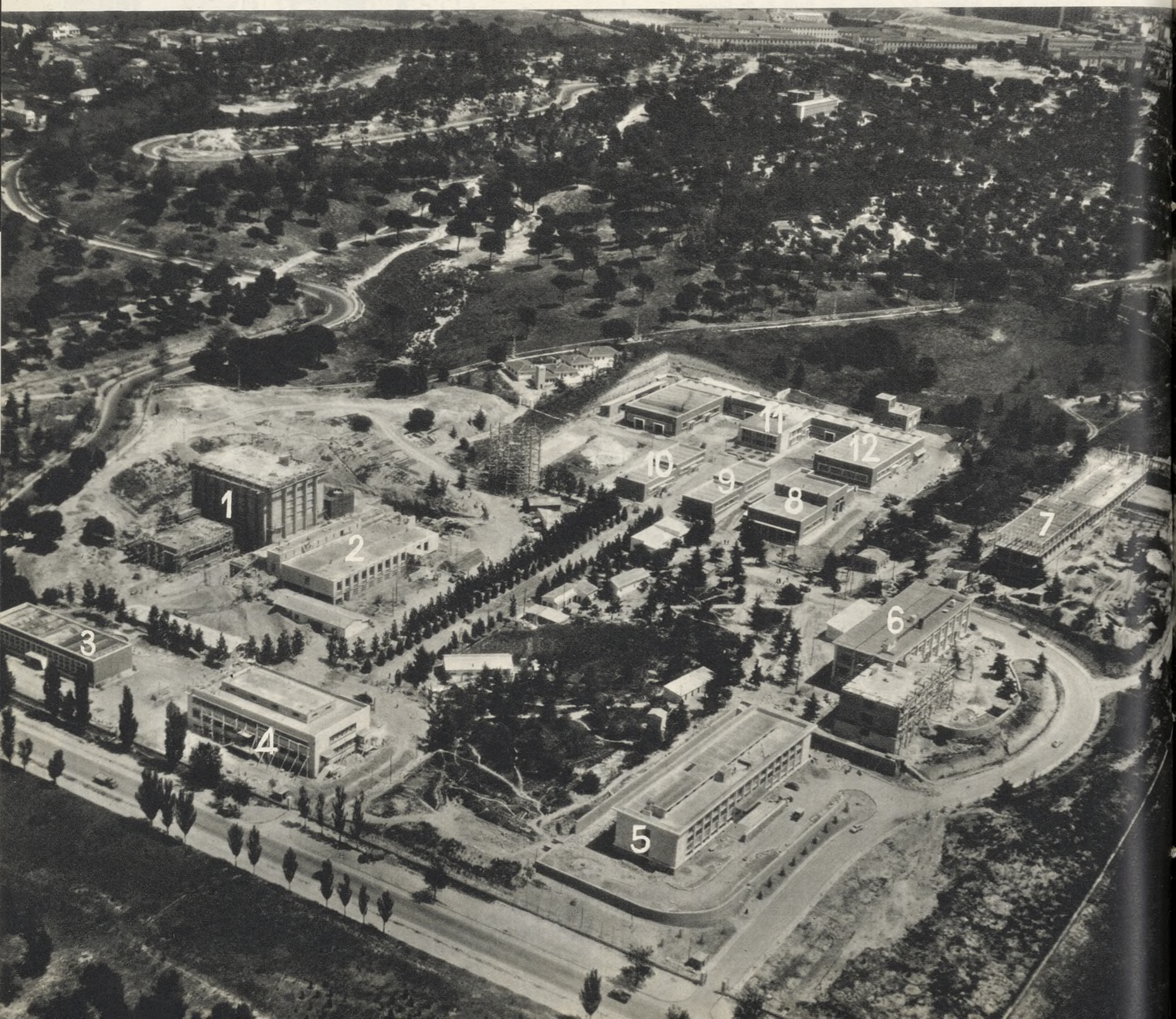
LA EMPRESA DE AVIACION MAS ANTIGUA DE AMERICA

Consulte a su Agencia de Viajes o a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Madrid: Edificio España, Pl. España - Tel. 47-14-03
 Barcelona: Mallorca, 250 - Tel. 37-00-03

EL CENTRO PILOTO DE LA MONCLOA



**España es
el tercer
país europeo
que ha tenido
planta químico-
metalúrgica
de uranio**

- 1 Reactor.
- 2 Laboratorios del reactor.
- 3 Almacén general.
- 4 Medicina y Protección.
- 5 División de Química.
- 6 División de Física.
- 7 Presidencia, dirección y servicios centrales.
- 8 Central eléctrica.
- 9 Taller de elementos combustibles.
- 10 Talleres generales.
- 11 División de Materiales.
- 12 Planta metalúrgica.

La Conferencia de Ginebra sobre el uso pacífico de la energía nuclear ha sido el contrapunto de la tensión desarrollada en varias regiones de este nuestro mundo agitado, que amenaza a cada momento con un nuevo estallido. En Ginebra, en el ya arcaico Palacio de las Naciones, los sabios de todo el mundo han confrontado sus experiencias y han tratado—salvando en muchos casos las intenciones—de encauzar por un camino de paz y progreso los descubrimientos fabulosos realizados durante los últimos años en el campo de la energía nuclear.

España ha podido presentar un balance muy satisfactorio en esta reunión, en la que, según el secretario general de las Naciones Unidas, «Mr. H.», «iba a escribirse un capítulo importante de la historia de la ciencia». En la sesión inaugural, el señor Otero Navascués, jefe de la delegación española, resumió la situación actual del país en orden a la producción de energía y la importancia de la energía nuclear en su futuro desarrollo: «El 73 por 100 de nuestro consumo—dijo—es de origen hidráulico. La térmica resulta cara. Por todo ello, España ha de crear una industria nuclear para hacer frente a estos problemas. Para 1972, España necesitará un millón de kilovatios nucleares, y dos millones para 1977.»

Pequeña historia de la J. E. N.

La Junta de Energía Nuclear de España tuvo sus orígenes en una comisión de estudios que constituyó el Gobierno en el otoño de 1948 bajo el nombre de Junta de Investigaciones Atómicas.

Sus tareas inmediatas fueron la búsqueda de minerales radiactivos, su transformación en sales de uranio nuclearmente puras y la creación de una serie de técnicas de física nuclear y de química y metalurgia nucleares.

Para ello hubo que especializar personal en estas disciplinas, primero en España y después, con muchas dificultades, por el secreto imperante a la sazón en todos los temas nucleares, en otros países, en las ciencias más afines, ya que sus aplicaciones estaban totalmente vedadas.

Con los resultados satisfactorios de esta primera etapa, el Gobierno decidió crear la Junta de Energía Nuclear en octubre de 1951, dándole amplísimas funciones en todo lo referente

Foto de la izquierda: Vista aérea del Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa. Arriba: Acelerador Cockcroft-Walton, de la División de Física. Abajo: Un aspecto del trabajo en el equipo de espectrografía.

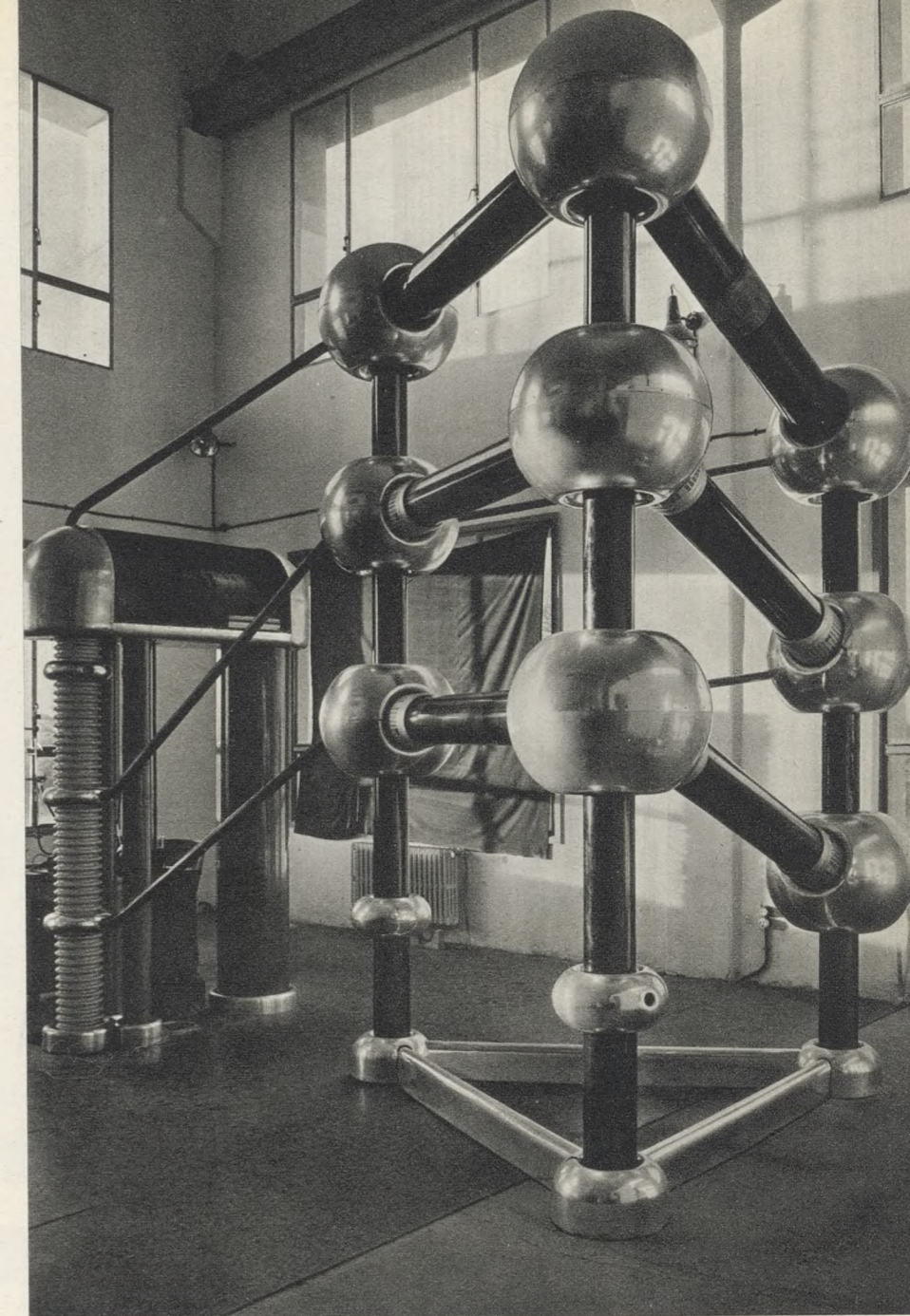


FOTO: PANDO



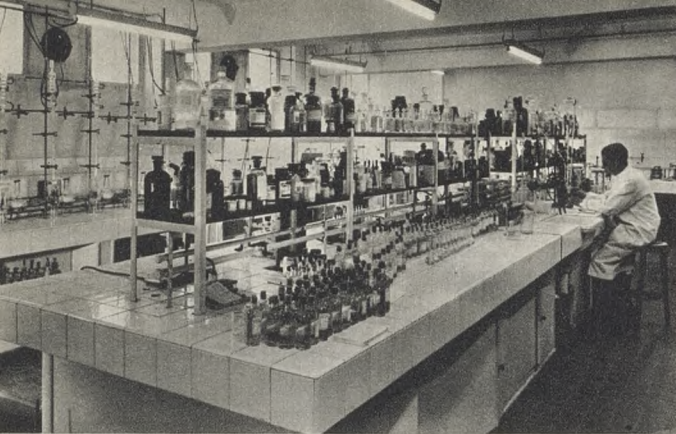


FOTO: PANDO

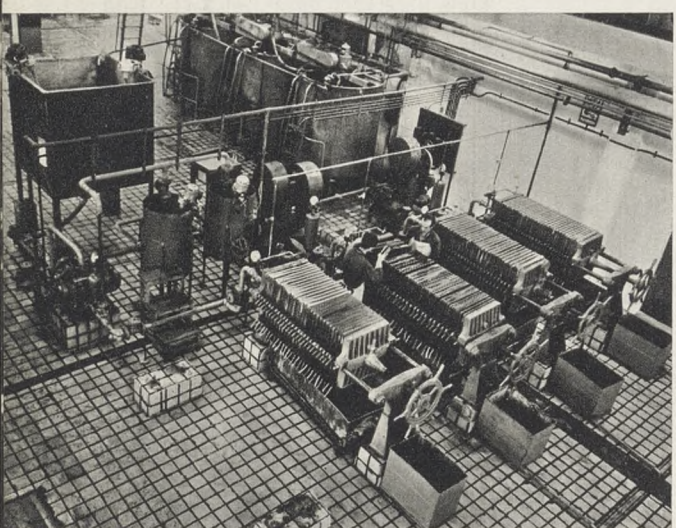
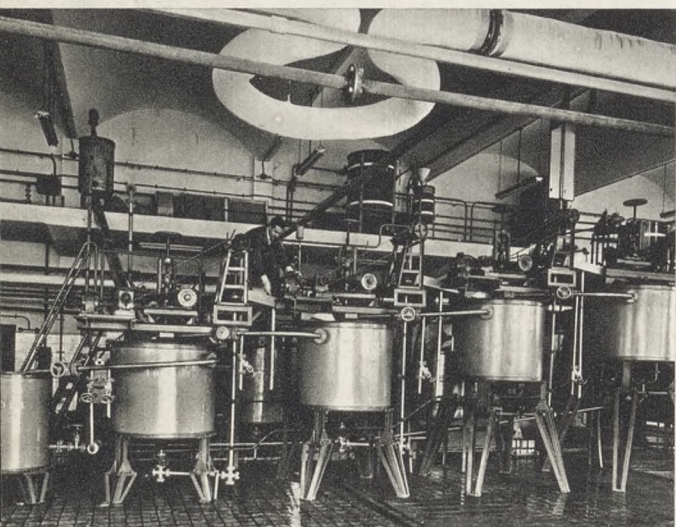
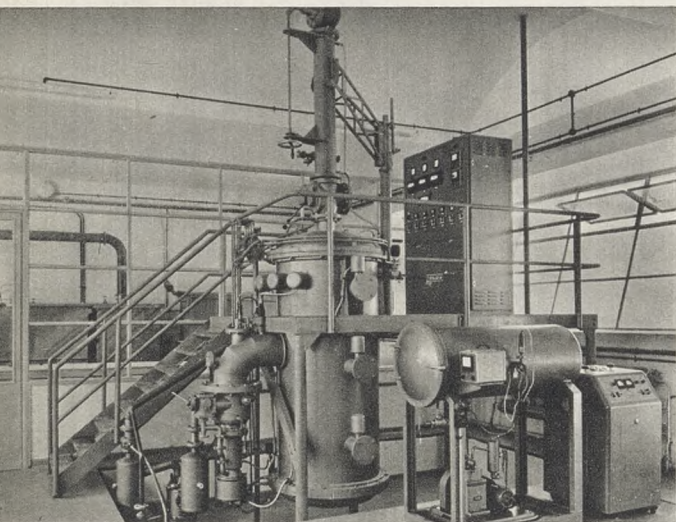
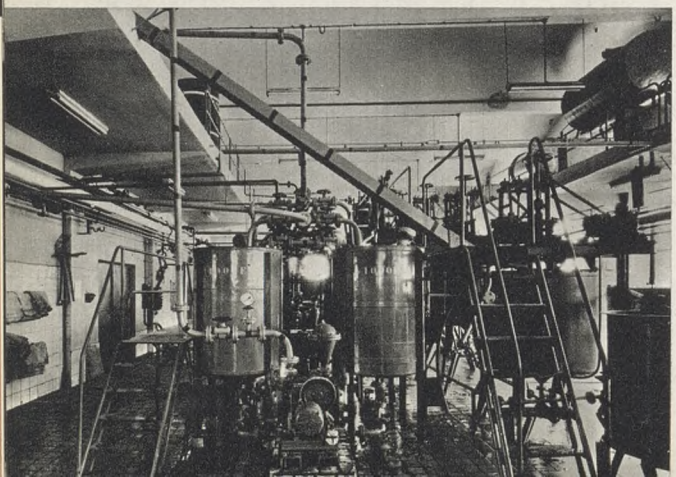


FOTO: PANDO



Desde el laboratorio de Química general hasta los reactores de ataque ácido, pasando por los filtros prensa, aparece una película de las fases del proceso nuclear.

FOTO: PANDO

HACIA LA INDUSTRIA PRIVADA DE EQUIPOS NUCLEARES

Como una visión del hombre del futuro que ya resulta clásica, surge este operario llevando un traje contra radiaciones.



Una importante fase del proceso es la que se lleva a cabo en la sección de plantas metalúrgicas. Dos técnicos, con las debidas precauciones, extraen la barra de uranio después de fundida en el vacío.

al desarrollo pacífico de la energía nuclear. La Junta quedó constituida por el general don Juan Vigón Suerodíaz, como presidente, ocupando sucesivamente la presidencia desde su fallecimiento don Eduardo Hernández Vidal y el profesor don José María Otero de Navascués, de la Real Academia de Ciencias, que en la actualidad la regenta, y cinco vocales, que fueron los profesores Lora Tamayo, de la Real Academia de Ciencias; Durán Miranda y Colino López, además del diplomático don José Ramón Sobredo y el ingeniero de minas don José Romero Ortiz de Villacián.

Las tareas en esta segunda etapa y hasta el año 1955, en que imperó el más absoluto secreto en todas las aplicaciones de la energía nuclear, con la única excepción del uso de los isótopos radiactivos, fueron una continuación de la etapa anterior, creación e instalación de nuevas técnicas, formación del personal, obtención de primeras materias y nacionalización de la fabricación de los combustibles nucleares.

Secciones del Centro

Se constituyó el Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa con laboratorios especializados agrupados en las divisiones y secciones siguientes: División de Química, que trata de todos los problemas de la metalurgia extractiva, de la química nuclear y que da servicio de química analítica; División de Física, con actividades de investigación básica, más laboratorios de electrónica y de alto vacío, el primero de los cuales han tenido una vertiente aplicada al suministrar los aparatos de electrónica nuclear que precisaban las otras secciones y servicios; División de Materiales, con las plantas piloto químico-metalúrgicas hasta obtener las barras de uranio nuclearmente puro, más los laboratorios de moderadores que han servido de base para la creación de una planta industrial de agua pesada en una fábrica de fertilizantes del Pirineo; División de Minería y División de Reactores, que compendia todas las demás y que trata de los problemas del reactor, habiendo abordado en colaboración con la General Electric Co., de los Estados Unidos, la constructor de un reactor tipo piscina de 3.000 kilovatios.

Aparte de ello, están el Servicio de Investigación Geológica, con sus laboratorios petrográficos y metalogénicos; el Servicio de Medicina, Protección e Investigación Biológica de los efectos de las radiaciones, la Investigación Metalúrgica, singularmente de metalurgia física, y la Sección de Isótopos, que suministra los isótopos que precisan otras actividades nacionales, singularmente en sus aplicaciones a la medicina y a la industria, sección que si hasta ahora no realiza más que tareas de distribución, valoración, dosificación y vigilancia del uso de los isótopos por los diferentes usuarios, partiendo de crudos provenientes del extranjero, pronto, en colaboración con la División de Química, dosificará y distribuirá los isótopos producidos en el reactor que se pondrá en marcha en estos días.

A la misma sección de plantas metalúrgicas pertenece este horno, que muestra sus fauces abiertas, preparado para llevar a cabo, en el proceso de la calciotermia, la fusión de los materiales.



FOTO: SANZ BERMEJO





BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

le orientará en sus operaciones

- Una amplia experiencia.
- Una organización especializada.
- Una red de filiales en el extranjero.
- Una extensa relación de corresponsales.

Todo al servicio del comercio internacional



Oficina principal: Carrera San Jerónimo, 36 - Madrid

Dirección telegráfica: EXTEBANK - Telex.: n.º 41

Extebank Madrid

ATOMOS PARA LA PAZ

En conjunto, en el Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa trabajan 210 ingenieros, licenciados y doctores, y 400 técnicos y obreros.

Aparte de este Centro, y como proyección de la División de Materiales, existe la planta de concentración de minerales de uranio de Andújar (Jaén), cuya construcción se está terminando y para cuyo proyecto y diseño ha servido de base la planta piloto de la Moncloa. La planta de Andújar comenzará tratando 200 toneladas diarias de mineral, pero su planificación prevé llegar a 1.000 en cuanto la minería del uranio lo consienta.

También dependiente de la División de Materiales está la planta de producción de agua pesada de Sabiánigo, a que hemos hecho referencia antes.

Sustitución progresiva de las fuentes de energía

La Junta ha cuidado la formación del personal mediante cursos, seminarios y conferencias, debiendo destacar los cursos regulares de Introducción a la Ingeniería Nuclear, que han sido honrados con la asistencia de egresados de las Universidades americanas de la Argentina, Uruguay, Ecuador y Colombia.

Como resumen, la tarea principal de la J. E. N. es hacer posible la creación de una industria nuclear en España, ya que, frente a un agotamiento paulatino de las fuentes convencionales de energía, España tendrá, a partir de 1965, que recurrir a las centrales nucleares en número y forma tal, que su economía exterior no consentirá su erección, so pena de que una gran parte de su equipo, y singularmente los combustibles nucleares, se produzcan en España.

Las relaciones de la Junta con la industria que potencialmente puede realizar equipo nuclear no pueden ser mejores y se efectúan a través de la Comisión Asesora de Reactores Industriales, en la que están representados elementos valiosísimos de la industria estatal y privada y de la Banca, y a través de la cual la industria conoce las posibilidades que le ofrecen los desarrollos técnicos y científicos de la Junta, y la Junta percibe las necesidades de la industria.

El esfuerzo ha sido muy considerable y la J. E. N. constituye de lejos la máxima empresa científico-técnica que jamás haya emprendido el país.

Nuevos procedimientos españoles

La época del secreto en que había que fabricarse nuestras propias técnicas y experiencias ha sido extraordinariamente fructífera y ha permitido un entrenamiento que después ha hecho posible aportar soluciones originales a algunos problemas nucleares.

Para no citar más que algunos casos, nos podemos referir a un nuevo procedimiento de la metalurgia del uranio, cuya patente ha sido adquirida en exclusiva por un consorcio metalúrgico alemán, y una solución originalísima por lo que se refiere a edificios para reactores y a nuevos procedimientos para obtención de agua pesada.

Esta época de obligado recurso a la inteligencia y a los medios propios ha dado confianza en sí mismo al personal de la Junta, que hoy día investiga y aporta soluciones científicas y técnicas en la misma línea que los otros laboratorios nacionales de otros países.

España ha sido el tercer país de Europa (después de Francia e Inglaterra) que ha tenido una planta piloto químico-metalúrgica del uranio en que éste se producía por toneladas, y el esfuerzo logrado por todo el Centro Nacional de Energía Nuclear de la Moncloa nos coloca en una posición destacada frente a países tal vez más industrializados y con más recursos que nosotros.

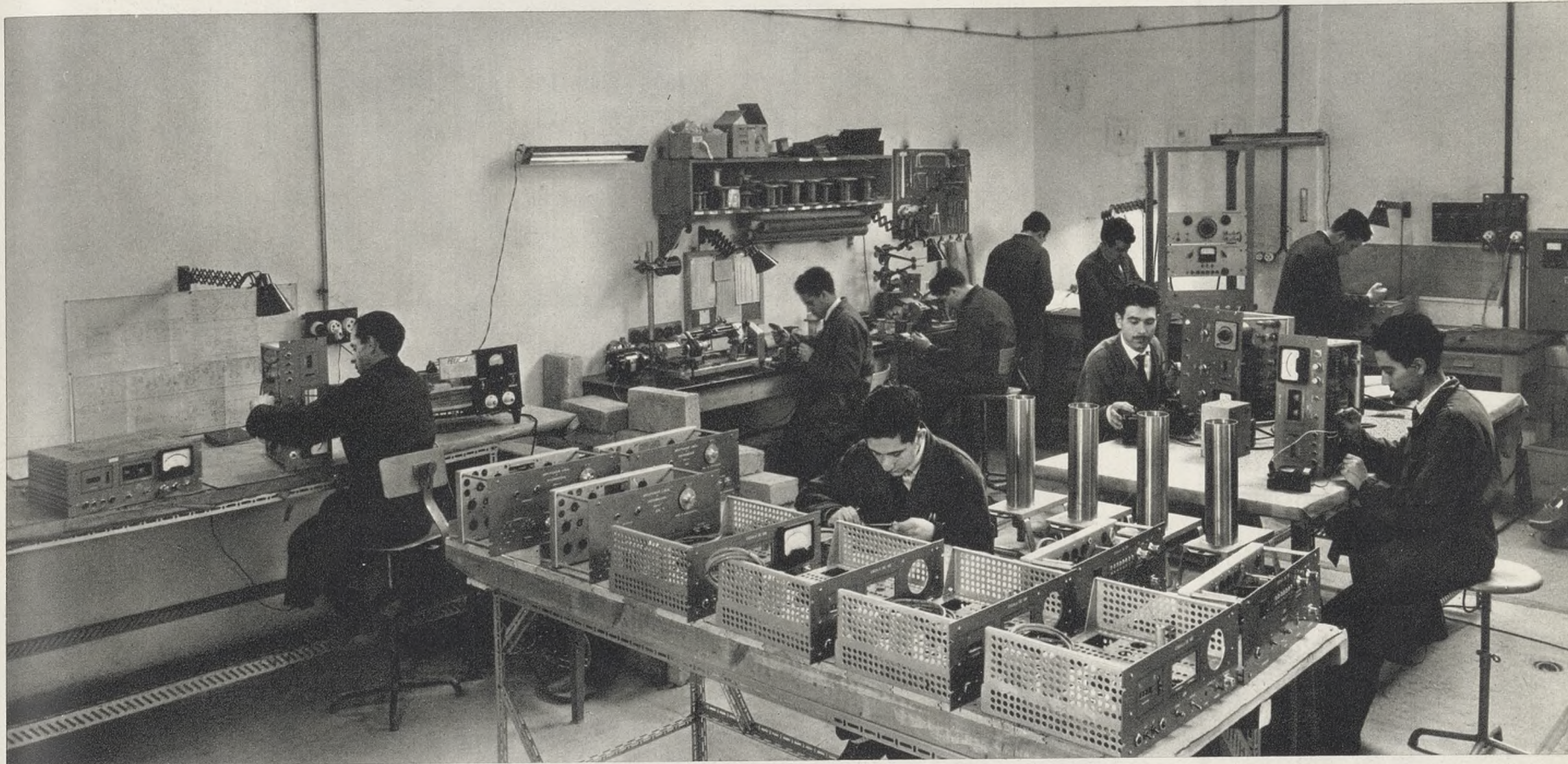
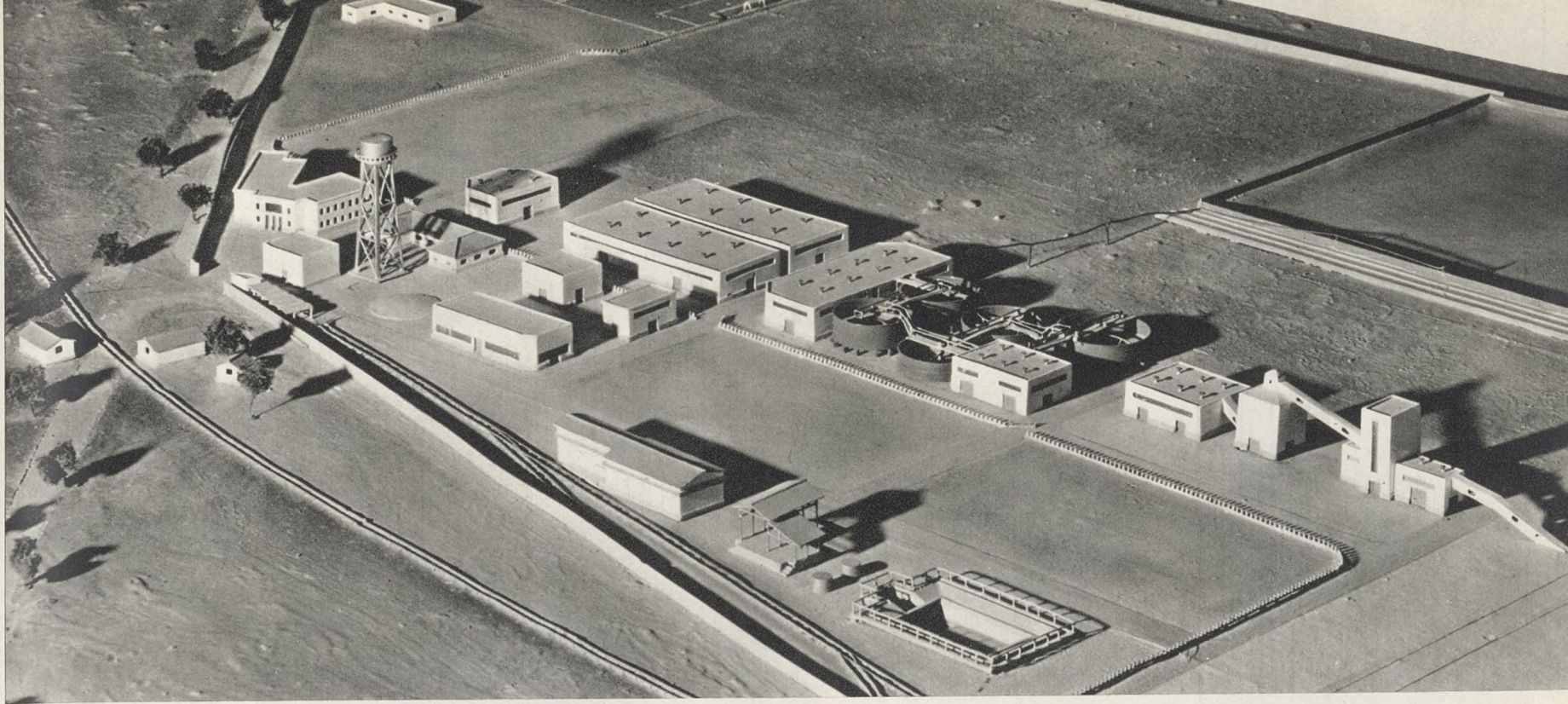
El presupuesto anual de la Junta es de unos 7,5 millones de dólares, y existe un plan de cinco años que prevé gastos por valor de 40 millones de dólares más.

La Junta no trata de crear una industria estatal propia, sino de hacer posible que se cree una industria privada de equipos nucleares. Tampoco le interesa tener más reactores que los propios como herramientas de investigación, de producción de isótopos y singularmente para acelerar la nacionalización de la industria de elementos combustibles.

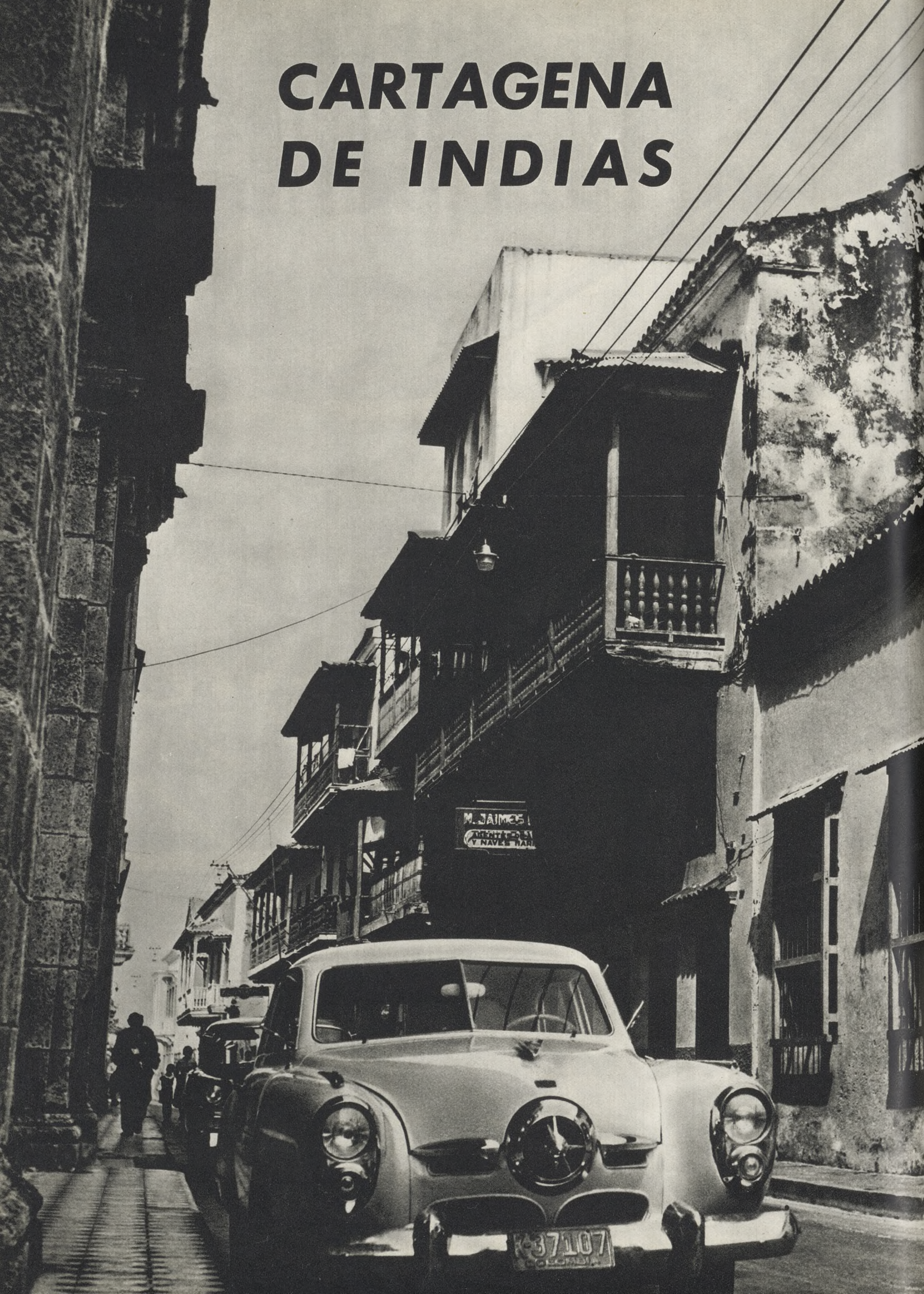
Los reactores puros de producción de kilovatios serán tarea de la industria privada, que recibirá el asesoramiento y la ayuda de la Junta para que esta tarea inmensa pueda ser factible en España.

Como ya tuvo ocasión de ofrecer el jefe de la delegación española en la primera Conferencia Mundial de Usos Pacíficos de la Energía Nuclear, en 1955, en una reunión con los delegados de otros países hispanoamericanos, la Junta tiene como un honor considerar sus laboratorios e instalaciones como patrimonio común del mundo hispánico, ofreciéndose a los técnicos y científicos de las naciones hermanas para que en ellos puedan completar su formación y usar nuestras técnicas y nuestros laboratorios.

La Junta de Energía Nuclear cuenta ya con algunas otras plantas en distintos lugares de España. Arriba: Maqueta de la planta de Andújar. En las siguientes fotos aparece el taller de montaje de aparatos electrónicos, en la Moncloa, correspondiente a la División de Física. La fotografía de abajo, correspondiente también a la planta piloto de Madrid, muestra las obras de ampliación del edificio en que está alojada la División de Física, con sus diversas actividades.



CARTAGENA DE INDIAS





La maravillosa vegetación del trópico flama aquí, enriqueciendo las severas arcadas del patio de la Residencia de los Jesuitas. En ella se puede visitar la celda de San Pedro Claver, el «esclavo de los esclavos», que vivió aquí.

CARTAGENA DE INDIAS

El mejor puerto de Colombia

POR ANTONIO GONZALEZ HERNANDEZ

CARTAGENA es para Colombia algo así como lo que representan para España Barcelona, Zaragoza y Pontevedra. Un breve paseo por la antigua plaza fuerte del Caribe y todo queda aclarado. Significa lo que Barcelona porque su puerto es el más importante del país y su bahía una de las mejores de América; posee similitud con Zaragoza porque ambas son ciudades heroicas y saben de sitios y resistencias épicas, y si Cartagena es la base de la Escuela Naval de Colombia, Pontevedra tiene en Marín el semillero de sus marinos de guerra. Asomarse a Cartagena supone abrir ante los ojos un libro de historia viva y un cuadro de saberes guerreros. Delante y detrás de las murallas de la ciudad se dan hoy los dos contrastes: la Cartagena antigua, la de los castillos y las

plazas con ecos de ciudad española, la de las fortificaciones que todavía hoy pasman, y la Cartagena de urbe próspera y atractiva, la de los barrios modernos, la del puerto mejor dotado de Colombia.

Cuentan que cuando a Felipe II le fueron mostrados los saldos de lo que habían costado las murallas y fortificaciones de Cartagena de Indias, el Rey Prudente escudriñó el horizonte mientras murmuraba a media voz: «Ésas murallas, por su costo, deben verse desde aquí.» Si ésa fué la impresión que causó en el rey Felipe el examen de unas cuentas, para el que llega a Cartagena la sensación que produce la vista de los castillos de San Fernando, Pastillito y San Felipe, por ejemplo, es fantástica. La impresión resumen de todo aquello es la de que si España se hubiera gastado lo que



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS:
1.643.434.004,09 PESETAS

498 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE
DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:
Cedaceros, 4 - MADRID

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO
PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS
CON EL COMERCIO EXTERIOR

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el núm. 2.204)

CARTAGENA de Indias fué fundada en 1533, por Pedro de Heredia, sobre una isla de arena de forma irregular, junto y al oeste del continente y al norte de las islas de Tierra Bomba y Baru. La isla tiene unos 15 kilómetros de largo por tres a seis de ancho. El conjunto de las fortificaciones hechas por los españoles para defenderla de los ataques de los piratas, resulta grandioso y armónico; las murallas, en ciertos lugares, tienen 21 metros de ancho, y en ningún sitio son inferiores a ocho metros. Se gastaron 59 millones de pesos en obras de defensa, la mayoría de las cuales se conservan en buen estado.

Pedro de Heredia, su fundador, le dió el nombre de Cartagena porque la mayoría de sus soldados procedían de esta ciudad de España, y la puso bajo la advocación de San Sebastián. El Gobierno la erigió en sede episcopal, nombrando su primer obispo a Tomás Moro; tuvieron residencia en la ciudad San Luis Beltrán y el jesuita San Pedro Claver. En 1544 fué saqueada la ciudad por el pirata francés Roberto Baal y en 1585 por Francisco Drake, motivo que decidió al Gobierno a fortificarla. Los numerosos incendios, que se sucedían también de tiempo en tiempo, obligaron a edificar las casas de mampostería.

El pirata francés Ducasse atacó la ciudad en 1679, bombardeándola y efectuando un desembarco, en el que se llevó cuantiosas riquezas que había en las iglesias y casas particulares. En 1741 la ciudad hubo de defenderse de los ataques del almirante inglés Vernon, que, a pesar de sus potentes fuerzas, hubo de retirarse a Jamaica.

Cartagena de Indias fué de las primeras ciudades americanas que proclamó su independencia—el 11 de noviembre de 1811—, y por sus heroicos esfuerzos durante la guerra, recibió de Bolívar el título de «ciudad heroica». La entrega de la plaza se efectuó con todas las formalidades de ordenanza, caso único en la guerra de la Independencia.

Durante la dominación española fué capital de gran importancia, mereciendo el apodo de «Reina de las Indias», y era punto de descanso de las partidas que venían por el río Magdalena conduciendo los tesoros conquistados en el Perú, Ecuador y Colombia.

Las murallas de Cartagena, por su costo, debían verse desde España

supone el fortificar la plaza hasta esos extremos, en tablas artilladas, en escuadras de guerra, mucho más eficaz hubiera sido la lucha contra los piratas, y quizá hoy la faz del mundo tuviera otros colores. Pero, a cambio, se hubiera perdido para el viajero de ahora la presencia de esta ciudad antigua y moderna, que se recorre bajo la impresión de que uno ha retrocedido siglos y de que en cualquier momento pueden aparecer en la bahía las proas amenazadoras de Francisco Drake, de Juan Bautista Ducasse o de Eduardo Vernon, lo mismo que se piensa en los sitios o defensas de 1544, de 1585, de 1697, en la defensa que de la plaza hizo Blas de Lezo en 1741 o en la resistencia hasta el agotamiento que en la guerra de la Independencia realizaron los cartageneros, en 1815. El hecho de que Cartagena fuera durante dos siglos el puerto de salida para la Península de cuantos productos valiosos llegaban desde Quito y el Perú, desde Venezuela y Colombia, despertó la codicia de bucaneros y piratas y la envidia de los enemigos del Imperio español. Los ataques a la ciudad se sucedieron, y como medida de defensa se montaron unas fortificaciones que aun hoy pasman a los visitantes.

Pero Cartagena es más que una antigua plaza fuerte. Posee el empuje de las ciudades modernas y emprendedoras. En número de habitantes es la cuarta de Colombia, capital del departamento Bolívar, de 32.270 kilómetros cuadrados y más de medio millón de habitantes. Es el puerto principal de un país que tiene costas a los dos grandes océanos del hemisferio—el único de Suramérica que goza de tal situación—, con un total de 1.760 kilómetros bañados por el Caribe y 1.570 asomados al Pacífico. Así, Cartagena sigue siendo adelantada de Colombia y vanguardia de sus aspiraciones e inquietudes, mucho más desde que, por la carretera Troncal de Occidente, que va hasta la frontera con el Ecuador, pasando por Medellín, Cali, Popayán y Pasto, queda vinculada al interior de una manera rápida y directa. Con Barranquilla la une la carretera llamada «de la Cordialidad». Y su bahía, unida al río Magdalena por el canal del Dique, la pone al alcance de 1.200 kilómetros río arriba por medio de vapores comerciales, petroleros y ganaderos. Colombia posee el serio inconveniente para su prosperidad de ser un país casi monoexportador, ya que su economía, en su mayor parte, depende del precio del café, que representa el 84 por 100 de sus exportaciones, casi todo a los Estados Unidos y Canadá. Por lo tanto, ningún sector del país puede prosperar separadamente. Y aunque esta relación, lógicamente, se da bastante entre las ciudades de cualquier otra nación, mucho más estrecha es en Colombia, donde un exceso de producción en otras áreas cafeteras o una baja mundial de precios repercute no sólo en las zonas productoras nacionales, sino también en los puertos, en las ciudades industriales y en todo el país. Cartagena, pues, no puede ser un islote dentro de Colombia ni pretende serlo. Las conmociones políticas, económicas y sociales de los últimos tiempos la han alcanzado también. Pero la segunda ciudad más antigua de Colombia está ahí, firme, apoyada en los vértices de sus castillos, asomada a sus murallas y alimentada por su historia. Es vanguardia de Colombia, ventana al mundo y reserva inagotable de energías para empresas actuales y futuras.



Una ciudad americana que recuerda a Barcelona, Zaragoza y Pontevedra

En estas dos fotos nos encontramos con aspectos bien distintos de la incomparable Cartagena. Arriba, como la proa de un barco fabuloso, se adelanta el extremo amurallado de un castillo cartagenero. El puente del centro era en tiempos un canal, y la ciudad quedaba convertida en una isla rodeada de fortificaciones. Abajo, un claro rincón de la ciudad—terrazza almenada y orilla con mástiles—, que bien podría pertenecer a una región costera de Andalucía.





LA FERIA DE BARCELONA

UN GRAN MERCADO ABIERTO A LOS PAISES HISPANICOS

La Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona es, en importancia, el segundo certamen ferial de Europa, y cada año son muchas las solicitudes de espacio que deben quedar sin satisfacer, porque su recinto resulta insuficiente para atender las numerosas peticiones que llegan de todas las partes del mundo.

La Feria se celebra en un marco de gran belleza. Por eso pudo decir, el día que se inauguró la de este año, el presidente de su Comité ejecutivo, don Félix Escalas, que «habrá Ferias con más kilómetros, de mayores dimensiones, con más exhibiciones, con más millones; pero con la gracia, con la elegancia y con la hermosura de ese parque de Montjuich, que le sirve de emplazamiento, no habrá ninguna». El parque de Montjuich y los amplios pabellones que fueron construidos con motivo de la Exposición Universal de 1929, constituyen la sede oficial de esta institución barcelonesa.

DOS MILLONES DE VISITANTES Y CINCO MIL EXPOSITORES

La Feria está llena de sorpresas, que aparecen donde menos uno se las espera; pero donde la alegría inquieta y bullanguera alcanza un mayor colorido es en la plaza del Universo. En ella están establecidos los puestos de degustación, y ni uno solo de los millares de visitantes que recorren el recinto puede evitar el caer en las redes que con habilidad maestra tienden los industriales que allí acampan. La Feria, que es el mayor parque de atracciones de España, adquiere en la plaza del Universo un vivo colorido por la constante afluencia de la ingente multitud que recorre los amplios pabellones de la Exposición y los cuidados paseos y avenidas de Montjuich. Y es que la Feria de Barcelona tiene un sentido eminentemente popular, pues, junto a los hombres de negocios que cada año la visitan y a los comerciantes e industriales de España y Europa que llegan a la Ciudad

Condal para interesarse por las novedades industriales y por las nuevas aplicaciones de la técnica, una muchedumbre innumera de nacionales y extranjeros acuden hasta convertir la Feria en un espectáculo popular. Al lado de esto es curioso recordar como en la Feria de Francfort, que sólo dura una semana, no dejan entrar al público en general hasta pasados dos o tres días, para que puedan visitarla antes los industriales interesados.

El recinto ferial tiene una extensión de 260.000 metros cuadrados, y para facilitar su recorrido existe un servicio de cómodas carretillas eléctricas Ferwich, que permiten a los invitados realizar en poco menos de tres horas una visita general a la Feria. También existe un servicio regular de estas carretillas, que desde las puertas de acceso llevan hasta los stands y pabellones que por su emplazamiento resultan más alejados.

Más de dos millones de personas han visitado este año el certamen, y el número de expositores ha alcanzado la cifra de 4.987, es decir, veinticinco más que en la Feria del año pasado.

En representación del ministro de Asuntos Exteriores de España, don Blas Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica, iza las banderas de los 23 países hispánicos en el mástil de honor.

Mercancías expuestas por valor de ochocientos millones de pesetas

La representación extranjera va cada año en aumento. A la presente edición han concurrido mercancías procedentes de Alemania, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Filipinas, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Islas Feroe, Italia, Japón, Liechtenstein, Luxemburgo, México, Mónaco, Noruega, Paraguay, Polonia, República Arabe Unida, República Argentina, República Dominicana, Rumania, Suecia, Suiza y Uruguay.

En general puede decirse que el número de transacciones efectuadas ha aumentado notablemente respecto al año pasado, siendo muy interesante el volumen de operaciones realizado a raíz de la Feria con las naciones del Este, que hace prever una ampliación de los convenios comerciales ya existentes con algunos de aquellos países. En este aspecto debemos destacar la participación de Polonia como una de las más interesantes de la Feria de 1958. Por segunda vez Polonia participó en la Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona, con un pabellón que ocupa una superficie de 450 metros cuadrados cubiertos, más otros 500 metros cuadrados al aire libre. El Convenio sobre Intercambio de Mercancías y de Pagos entre Polonia y España, firmado en París el 5 de julio de 1957, ha hecho posible que Polonia este año participase con la exposición de mercancías, que han despertado gran interés entre los visitantes. La exportación polaca a España prevista en el acuerdo mencionado hace referencia al carbón, maquinaria móvil ferroviaria, equipos para fundición, forja y laminación, motores eléctricos, etc. La exportación española a Polonia comprende 200.000 toneladas de mineral de hierro, 50 toneladas de piritas y otras 50 toneladas de potásicas; calzado, corcho, agrios, avellanas, almendras, sardinas en conserva, pieles de chivo, etc.

ALEMANIA, EL PAIS MEJOR REPRESENTADO

El premio que anualmente concede el semanario *Revista* al mejor pabellón de la Feria ha correspondido este año a las Islas Feroe, que participan por primera vez en el certamen. Su pabellón está situado en uno de los extremos de la plaza del Gran Surtidor, y consiste en una edificación provisional de forma rectangular, blancas paredes llenas de ventanales en forma de rejillas cubiertas de ramajes, que dejan pasar al interior luz en abundancia. La naturaleza, la cultura, la industria y el comercio de este minúsculo país están elocuentemente representados a través de multitud de muestras de gran interés. La geografía, atormentada como pocas, hecha de tremendos contrastes, se nos muestra mediante estupendas fotografías, que evidencian la belleza áspera y salvaje de unas costas frecuentemente batidas por fuertes temporales atlánticos y unos valles y montañas que registran abundantes lluvias.

Pero tal vez por su importancia material, el país mejor representado en la Feria de este año es Alemania, que figura a la cabeza de todos los demás países participantes al aportar el mayor número de expositores: 597. Las casas alemanas hacen tradicionalmente acto de presencia masiva en Barcelona, invirtiendo miles de marcos en publicidad para conservar y alentar un comercio que puede ser excepcional. Además, los comerciantes alemanes saben que a la Feria de Barcelona no



EL BLOQUE IBEROAMERICANO SE PRESENTO POR VEZ PRIMERA AGRUPADO EN UN PABELLON



FOTO BRANGULI

En el Palacio de Montjuich, repleto de público, se celebra la solemne inauguración de la Feria de Muestras. El acto cobró gran relieve por su significación hispánica y su repercusión internacional.



Arriba: Las numerosas colas que formó el público para visitar la Exposición. A la derecha: Don Blas Piñar, con el embajador del Paraguay y el cónsul de este país en Barcelona, recorren los «stands». Abajo: El ministro de Comercio, con el señor Bertrán Güell, recorren el pabellón de «M. H.».

vienen sólo compradores españoles, sino hombres de empresa de todo el mundo, entre quienes conviene también proclamar la calidad y el prestigio de los productos germanos.

LA PRESENCIA DE IBEROAMERICA

Iberoamérica había estado ausente casi por completo de la Feria de Barcelona. Ello impulsó este año a la creación del Pabellón del Mundo Iberoamericano, cuya organización fué encomendada al Instituto de Estudios Hispánicos, entidad especializada en relaciones políticas, culturales y comerciales con la América española. El primer año se ha realizado un pabellón a título de ensayo, pero sus promotores consiguieron la participación de un buen número de países iberoamericanos, y el balance de la obra arroja un éxito indudable, hasta el punto de haberse convertido, en el lenguaje popular de la Feria, en el «pabellón» por antonomasia.

El Pabellón del Mundo Iberoamericano tiene en esta nueva etapa una función concreta e importantísima que cumplir, pues no hay que olvidar que Barcelona es el puerto ideal para las relaciones de los pueblos iberoamericanos no sólo con España, sino con otras áreas internacionales del Mediterráneo y de Europa.

Apenas clausurada la primera, se está preparando ya la segunda edición del Pabellón del Mundo Iberoamericano. Diversas naciones que este año no tuvieron representación oficial han solicitado la reserva de espacio, y es muy probable que los 900 metros cuadrados que la dirección de la Feria puso a disposición de la entidad organizadora resulten ya insuficientes para albergar a las representaciones de las 23 naciones hispano-americanas.



FOTO J. M. GARCIA

DIMENSION POLITICA Y ESPIRITUAL DE LA HISPANIDAD

Por BLAS PIÑAR

La tarea de nuestra generación y de nuestro tiempo es, como alguien ha dicho, «dar plenitud de vigencia al ser histórico de las naciones hispánicas». Cierto—se repite— que son muchos los impacientes a los que ahoga y desespera la lentitud, que son muchos los que ambicionan una superación inmediata del *estadio floral*, pero también es cierto que, con independencia y aun a pesar de las disquisiciones líricas y de las evocaciones sentimentales, nuestra obra está en marcha.

En un mundo industrial y mecanizado como el mundo moderno, la enorme empresa hispánica parece caminar con lentitud, con una engañosa impresión de retraso; mas ello se debe, como apunta Coronel Urtecho, a que la misma no opera, en primer lugar, sobre la superficie de la tierra, modificando los aspectos aparentes de la civilización, sino que trabaja secretamente, como un fermento, en las profundidades oscuras de la vida del hombre, en la entraña insondable de las naciones, en el subsuelo de la cultura y en el *humus* fecundante del sentido católico de nuestros pueblos.

En este operar callado hemos visto aparecer, limpia y recortada, la figura de Hispanoamérica, es decir, de un conjunto de naciones que, por encima y por debajo de su lozana diversidad, tienen el común apellido de hispánicas. Más al occidente de América, el archipiélago filipino, que los españoles descubrieron y civilizaron, constituye una nación de la misma raíz y estirpe. Por último, en Europa y en África, España, país ibérico, peninsular y fundador, con sus dependencias y provincias, son también, y por las razones antes señaladas, sustantivamente hispánicas.

Es decir, que al lado de los hispanoamericanos existen los hispanofilipinos, los hispanoeuropeos y los hispanoafricanos. Todos ellos gozan de la hispanofiliación e integran, por consiguiente, la Hispanidad.

Pero la Hispanidad no es sólo el conjunto de hombres que gozan de la hispanofiliación ni el marco geográfico y político en que los mismos habitan. Hispanidad es, sobre todo, como apunta Laín Entralgo, un modo de ser o, como nosotros indicábamos al comienzo, el conjunto de principios vitales que un día cuajaron en un cuerpo político y que hoy, por tener como nunca el más alto grado de vigencia histórica, pueden y deben operar y manifestarse de nuevo.

Sentido de la Hispanidad

La diferencia en el *modus operandi* radica, con respecto al pasado, en que en la oportunidad presente no es España la nación portadora de tales principios. Si la nación peninsular fué entonces la que infundió Hispanidad, ahora es el conjunto de pueblos en que la Hispanidad quedó trascendida los que, de un modo solidario, han de incorporarse a la tarea. No es, por consiguiente, que Hispanoamérica, como han dicho Pablo Antonio Cuadra y Alfredo Sánchez Bella, comience en los Pirineos; es que la unidad de Hispanoamérica procede de España y luego la comprende con el nombre de

Hispanidad. Lo hispánico no es, por consiguiente, lo español; la Hispanidad no fluye, en consecuencia, de la España del momento, sino que, partiendo de la España de entonces, mana a través de los pueblos hispánicos y nutre «o debe nutrir la corriente del Gran Amazonas de nuestro espíritu. La Hispanidad es como una llama que, encendida con la leña ancestral de los olmos, los robles y las encinas de la Península, prende y a la vez se nutre, vigoriza y alimenta—como con bella metáfora ha dicho Alejandro Gallinal— con las maderas y los troncos de aquellos montes y aquellas cordilleras vírgenes».

La España actual es una más entre los pueblos hispánicos, tan hija de la España progenitora como puede serlo Ecuador o Venezuela. La Madre Patria de que hablan con tanto amor como respeto hispanoamericanos y filipinos, es también la madre de nuestra España, a la que sólo corresponde, por razón de su mayorazgo, la custodia y no la propiedad de los viejos papeles de familia. El centro de gravedad de los pueblos hispánicos, su nivel, no está aquí ni allá, en Europa, en América o en Oceanía; está en aquel grupo de hombres que representan, en cada instante, de un modo más fiel, exacto y preciso, los ideales de la Hispanidad.

Por eso ha podido escribirse desde América que si España dejara de existir tragada por el mar, o hiciera traición a sus propias esencias hispánicas, la Hispanidad realizaría su propia misión sin España, esforzándose como un primer objetivo en reconstituirla y en rehacerla. Si la Hispanidad es, por consiguiente, un *fluir* de vida y exigencias, se equivocan aquellos que la reducen, la empuñan y esterilizan, confundiendo con una mera contemplación embotada y narcisista de España en los estratos históricos superados.

La Hispanidad, sin desentenderse del pasado, aspira a trascenderlo con una dinámica permanente, pensando en la España actual y concreta, con sus virtudes y defectos; en la nación filipina, enfrentada en una lucha heroica contra valores extraños a su plasma vital; en las naciones, grandes o chicas, de América, pero orgullosas de su destino.

Desde este punto de vista, la Hispanidad supone una auténtica revolución histórica. Es, más que recuerdo, empresa; más que sentimiento, voluntad de fundación. «En la Hispanidad ya estamos—escribe Mariano Picón Salas—, lo que nos hace falta es su actuación eficiente»; «crear—como arguye Sandro Tacconi—un orden hispánico nuevo»; «dar forma jurídica—como quiere Martín Artajo—al conjunto de naciones hispánicas».

Nobleza de la misión

Había, hasta la fecha, como una cierta timidez al llegar a este punto de las conclusiones. Expuesta la doctrina, se estancaba aquí, como temiendo que alguien se escandalizara ante el anuncio de un posible encuadramiento formal de la estirpe hispánica.

¿Acaso no sería todo ello una argucia, hábilmente tejida por la España del momento, para recobrar su pasada hegemonía? Más aún: ¿acaso no sería la Hispanidad, si se llegaba a tales conse-

cuencias, un artilugio para exportar de contrabando cierta mercancía política que puede no gustar o no ser apta para ciertos ambientes?

Pero hoy tales reservas han sido, afortunadamente, superadas. El esquema jurídico en que la Hispanidad cristalice no se encuentra *a priori* al servicio de ninguna hegemonía, sino al servicio perfecto y completo de la comunidad.

De aquí que hoy se propugne, sin rebozos, dar contenido plástico a la unión de nuestros pueblos y realizar de algún modo —«como sea», dice Alfonso Junco—su unidad política. La Hispanidad postula una actitud frente a la vida y una forma de catolicismo y de cultura; pretende, como señala Ycaza Tijerino, una finalidad política. Por eso, el que no tiene conciencia política no entiende del todo la Hispanidad.

Esta exigencia política de la Hispanidad ha sido y es irrenunciable y permanente. «La idea de una comunidad de naciones hispanicas—escribe el uruguayo Carlos Lacalle—no ha surgido de pronto ni la han discurrido en torno de una mesa un grupo de doctrinarios, sino que ha sido elaborada desde el día siguiente a la emancipación.»

El peligro de la disgregación

El examen de los años siguientes a la independencia pone de manifiesto dos cosas: de un lado, la nostalgia de la unidad perdida, y de otro, el anhelo, siempre reiterado, de lograrla.

Sarmiento no vacila en exclamar: «Hace veinte años, un habitante de las pampas de Colombia se abrazaba, en medio del continente, con otro de las pampas de Buenos Aires, y ya no ha quedado ni un solo vínculo entre los Estados vecinos.» Y Ugarte escribe que «no es posible regocijarse completamente de una emancipación que, multiplicando el desmigajamiento de los antiguos virreinos en repúblicas a menudo minúsculas e indefensas, ha venido a sembrar el porvenir de responsabilidad histórica».

«La profunda miseria moral de las medianías que hostigaban el genio de América—dice el ecuatoriano Ulpiano Navarro—, el caudillismo montaraz de algunos jefes de Venezuela, la intriga del subsuelo, roedora y terrible, de los libertarios de Bogotá; la ingratitud de los antiguos áulicos del virreinato de los reyes, la envidia de los estadistas del Plata..., fueron parte a que nuestra América, después de la guerra de la Independencia, no se constituyese con la integridad de los territorios patrimoniales.»

«La independencia ha significado la disgregación—subraya Mariano Picón Salas—por haber sido realizada traicionando el ideal de los auténticos libertadores.» Por ello, «si la enfermedad—como asegura D'Ors—se llama nacionalismo, la salud debe llamarse anficciónia».

Y fué, efectivamente, una confederación o anficciónia, lo que hoy, con términos más exactos, conocemos con el nombre de comunidad, lo que se buscó incluso antes de que aparecieran los primeros conatos libertadores.

En esta línea, el célebre Francisco de Miranda imaginó, por los años 1785 y 1790, formar, una vez terminada la independencia, un Imperio americano que se extendiera desde el Mississipi hasta la Patagonia, con un monarca incaico y sistema parlamentario a la inglesa, que evitara la anarquía en el orden político y la desmembración en el orden geográfico.

La infanta Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y esposa de Juan VI de Portugal, ofrece desde el Brasil a los diferentes virreyes y a las diversas Juntas de Defensa hispanoamericanas una serie de ideas políticas renovadoras que tienden a salvar la unidad supranacional, amenazada peligrosamente por la invasión napoleónica de la Península.

José Gregorio Argomedo propone en Chile, el 18 de septiembre de 1810, un Congreso de todas las provincias de América, que habría de celebrarse en el caso de ser derrotada España por los franceses.

Y el mexicano Lucas Alamán propone a las Cortes de Cádiz una relativa independencia de las colonias y una confederación de las mismas con España.

De los libertadores, sabido es como José de San Martín sacrificó su presencia en América al logro de la unidad; O'Higgins, después de Maipú, abogó por ella, y en favor de ella se pronunciaron las Constituciones de la independencia, e Itúrbide suscribió el Tratado de Córdoba con el último virrey de México, tratando de establecer una interdependencia jurídica entre la Nueva España y la Corona.

Visión de Bolívar

Por su parte, Simón Bolívar, antes y después de Boyacá y de Carabobo, levanta la bandera confederal, y el 6 de septiembre de 1815 escribe: «Puesto que estas naciones tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deben tener igualmente un solo Gobierno que confedere los diferentes Estados que hayan de formarse.»

Con absoluta fidelidad a esta idea, el Libertador, como Presidente de Colombia, y don Pedro Gual, como ministro de Asuntos Exteriores, facultan a don Jaime Mosquera para la suscripción de tratados con los países fraternos, y así, después de penosas negociaciones, se firman, en 1822, con Perú; en 1823, con México, y en 1825, con Centroamérica. En el espíritu y en la letra de estos acuerdos aparece el deseo de constituir «una sociedad de naciones hermanas», «un cuerpo anfictiónico o asamblea de plenipotenciarios que dé impulso a los intereses comunes y dirima las discordias que puedan suscitarse entre pueblos que tienen las mismas costumbres.»

Los acuerdos mencionados fueron el punto de partida del Congreso de Panamá y de Tacubaya, de 1826; Bolívar, al convocarlo, en 7 de diciembre de 1824, insiste en la necesidad de una «asamblea de plenipotenciarios que nos sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel interpretación de los tratados... y de conciliación, en fin, de nuestras diferencias».

El Congreso de Panamá, que terminó suscribiendo el 15 de junio de 1826 un «Tratado de unión, liga y confederación perpetuas entre las Repúblicas del Perú, Colombia, Centroamérica y Estados Unidos Mexicanos», vino luego a resultar inoperante no sólo porque dicho acuerdo fué ratificado sólo por Colombia, sino porque en 1830 la Gran Colombia, que había nacido en diciembre de 1819, se dividió en tres Estados independientes, y el 30 de mayo de 1838 el Congreso Federal de las Provincias Unidas de Centroamérica, que había surgido el 1 de julio de 1821, dejó en libertad a las mismas para constituirse como gustaran, naciendo los Estados de Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua.

Otros proyectos de unidad

Pero los esfuerzos comunitarios han proseguido sin desaliento, tratando de suturar las piezas desatadas. Y así, Ecuador, Colombia y Venezuela firman, el 29 de octubre de 1948, la Carta de Quito, en la que, reconociendo la existencia de los «vínculos especiales que unen entre sí a los Estados hispanoamericanos por su comunidad de origen y cultura», dan nacimiento a la Organización Económica Grancolombiana. Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua, con la coincidencia de sentirse y saberse «partes disgregadas de una misma nación», suscriben, el 14 de octubre de 1951, en San Salvador, la Carta fundacional de la Organización de Estados Centroamericanos. Y Chile y la Argentina, el 8 de julio de 1953, firman un tratado por el que constituyen su Unión Económica.

Es decir, que lenta y gradualmente, salvando prejuicios y distancias, se abre paso la empresa de comunidad iniciada en áreas regionales económica y geográficamente definidas, como un paso firme y seguro hacia la estructura más amplia, completa y general.

El destino ecuménico

En este aspecto estimamos un error de enfoque el considerar, como lo han hecho algunos escritores hispanoamericanos y la declaración de Salta—obsesos por sus graves problemas de vecindad con los Estados Unidos—, que lo más importante y urgente es conseguir la integridad de Hispanoamérica y luego ofrecer un *status* especial a España, toda vez que la ubicación europea de la misma la desplaza de aquella órbita continental.

Y decimos que esta corriente de opinión es equivocada porque la urgencia por atender y cubrir frentes determinados no puede oscurecer el enfoque del movimiento y la vastedad de la estructura.

La Hispanidad, modo de ser, conjunto de principios vitales, anima y federa una comunidad, a un puñado de pueblos que de ella se alimentan con el fin de realizar, a través de los instrumentos de ayuda y de

trabajo que constituyan, su quehacer histórico.

Si en la hora prima de la fundación de la comunidad estuviera ausente alguno de nuestros pueblos, se apreciaría al instante, en ese Amazonas del espíritu a que antes hicimos referencia, no sólo una falta de caudal, sino también la especie o ingrediente propio de una forma específica de vivir la Hispanidad por el ausente.

Por otro lado, el destino de la Hispanidad es escuménico y necesita realizarse en todas las latitudes. Habrá, pues, una Hispanidad operante en Europa, en América y en Asia, que adoptará, acomodándose a las necesidades del clima y a las coyunturas del momento, las formas de actuación que estime prudentes y acertadas.

Cada una de nuestras naciones, aislada o desconfiante, devendría estéril y acabaría siendo anulada o absorbida. El ejemplo que nos ofrece la nación filipina, combatiendo sola en un mar de indiferencia, que ahora tan sólo comienza a transformarse en simpatía, pero que aun no ha llegado a cuajar en ayudas prácticas y concretas, es espectáculo y escándalo para todos y ejemplo bastante para no reducir y acotar nuestros puntos de mira.

El enfoque del movimiento hispánico y el conjunto de la estructura formal y jurídica en que el mismo se manifieste, ha de reconocer como efectivo y operante el hecho de que en América constituímos, desde México hasta la extremidad patagónica, como dice Federico García Godoy, «un gran todo sólidamente cohesionado», y que en Europa y África, España, con su archipiélago cario, sus plazas de soberanía y sus provincias de color, y en el Oriente Lejano la nación filipina, están unidas por vínculos que nada ni nadie puede desconocer o ignorar.

Estos vínculos hacen que la anhelada comunidad de naciones hispánicas sea mucho más hacedera de aquello que nosotros—encima de la menudencia y prolijidad de los hechos—nos figuramos.

Vivimos en la era de los grandes sujetos supranacionales. La Comunidad Británica, la Liga Árabe, las Organizaciones de cooperación en Europa, la Agrupación Regional Soviética, la S. E. A. T. O., la misma Organización de Estados Americanos, nos indican con claridad meridiana que ha llegado el momento de hacer efectiva esa homogeneidad de que hacemos gala y superar las disputas entre naciones pequeñas, que sólo redundan en beneficio de las grandes; de consumir la unidad antes que otros la consoliden y antes incluso que nos sea impuesta con un signo ideológico distinto.

Porque el problema no está en si esa unión de nuestros pueblos, esa comunidad que armonice lo diverso y variado, ha de consumarse o no, sino en si tal fenómeno ha de producirse, como señala Mario Amadeo, bajo el lema de «Cristianismo y libertad» o bajo el lema de «Comunismo y dictadura».

«DIMENSION POLITICA Y ESPIRITUAL DE LA HISPANIDAD» forma parte de la conferencia pronunciada por el ilustrísimo señor don Blas Piñar en la Academia de Jurisprudencia de Madrid el 27 de enero de 1958, y cuyo texto completo aparecerá en fecha próxima, impreso por Ediciones Cultura Hispánica.

LA FIESTA DE LA HISPANIDAD

En este número de octubre, y dentro de estas páginas, en las que, una vez más, se exalta la trascendente comunidad de los pueblos hispánicos, queremos reproducir, de manera destacada, el decreto por el que el Estado español subrayó, en fecha reciente, la Fiesta de la Hispanidad,

ES anhelo tradicional del pueblo español el ver anual y solemnemente conmemorado el aniversario del Descubrimiento de América.

Ninguna otra hazaña alcanza tanta grandeza, y dentro de nuestra humana dimensión no hallaremos fecha de mayor trascendencia en la historia del mundo.

Ya desde el pasado siglo tan legítima aspiración fué recogida en acertadas iniciativas oficiales.

Así, en el Real Decreto firmado en el Monasterio de Santa María de la Rábida el doce de octubre de mil ochocientos noventa y dos, siendo Reina Regente de España Doña María Cristina de Habsburgo y Presidente del Consejo de Ministros don Antonio Cánovas del Castillo, el Estado español, al celebrar el IV Centenario del Descubrimiento, manifestaba de modo explícito su propósito de instituir como Fiesta Nacional el aniversario del día en que las carabelas de Palos de Moguer arribaron a las costas de Guanahaní, con el pendón de Castilla en la proa y en la vela del trinquete la cruz.

Con los años, este sentimiento se difundió por toda la anchura de las tierras hispánicas.

Fuó inolvidable privilegio de la República Argentina y de su insigne Presidente don Hipólito Irigoyen extender a todo el ámbito de la Hispanidad la celebración de la Fiesta del Descubrimiento, hasta entonces limitada a sencillos y conmovedores actos rituales, sin reconocimiento oficial.

Despierta incontenible emoción la lectura del preámbulo del Decreto del Presidente Irigoyen, que al declarar, en mil novecientos diecisiete, Fiesta Nacional el doce de octubre de cada año, consagraba «esa festividad en homenaje a España, progenitora de naciones, a las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y con la armonía de su lengua, una herencia inmortal, que debemos afirmar y mantener con júbilo reconocimiento».

El ejemplo argentino logró una inmediata adhesión por parte de las naciones hispanoamericanas, probándose por la vía de tan fervorosa unanimidad que había en ello algo más profundo que un mero afán de ritos perecederos.

El Gobierno español, queriendo elevar a la máxima categoría legislativa la conmemoración de la gesta descubridora, y dando cumplimiento a la promesa contenida en el Decreto de doce de octubre de mil ochocientos noventa y dos, presentó a las Cortes del Reino, y éstas aprobaron, la Ley de quince de junio de mil novecientos dieciocho, que lleva la augusta sanción de Su Majestad Don Alfonso XIII y el refrendo de su Presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Maura.

No sería justo limitar hoy la conmemoración del Descubrimiento al recuerdo de un pasado incomparablemente grande y bello.

La Comunidad Hispánica de Naciones—que convive fraternalmente en la Península y en el Nuevo Continente con la Comunidad Lusobrasileña—tiene el ineludible deber de interpretar la Hispanidad como un sistema de principios y de normas destinado a la mejor defensa de la civilización cristiana y al ordenamiento de la vida internacional en el servicio de la paz.

De aquí el que debemos entender principalmente este aniversario como una prometedora vertiente hacia el futuro, y la Hispanidad misma, como doctrina de fe, de amor y de esperanza, que, asegurando la libertad y la dignidad del hombre, alcanza con idéntico rigor a España y a todos los pueblos de la América hispánica.

El Decreto de veintitrés de diciembre de mil novecientos cincuenta y siete, por el que se establece el Calendario Oficial de Fiestas, atribuye en su artículo octavo al Gobierno la facultad de declarar festivas aquellas jornadas que por muy señalados motivos lo merezcan.

Por cuanto antecede, se estima conveniente unificar las diversas disposiciones vigentes sobre la conmemoración anual del doce de octubre, y en su virtud, teniendo en cuenta la Ley de treinta y uno de diciembre de mil novecientos cuarenta y cinco y los Decretos de dieciocho de abril de mil novecientos cuarenta y siete y de veintitrés de diciembre de mil novecientos cincuenta y siete, a propuesta de los Ministros de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional, previa la deliberación del Consejo de Ministros,

DISPONGO:

Artículo primero.—La fecha del doce de octubre de cada año tendrá carácter permanente de Fiesta Nacional, a todos los efectos, con la denominación de «Día de la Hispanidad».

Artículo segundo.—Se encomienda al Instituto de Cultura Hispánica la organización de los actos que el Estado español disponga para celebrar el aniversario del Descubrimiento de América.

Artículo tercero.—Las representaciones diplomáticas de España en el extranjero se asociarán a los actos conmemorativos del doce de octubre que organicen los Gobiernos y las Instituciones Culturales y Sociales, tanto en las naciones hermanas de América como en aquellos otros países en los que se exalte la significación hispánica de la gesta del Descubrimiento.

Cuando no esté prevista la adecuada conmemoración, las representaciones diplomáticas de España cuidarán de organizar los actos que estimen necesarios para realzar tan gloriosas efemérides.

Artículo cuarto.—El Ministerio de Educación Nacional adoptará las medidas oportunas que aseguren la colaboración de los centros docentes españoles en los actos conmemorativos del Día de la Hispanidad.

Artículo quinto.—Quedan expresamente derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo que determina el presente Decreto.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a diez de enero de mil novecientos cincuenta y ocho.—FRANCISCO FRANCO.

El Ministro Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, LUIS CARRERO BLANCO.

Unificación en la enseñanza del español

Por María del Rosario R. M. de Diogiovanni

DESPUÉS de haber estudiado ampliamente los vicios de dicción en los pueblos de habla hispana, y aun en distintas regiones de un mismo país, se llega a una conclusión tan interesante como penosa: las deformaciones regionales o las influencias foráneas nos llevan insensiblemente, pero vertiginosamente, a una individualización lingüística.

Hasta ahora la corrupción de la lengua ha sido observada pasivamente. Se concretan pactos de alianza, económicos, culturales, defensivos; tratan de formarse lazos de unión entre los pueblos y se deja abandonado a su natural deformación el pacto fortísimo ya existente: la lengua. Reconocemos que es un fenómeno vivo, y la dejamos en absoluta libertad de dispersión. O, por paradoja, le aplicamos rígidamente reglas que, al no ser prácticas, son falsas... y antipáticas. Y siempre con la mirada hacia atrás: historia de la evolución de tal letra, cambio de tal raíz o palabra o giro..., y delante de nosotros la lengua se destroza. Algo así como ante una epidemia que diezma, hacer estadísticas de los muertos que causó la anterior.

El español no se admite en debates universales. Tal vez nosotros tengamos la culpa, por no tender a la unidad, sino, por el contrario, a una diversificación que va en desmedro de la importancia del idioma. Pues bien, yo deseo sugerir a mis colegas, que tienen la misión (misión y no trabajo) de enseñar el más maravilloso de los instrumentos que el hombre posee, que aunemos nuestros criterios y nuestros esfuerzos en favor de una causa común en beneficio de todos: conservar la unidad lingüística, que significa la cohesión de los valores espirituales y humanos de nuestros respectivos países.

Creo que el primer paso debe ser *formar la conciencia* en todos—profesores y alumnos—de la necesidad e importancia de conservar ese vínculo. Para ello nada mejor que incorporar a los programas los conceptos de Ferdinand de Saussure, en los que se basa la escuela de Ginebra, cuya importancia para el estudio de los idiomas modernos es definitiva:

LA LENGUA ES UN GRAN TODO

«La lengua es un gran todo. El habla evoca sólo una pequeña parte de ese sistema total y se sirve de él para la reproducción de un contenido de conciencia individual y momentánea.»

Ahora bien, «el habla crea la lengua, la transformación del habla en lengua no cesa en el hombre. Este recibe de cuando en cuando nuevas posibilidades de expresión y las incorpora a su conciencia lingüística.»

Según estos conceptos, «la lengua es un bien espiritual del que participan todos los miembros de una comunidad lingüística. Es la gran herencia que un pueblo confía a cada individuo, en la que transmite la experiencia de muchos siglos», que hay que cuidar, valorizar y no empequeñecer dividiéndola en trozos, malográndola al dispersarla. Que ése sería el fin de aferrarse a marcar lo regional en un mal entendido patriotismo. ¿Cuál sería nuestra ganancia si acentuáramos cada vez más esas diferencias regionales, tanto en España como en América? Una desvalorización progresiva de la lengua. Bien están los matices por auténticos representantes del habla popular, pero bien está conservar la arquitectura, el armazón de la lengua. Cada uno de nuestros países tiene un habla peculiar, simpatiquísima por otra parte, pero es necesario no dejar crecer las «malezas», y malezas son las deformaciones de pronunciación y sintaxis, que no tienden a «una personalidad nueva», sino que bastardean y oscurecen ese valiosísimo tesoro que es *el idioma común*.

«El habla es el uso ocasional y aislado que el individuo da a la lengua, la manera de utilizar el sistema idiomático para dar expresión al pensamiento.» Si la expresión se transforma, el significado, el fondo, varía y deja de ser común y deja de ser vínculo.

¿Y a qué nos llevaría el romper ese vínculo? Al aislamiento, a levantar fronteras en momentos en que en todo el mundo, en todos los órdenes de actividades humanas, se persigue precisamente lo contrario: suprimirlas, derribarlas. Ya Bello, el sutil venezolano, contempló el peligro—según su propia expresión—«de que se alterase la estructura del idioma castellano y saliesen embriones de idiomas futuros». Adujo que

«en caso de no atajarse ese peligro, Perú, México, la Argentina, hablarían cada uno su lengua».

Antes de formar lenguas nuevas, sería más razonable aprender cualquiera de las otras internacionales, y no transformarnos en una nueva Babel. Que fué el que hablaban lenguas distintas el gran castigo que Dios dió a la humanidad. Si se lucha para defender un pedazo de tierra, porque en ella está el alimento, la casa, la seguridad física, ¿cómo no luchar por el vínculo de enlace más poderoso del espíritu?

Consideremos una segunda faceta del problema. ¿Cuál es nuestra lengua? La castellana. En este sentido hay absoluta unidad de criterio: los programas escolares de todos los países de habla hispana lo especifican bien claro: castellano, español o simplemente lengua. No idioma nacional ni habla regional. Pero para llegar a este fin debemos encarar la enseñanza de la gramática, y es aquí donde el problema se agudiza. Aquí la disparidad de criterios y, por consiguiente, la anarquía.

LINGÜÍSTICA Y PSICOLOGÍA

Yo creo que debemos «modernizar» nuestra forma de enseñar la gramática, para que, en lugar de constituir un antipático sistema de reglas y preceptos envejecidos y desgastados bajo el peso abrumador de varios siglos de aplicación, exprese la función perfectísima del lenguaje y la estructura llena de armonía de sus formas. Para que el camino sea interesante, hay que tomarlo en su totalidad. Muchas de las cuestiones lingüísticas aparecen como poco gratas por no tratarse ampliamente. Hay que presentarlas en todas sus posibilidades, y sus vinculaciones con otros campos, especialmente con el psicológico.

«De nada sirve descomponer un organismo si al fin queda inanimado y sin movimiento.» Y esto es lo que hacemos al dar reglas que luego no aplicamos prácticamente. Es necesario superar esa degradable apariencia y hacer sentir la mezcla especialísima entre el placer estético que produce el estudio del lenguaje y la admiración científica—casi diríamos naturalista—hacia su estructura y funcionamiento.

Desde luego, es imposible renunciar a una fuerte disciplina teórica. Las normas tienen que ser, indudablemente, las de la tradición gramatical, determinada y ajustada por la Real Academia Española con el Diccionario y la Gramática. Pero la Real Academia Española no puede estancarse mientras la lengua se destroza. Su responsabilidad es inmensa, ilimitada, frente a este «bien espiritual común a tantos pueblos».

La lengua no es un almacén de formas y variaciones, sino el elemento de expresión humana por excelencia, el instrumento delicadísimo que recoge todos los matices del alma. Esta revolución de formas de considerar la lengua como un todo, y no en su parte externa, se operó en el siglo XIX, y es lo que muy exactamente se ha llamado «idealismo lingüístico».

Carlos Buhler, psicólogo del lenguaje, fué el que repuso la versión de Aristóteles de que éste es un instrumento de comunicación. Pero los instrumentos no son iguales en todas las manos (un martillo empleado por un dentista no es lo mismo que empleado por un herrero), es decir, que son susceptibles de empleos distintos. Por eso, como el lenguaje sirve para la comunicación, tiene gamas, como gamas tiene el alma humana, y hay que perfeccionarlo lo más posible y aprender a manejarlo lo más perfectamente posible también. Lo primero lo conseguiremos con la fonética. Lo segundo con la estilística. Creo que son los medios más eficaces para llegar a enseñar la lengua. Pero no en cuanto a dar nociones sobre las materias en sí, sino en su aplicación.

Deben incluirse en los programas nociones sencillas y concretas, las imprescindibles para que el alumno comprenda el porqué de su empleo y se transforme él mismo en su propio maestro y colaborador nuestro. Por ejemplo: ¿Qué es la fonética? ¿Para qué sirve? La fonética tiene por objeto facilitar el conocimiento de los sonidos de cada idioma y presentar prácticamente la pronunciación que a cada palabra corresponde. ¿Cuál debe ser esta pronunciación para que sea correcta?

«Señálase como norma general de buena pronunciación la que se usa corrientemente en Castilla, por ser la que más se aproxima a la escritura, la que es recomendada por las personas cultas, difundida en las escuelas y cultivada artísticamente en la escena en la tribuna, en la cátedra, se extiende por las demás regiones de habla española.»

Para alcanzar la *unidad lingüística* tenemos el camino marcado con el empleo de la fonética: concepto de letra, sonido, fonema; cómo se produce el sonido; disposición que afectan los órganos vocales en que se producen las articulaciones de cada uno de los sonidos y grupos fonéticos. Muy importante.

Es decir, enseñar la correcta pronunciación de *todos* y *cada uno* de los sonidos. Con esto corregimos *todos* los vicios de dicción y tenemos un camino a seguir. Unificamos criterios individuales o individualistas.

Este sistema me parece más racional y efectivo que el empleado por varios colegas:

a) Enseñanza de las reglas gramaticales; b) Lectura en el pizarrón de listas de palabras; c) Dictado de un trozo literario que las contenga (pero dictando con la pronunciación regional).

Los alumnos deben hacer un esfuerzo de memoria para aprender las reglas y esas palabras. ¿Y cuándo deben escribir otras? ¿Cómo adivinar la ortografía, sin escuchar el sonido que corresponde?

Al respecto, el contrasentido que encerraba el comentario de un colega: «Pero es que si pronunciamos la *ll* diferenciándola de la *y*, los alumnos se dan cuenta de cómo se escribe.» Es decir, que, además de privarles de la práctica auditiva, se pretende, por lo visto, que *intuyan* cómo se escribe un sonido que habitualmente se articula mal.

CONTRA EL «MENOR» ESFUERZO

El camino de la fonética es claro, definido, concreto. Tanto para el profesor como para el alumno y de resultados prácticos. Con ella se pone un dique a los vicios de dicción; por lo general, «tendencia al menor esfuerzo».

Si el hombre domina la naturaleza en tantos aspectos, ¿por qué no poner su inteligencia y su voluntad para dominar la acción corrosiva de ese «menor esfuerzo»? Me animo a proponerlo aquí, no como una «teoría», sino como el resultado de muchos años de ejercicio de la cátedra, con mucho amor a mis alumnos y mucho amor a la lengua maravillosa que hablamos.

Lengua es, indudablemente, la materia más difícil y de más trabajo. Es realmente una misión, y sólo debe afrontarla el que se sienta con verdadera vocación para ello. Se puede enseñar con ganas o sin ellas matemáticas: no cambiaremos las tablas ni las tesis de los teoremas; o geografía, porque marcaremos los ríos y montañas en su lugar. Pero enseñar el medio espiritual de comunicación, si no se hace a conciencia y con verdadero amor, tiene un funesto resultado moral y social. La fonética despierta un interés nuevo en los alumnos. Mayor aún si consideramos el lenguaje como un arte más que es. (Según Vossler, «la historia de la lengua es forzosamente historia del arte, en el más vasto sentido de la palabra».) Practicar los sonidos es practicar las notas del piano con las que luego interpretaremos una melodía. ¿No se dice de la lengua que es la música del alma?

Pero es necesario aclarar a los alumnos que con este aprendizaje no se tiende a que hablen el castellano peninsular, sino que aprendan bien el manejo de todas las partes de ese *gran todo* que es la lengua. El empleo que de ella hagan luego, eso es cuenta de cada uno.

Aunque nuestro fin sea ejecutar un airecillo popular sin importancia, debemos aprender a digitar limpiamente, como para una sonata de Beethoven... Y no es exagerado insistir en darles argumentos y explicaciones de todo: la escuela secundaria es el «momento neurálgico» de la formación espiritual, el momento en que hay que explicar todo concreta y claramente. Los alumnos no tienen, por un lado, la espontaneidad del niño para preguntar lo que no entienden, y por otro, se retraen espiritualmente si se sienten tratados como una máquina que tiene la obligación de entender y acatar lo que le enseñan, aunque no estén de acuerdo con ello.

Es necesario diferenciar los estilos de pronunciación: pedante, recalada, cuidada; docta, corriente, familiar, descuidada. Lo que se pretende es adquirir una pronunciación esmerada, propia de ambientes cultos, entre los cuales debe considerarse una escuela secundaria. El juicio que de nosotros se haga depende principalmente de cómo hablamos, de cómo nos expresamos. Porque el lenguaje es el índice infundible del grado de educación y cultura. La educación y cultura no tienen color de piel o clase social; son producto de lo que cada uno se cultive, de lo que cada uno haga por sí y de sí mismo. ¿Y quién puede sentirse orgulloso de demostrar ser inculto?

Con la fonética podemos corregir, además, vicios individuales provenientes de ignorancia de acomodación de los órganos de fonación (recuerdo que muchas alumnas se asombran de lo fácil que es pronunciar el sonido de la «s» cuando aprenden dónde y cómo se articula); al que habla entre dientes, al que persiste en una gracia de la niñez (el desagradable ceceo, por ejemplo).

Los alumnos terminan por practicar la fonética como un juego, e insensiblemente mejoran su dicción y ortografía.

NECESIDAD DE FOMENTAR LAS DISCOTECAS

Para ampliar y completar la acción del profesor—que indudablemente tiene que ser el modelo constante—, me parece muy conveniente la formación de una discoteca como la del Ministerio de Educación y la de la Sección Fonética de la doctora Casado (que tuvimos ocasión de visitar) como material didáctico valiosísimo, pero no con grabaciones de *cómo ha evolucionado el lenguaje*, sino del castellano actual hablado en Castilla y en todos los pueblos hispanoamericanos.

Los discos, además de constituir un testimonio exacto de todo lo que hemos expuesto con respecto a la diversidad de las hablas, hacen la clase más entretenida y educan el oído de los alumnos para que distingan lo que es puramente vicio de dicción o burda impropiedad en el empleo de un vocablo, de aquello que resulta acorde con el alma de un pueblo o neologismo revelador.

Y también lecturas que reúnan las mismas condiciones y que sirvan para comparar los distintos modos de expresión espiritual que tienen los pueblos y, por ende, conocerlos y valorarlos, acercarnos a ellos y comprenderlos mejor.

Quiero dejar constancia de que nunca he tenido dificultad ni oposición en mis

alumnos para que aprendan la correcta dicción, y no me refiero sólo a las niñas de las Escuelas Normales—más susceptibles de convencer, porque a su vez tienen que enseñar—, sino también a los varones que cursan Bachillerato y a los adultos de las escuelas nocturnas.

Tercer aspecto. Hemos enseñado la estructura de los elementos que debemos manejar: las palabras. Ahora debemos enseñar a manejarlas. Las palabras no son simples etiquetas que indican algo—cosas, cualidades, acciones—, sino la función expresiva y comunicativa que adquiere (según las combinaciones que de ellas se hagan) un valor subjetivo, índice de tendencias y aptitudes. Tienen un contenido. Pueden ser llenas o vacías. Tienen vida. En este sentido tenemos ante nosotros el vasto panorama que nos ofrece la estilística (aplicada, como la fonética, en nociones simples, claras, comprensibles) para el alumno secundario:

Presentar los materiales lingüísticos adaptados a la necesidad expresiva, agruparlos en categorías gramaticales; despertar su interés mediante análisis estilísticos simples, pero que les proporcionen una visión de conjunto, amplia, de las funciones del lenguaje. Aprender a descubrir los matices que tienen las palabras: si populares, como ruedan de boca en boca, se han cargado de sentimiento, de sentido; si cultas, un valor poco expresivo. El distinto valor psicológico entre emplear unas u otras. La musicalidad, la significación concreta y abstracta. Llegar a caracterizar con todos estos elementos a un autor, a descubrirse ellos mismos a través de la forma de escribir, de hablar, porque el léxico les da la clave. Considerar las palabras como notas de un piano: adquieren vida cuando tenemos un propósito que comunicar. La combinación puede contener armonía o ser sonidos discordantes.

LOS VICIOS DE DICCIÓN, «HUELLAS DIGITALES»

La árida memorización de las conjugaciones, doblemente árida en países como la Argentina, Uruguay o Paraguay, que tienen entre sus vicios de dicción el «voseo» en extrañas mezclas de formas pronominales del «tú», puede transformarse en un tema apasionante si presentamos el mecanismo verbal como «huellas digitales imposibles de falsificar», por medio de las cuales podemos llegar a caracterizar una persona, una época, un pueblo.

Y lo mismo determinando los planos modales y temporales de un escrito literario, que obliga al estudio de los tiempos relacionados unos con otros y no aisladamente, como lo hacemos ahora.

Y especular con esta forma de presentar el problema para fijar claramente ideas y conceptos, e inducirlos, casi sin darse cuenta, al hábito gramatical, ejercicio extraordinario para el estudio de las lenguas, y que en este tema es de los más difíciles de conseguir.

Hacer trabajos prácticos y llegar a conclusiones que invaden el campo psicológico es captar la atención de los alumnos y liberarlos de sentirse amarrados a la serie rígida de reglas y preceptos. Es abrirles el camino a la investigación, a la imaginación, a la deducción, a la interpretación personal. Y esto entonces no es darles sólo una clase de lengua, con una fuerte disciplina teórica, sino una clase de educación integral, una clase de cultura, una clase de vida, en el más amplio sentido de la palabra.

Concretando, para conservar la unidad lingüística de nuestros pueblos, debemos aunar criterios en una línea común:

Primero. Formar una conciencia lingüística en la docencia y en el alumnado.

Segundo. Unificar la enseñanza de la lengua con el empleo de la fonética e incluir la estilística como camino de la morfología y sintaxis.

Tercero. Formar discotecas y bibliotecas especializadas, como material didáctico, en cada país, con elementos de todos los demás países de habla hispana.

Cuarto. Intensificar los cursos especializados para profesores de lengua y literatura, patrocinados por el Instituto de Cultura Hispánica.

Quinto. «Mesas redondas» internacionales en cada país, donde profesores de todos los pueblos de habla hispana expongan los problemas específicos de la enseñanza de la lengua, los problemas de dicción, estudien los problemas y propongan soluciones (auspiciadas por la Oficina de Educación Iberoamericana).

Y no dudo, lo repito, que, si aunamos nuestros esfuerzos, nuestras voluntades, nuestra fe, podremos evitar que se divida, podemos realmente *defender* esta gran herencia espiritual que es de todos los pueblos de habla hispana. De todos por igual; todos y cada uno tenemos el mismo deber, la misma responsabilidad, porque si en lengua castellana hablaron Isabel de Castilla y el Cid, también lo hicieron Bolívar y San Martín.

CASA FUNDADA EN 1810

Cognac

Mayoralzgo

el Mayoralzgo de los coñacs

Saborador Guardador
JEREZ (ESPAÑA)



La edad media americana

Por
EL MARQUES
DE
LOZOYA'

UN VIAJE CONTRA
CORRIENTE
DEL TIEMPO

COMETEMOS un error—debido al sentido egolátrico de la cultura europea del siglo XIX—cuando imaginamos los períodos históricos estratificados de un modo uniforme en el tiempo y separados, como se hace en los manuales de Historia, por la muralla de una fecha: la muerte de Teodosio, la caída de Constantinopla o el inicio de la Revolución francesa.

La misma nomenclatura de estos períodos de tiempo: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna, indica la relatividad de su concepto en nuestra mente.

Y, sin embargo, este reparto cronológico de la Historia se funda en la existencia real de una diversidad característica de los períodos. Hay, ciertamente, un estado de cultura que ofrece los caracteres del espacio de tiempo en que Europa vivió su «prehistoria» o su «edad media», pero esta situación no puede estar referida a una sola porción del mundo ni contenida entre dos fechas. Es ya demasiado trivial la observación de que en el momento presente, en plena era atómica, hay comarcas muy extensas que viven su prehistoria, y aun en la misma Europa la Prehistoria o la Edad Media reaparecen inesperadamente en singulares pervivencias.

De aquí que lo más maravilloso de la aventura de Colón y de los tripulantes españoles de las tres carabelas no sea su navegación por mares desconocidos, sino su

viaje «marcha atrás» en el tiempo. Aquel puñado de hombres penetrados de «Edad Media» se encontraron de repente hundidos en un ambiente prehistórico, sin sospechar que aquellos indios desnudos vivían una vida idéntica a la de los pobladores de España anteriores en muchos milenios, en una selva tropical muy semejante a la que cubría, en el paleolítico, las hoy desoladas mesetas de Soria. Más adelante dos soldados extremeños: Hernán Cortés y Francisco Pizarro, de los cuales el uno había sido estudiante en Salamanca y el otro había combatido en las guerras de Italia, tropiezan con sendos imperios teocráticos en un estado de cultura muy semejante al de Egipto o al de Asiria diez siglos antes de Cristo. Fué una grandiosa tragedia el choque de aquellos hombres llenos de espíritu católico y caballeresco con pueblos que, como los antiguos fenicios, aplacaban a sus ídolos monstruosos con víctimas humanas, rodeaban a sus jefes, a la vez príncipes y sacerdotes, de un prestigio semidivino, y enterraban a sus muertos bajo túmulos, rodeados de su ajuar. Pero no debieron de faltar en el conflicto los contrastes cómicos de las películas americanas que sitúan a un yanqui actual en la Inglaterra del rey Arturo o en la Roma de Nerón.

SANTIAGO MATAMOROS EN OTUMBA Y EL CUZCO

A este mundo prehistórico o antiguo llegaron los hombres de otro mundo en cuyas cimas alboreaba ya el Renacimiento, pero cuyos valles vivían aún la Edad Media. El triunfo de los españoles, procedentes, en general, de comarcas apartadas y de medios sociales humildes, significa el triunfo de una cultura medieval sobre la Prehistoria o la Edad Antigua y el comienzo de la breve Edad Media americana. En el año de 1492 termina la gran empresa secular de España, la Reconquista, que caracteriza nuestra historia medieval. En el mismo año la Providencia abre, con las tres carabelas, una nueva ruta, y señala una nueva tarea a aquellas enormes energías acumuladas, que quedaban ahora inactivas. La conquista y la colonización del Nuevo Mundo no son otras que la continuación, amplificada, de la guerra contra los moros y la ocupación, reparto y cristianización de los territorios peninsulares que iban ganando los reyes de Aragón o de Castilla. Son las mismas hazañas de Simancas o de las Navas, en un ambiente radicalmente diverso. A los rey-zuelos y a las multitudes musulmanas suceden como adversarios los caciques y las multitudes de los indios. Los españoles derriban los ídolos y los adoratorios—que los cronistas llaman «mezquitas»—con el mismo espíritu con que pocos años antes derribaban o convertían en iglesias las mezquitas

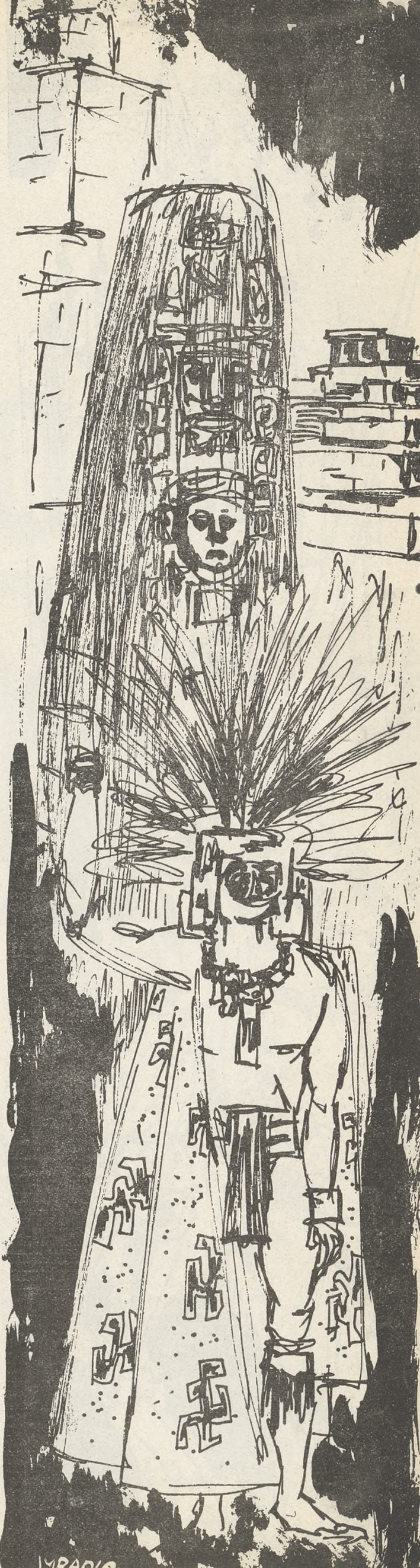
del Islam. Los conquistadores tienen una heráldica, como los caballeros de Alfonso VI o de San Fernando, y en ella las cabezas de los caciques vencidos figuran en lugar de las de los reyes moros.

Hasta Santiago pasa el océano galopando sobre su caballo blanco entre las nubes. Muchos soldados creyeron verle en el cielo de Otumba, y el Inca Garcilaso nos describe detalladamente su aparición en el trance durísimo del sitio del Cuzco por Manco Inca. Los defensores habían llegado al último extremo de la fatiga y de la desesperación. «A esta hora y en tan necesidad fué Nuestro Señor servido de favorecer a sus fieles con la presencia del bienaventurado apóstol Santiago, que apareció visiblemente delante de los españoles, que lo vieron ellos y los indios encima de un hermoso caballo blanco, abrazada una adarga, y en ella su divisa de la Orden militar, y en la mano derecha una espada que parecía relámpago, según el resplandor que echaba de sí.» Los soldados que veían estas cosas tenían los mismos ojos que sus antepasados los de Clavijo y Simancas.

Los caudillos repartían las vegas antillanas, los valles de México y la altiplanicie del Perú como los reyes medievales las tierras que riegan el Turia y el Guadalquivir. Las encomiendas indianas son un régimen semejante al régimen señorial de España, y los soldados, convertidos en encomendados, adquieren los derechos y los deberes de los señores de vasallos. Una situación análoga crea en ambos mundos instituciones semejantes. Así los cabildos municipales de las nuevas ciudades americanas recuerdan, no a los ayuntamientos aristocráticos que se establecen en Castilla a partir del siglo XIV, sino a los concejos, más populares, de los siglos anteriores. Hay en la conquista y en la reconquista el mismo espíritu de misión. Los conventos, esparcidos por todo el Orbe Nuevo, llenan la misma función misional y civilizadora que los monasterios que iban roturando las selvas de Europa en la Alta Edad Media y evangelizando a los pueblos bárbaros.

LA CABALLERÍA ANDANTE CRUZA EL MAR OCEANO

Los Reyes Católicos habían impuesto en España la autoridad real y habían terminado con las banderías ciudadanas del reinado de Enrique IV; pero en Indias, atenuado por la lejanía el poder del rey, reviven con la misma fuerza que tuvieron en Castilla, en Andalucía, en el País Vasco y en Galicia a mediados del siglo XV. Guillermo Lohman Villena ha demostrado con los documentos de las flotas que los libros de caballería pasaban el océano en los galeones. Eran la lectura preferida de los que sabían leer. Y los que no sabían, escucha-





rían, a la luz de las hogueras de los campamentos, en los descansos de las jornadas, a los más letrados, leer algún capítulo del *Amadis*. Y si ha habido hombres en el mundo que hayan hecho realidad los sueños delirantes de los ciclos caballerescos, han sido, sin duda, Hernán Cortés y Francisco Pizarro, vencedores en batallas inverosímiles, cuyo botín eran imperios en donde los metales preciosos abundaban en cantidad antes desconocida. Nada tan interesante como comprobar en Bernal Díaz del Castillo cómo los conquistadores estaban empapados del romancero caballeresco, con cuyos versos solían dialogar. Durante todo el reinado de Carlos V, en la primera mitad del siglo XVI, viven su breve Edad Media las ciudades americanas, muchas de las cuales evocaban con sus nombres las milenarias urbes de Castilla. En las casas blasonadas, construídas sobre edificios incaicos, del Cuzco, se vivía el drama de las ciudades castellanas del siglo XV, cuando Hernando del Pulgar podía escribir: «No hay más Castilla, si no, más guerras habría.» El relato del Inca Garcilaso de las bodas sangrientas de Alonso de Loaysa con Doña María de Castilla parece una página de las *Bienandanzas e Fortunas*, de Lope García de Salazar. Todo eran danzas y juegos de destreza entre los hidalgos. En el banquete, a la luz de los cirios, «Don Baltasar de Castilla, que era tío de la novia y de suyo muy galán, hacía oficio de maestresala». Garcilaso, que era entonces un niño y, como tal, se metía en todas partes, nos cuenta lo sucedido. En lo mejor de la fiesta se presenta en la sala Francisco Hernández Girón con la espada desnuda en una mano y una rodela en la otra, seguido de dos soldados armados de partesanas. Algunos de los comensales cayeron apuñalados sobre los manteles, otros pudieron escapar por los tejados, y don Baltasar de Castilla, el galán maestresala, recibió cruda muerte. En Granada de Nicaragua, ciudad de bohíos y de casas pajizas, doña María de Peñalosa, la hija de Pedrarias, repite las hazañas de doña María la Brava en las calles de Salamanca.

IGLESIAS GÓTICAS EN MÉXICO Y LAS ANTILLAS

La expresión artística más perfecta de la Edad Media es el gótico, y el gótico triunfa, en el reinado de Carlos V, en las Antillas y en México. No ha llegado todavía para América la «Edad de las Catedrales», que en el Nuevo como en el Viejo Mundo va precedida de una era monástica. Sin embargo, es todavía gótica la catedral de Santo Domingo y hay mucho del estilo en la de México y de Guadalajara. Como la Europa medieval, la altiplanicie mexicana está esparcida de conventos misionales. Son santuarios-fortalezas, con sus muros almenados y sus torres coronadas de merlones,

como las iglesias-castillos de Avila, de Túl, de Sigüenza o de Turégano. La esbelta nave de la iglesia va cubierta de crucería ojal y las arquerías apuntadas de los claustros añoran los cipreses de los jardinillos claustales de Castilla. En el istmo y en el continente meridional evocan la Edad Media española los lujosos artesonados de «par y nudillo» con labores de lazo y de mozarabe, y los claustros moriscos, tendidos de cal.

EL PODER REAL Y LOS ALZAMIENTOS

Como en Castilla, el poder real, siguiendo el impulso político de toda Europa en la Edad Moderna, aspira a imponerse sobre un régimen de privilegios municipales y señoriales, y, como en Castilla, el intento produce un conflicto de extremada violencia con los hidalgos, que con la espada en la mano defienden sus exenciones, ganadas en la conquista, y el poder del Emperador. Los alzamientos de Gonzalo Pizarro, de Francisco Hernández Girón y de Hernando de Contreras son la réplica americana de la Comunidad, y hubo en ellos el mismo espíritu de justicia contra los desafueros y las mismas ambiciones desatadas, las mismas exposiciones de cruel demagogia que en los alzamientos de Segovia o de Toledo. Gonzalo Pizarro es el Juan de Padilla de esta historia. Ambos son valientes y generosos y ambos están impulsados por altas ambiciones: Juan de Padilla quiere ser maestro de Santiago y Gonzalo no se contenta con menos que con ser rey. El reflejo de la Comunidad castellana es aún más vivo en la rebelión de los Contreras de Nicaragua, que, como segovianos, estaban más impregnados de espíritu comunero. Este espíritu informa el discurso de Rodrigo de Contreras al virrey Blasco Núñez Vela, que copia Zárate, y, sobre todo, las palabras de Hernando de Contreras, que se hacía llamar «Príncipe del Cuzco» cuando, en una venta de Panamá, espantaba a sus oyentes al afirmar que él enseñaría al Emperador «cuán de otra manera había de tratar a los caballeros». Como poco antes un clérigo sin otra espada que su báculo había contenido a la nobleza castellana, otro clérigo inerme, «Don Pedro de la Gasca, el de la cayadilla», acabó en América con el orgullo de los encomenderos. En la batalla de Xaquisaguana, el Villalar americano, el Nuevo Mundo se incorpora a la Edad Moderna.

Pero permanecen todavía resabios medievales. En la tremenda y estupenda novela de Lope de Aguirre y de sus marañones por el Amazonas queda mucha Edad Media aún. En su desesperada carta a Felipe II, el hidalgo de Oñate se «desnatura» de su rey con el mismo bravío desenfado de los caballeros castellanos del siglo XIV, que, ante un agravio y sin menoscabo de su honra, volvían su espada contra su natural señor.

NACIÓ
1500

Y MURIÓ
1558

Carlos

Quinto

CARLOS, POR LA DIVINA CLEMENCIA EMPERADOR SIEMPRE AUGUSTO, REY DE ALEMANIA, DE CASTILLA, DE LEÓN, DE ARAGÓN, DE LAS DOS SICILIAS, DE JERUSALÉN, DE NAVARRA, DE GRANADA, DE TOLEDO, DE VALENCIA, DE GALICIA, DE MALLORCA, DE SEVILLA, DE CERDEÑA, DE CÓRDOBA, DE CórCEGA, DE MURCIA, DE JAÉN, DE LOS ALGARBES, DE ALGECIRAS, DE GIBRALTAR, DE LAS ISLAS DE CANARIA, DE LAS INDIAS, ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCÉANO, CONDE DE BARCELONA, SEÑOR DE VIZCAYA Y DE MOLINA, DUQUE DE ATENAS Y DE NEOPATRIA, CONDE DE ROSELLÓN Y DE CERDAÑA, MARQUÉS DE ARISTÁN Y DE SOCIANO, ARCHIDUQUE DE AUSTRIA, DUQUE DE BORGÑA, DE BRABANTE Y DE MILÁN, CONDE DE FLANDES Y DEL TIROL...



El Museo del Prado, de Madrid, es especialmente rico en cuadros de Tiziano. Entre ellos destacan estos dos magníficos retratos de Carlos V. «El Emperador, a caballo, en Mühlberg», es un lienzo de 3,32 x 2,79. Representa a Carlos V, el día 24 de abril de 1547, dirigiéndose al Elba. «El Emperador Carlos V» es un lienzo de 1,92 x 1,11. Viste el traje con que fué coronado rey de Lombardía; a su lado, el perro «Sampere». Con estas joyas del Prado ofrecemos cuatro sellos de la brillante serie emitida actualmente en España. FOTO COLOR: DOMINGUEZ GARCIA





CON la muerte de Carlos I de España, V de Alemania, se cierra una de las vidas estelares que, para asombro del mundo, han pasado por la rueda sin fin de las edades. El convento jerónimo de Yuste vería, hace cuatro siglos, apagarse aquella luz impar que durante treinta y siete años de inteligencia y voluntad supo levantar la entereza española hasta el cenit de su histórico esplendor. Voluntariamente eligió la hora de su alma, la rendición de la cuenta más esencial de su vida en aquel retiro extremeño, cercano a los puntos de partida de donde habían salido los hombres más importantes de la extensión casi mágica del mundo, los que habían dado al naciente milagro americano su más hermosa e imprevista dimensión. Allí moriría el vencedor absoluto de los príncipes protestantes, el consolidador universal de la política de los Reyes Católicos, el que triunfara sobre Francisco I y Barbarroja, el señor de italianos, germanos y flamencos; el más portentoso brazo que el Sacro Imperio Romano encontrara para su totalidad y fortaleza, el expedicionario de Túnez y de Argel, el primer rey de México y del Perú y el primer almirante del Pacífico. Con él acababa la más clara visión de la unidad europea, el soporte más firme de la cristiandad.

Han vuelto ahora los hombres, después de miles de golpes sobre esta piedra de toque española que ha sido entre historia y leyenda el reinado del Emperador, a comprender su grandiosa razón política, su enorme comprensión humana, su increíble sutileza legislativa. Parecen brillar, entre tantas sombras contrarias, aquellas palabras a su hijo cuando le hace entrega de los poderes y de las tierras: «Y señaladamente cuanto al gobierno de las Indias, es muy necesario que tengáis solicitud y cuidado de saber y entender cómo pasan las cosas de allá, y de asegurarlas por el servicio de Dios, y porque tengáis la obediencia que es razón, con la cual las dichas Indias sean gobernadas en justicia y se tornen a poblar y rehacer...»

En este centenario de su muerte, por estas páginas, donde tantas veces ha servido su nombre para mover plumas españolas e hispanoamericanas, queremos que la figura del Emperador pase con un eco vivo de su grandeza.

(Firma autógrafa del Emperador)

COMO ERA EL CESAR



COMO era el Emperador? El fervor unas veces, la servidumbre otras, la admiración siempre ante una figura descomunal en la Historia, han movido las manos artistas en el tiempo para que ahora nos alcance este legado riquísimo de las «interpretaciones» de Carlos V. A los relatos literarios de la época, donde muchas veces el texto panegírico parece arrancar de la fábula, hay que unir la multitud de cuadros y esculturas que traen ante nuestros ojos su figura. Voluntad, arrogancia, firmeza, majestad, ímpetu, nobleza, son características que lógicamente se alzan de la piedra o de la tela. En su cadena de viajes, muchos fueron los artistas de todo el mundo que pudieron verle y retratarle. Otros que nunca le vieron se apoyaron en el testimonio de los demás para realizar su obra, y cuántas veces ésta habrá resultado más fiel y expresiva que la de los testigos presenciales de su paso. Este es un resumen gráfico, que unimos al que damos en diversas partes de este número, de cómo pudo ser el Emperador.



FOTO: RUIZ VERNACCI

La presencia mayestática, firme, del César Carlos, es la impronta común de todos los retratos a lo largo de su vida. La distinta manera de un pintor y un escultor coinciden en estos rasgos del Emperador.



FOTO: RUIZ VERNACCI



Arriba: En el altar mayor del Monasterio del Escorial, el Emperador aparece con la Emperatriz Isabel, su hija Doña María y sus hermanas Leonor y María. Las otras fotos recogen su retrato de Pompeo Leoni y la famosa estatua de Carlos V dominando al furor, ambas en el Prado.



Esplendor de un Santuario en el cenit de un Imperio

Por Fr. ARTURO ALVAREZ, O. F. M.

Es mucho lo que sobre el gran César se ha escrito en todos los tiempos. Sin embargo, muy poco se ha dicho sobre las relaciones de Carlos V-Guadalupe, si exceptuamos, tal vez, al entusiasta extremeño Sánchez Loro, que en su monumental obra *La inquietud postrimera de Carlos V*, digna de todo encomio y densamente erudita, se ocupa algo de ello. Sin embargo, el archivo del monasterio, rico aún después de tantas depredaciones, demuestra que la grandeza de España, iniciada por los Reyes Católicos cabe los muros del vetusto monasterio de Guadalupe —en cuyo santuario se forjó la conquista de Granada, se firmaron las sobrecartas ordenando la entrega de las carabelas a Colón y recibieron el bautismo las primicias del Nuevo Mundo—, llegó a su cenit con el emperador Carlos V y bajo el signo de la Virgen morena de las Villuercas.

Comienzan las relaciones entre el futuro gran César y Guadalupe apenas aquel toma en sus manos las riendas de sus estados de Flandes, cuando su preceptor, Adriano de Utrecht, deán de Lovaina y más tarde Papa Adriano VI, acude a este monasterio como embajador de Don Carlos, llamado por Fernando el Católico en 1516 para el capítulo de la Orden de Calatrava y Alcántara, que piensa celebrar aquí y que no llega a tener efecto porque el rey fallece, camino de Guadalupe, en una casa que sus monjes poseen en el cercano pueblo de Madrigalejo.

Carlos entra por vez primera en España el año 1517 y, no obstante los difíciles problemas que tiene que resolver en un principio, muy pronto se ocupa de visitar el célebre santuario de Guadalupe, depositando a los pies de la Virgen de sus mayores la suerte de su reinado. En 1522 habíase puesto ya en contacto directo con el monasterio, como se desprende de una real provisión enviada al prior desde Valladolid, juntamente con una carta firmada de su mano, para que entregue al portador las alhajas de oro y plata dejadas aquí en depósito por el comendador de Calatrava Pero Núñez de Guzmán.

En 1525 viene a Guadalupe con su corte después de ganar la famosa batalla de Pavía en febrero, pasando en el monasterio la Semana Santa,

que antes habían presenciado otros reyes y más tarde su hijo Felipe II. El 1 de abril sale de Madrid, llega el día 11 a cenar al monasterio de Guadalupe. Es Martes Santo, y aquí permanece hasta el martes de Pascua, 18 de abril, en que sale, después de comer, camino de Toledo por Navavillar de Ibor, Valdelacasa, Oropesa, Talavera de la Reina, Torrijos, Ollas, llegando a la Ciudad Imperial el día 27 del mismo mes.

Esta visita a Guadalupe la señalan repetidas veces los historiadores del monasterio. Fué prolongada y muy importante, pues aunque el motivo principal era conocer Guadalupe y visitar su Virgen, es lo cierto que en ella se trataron importantes pro-

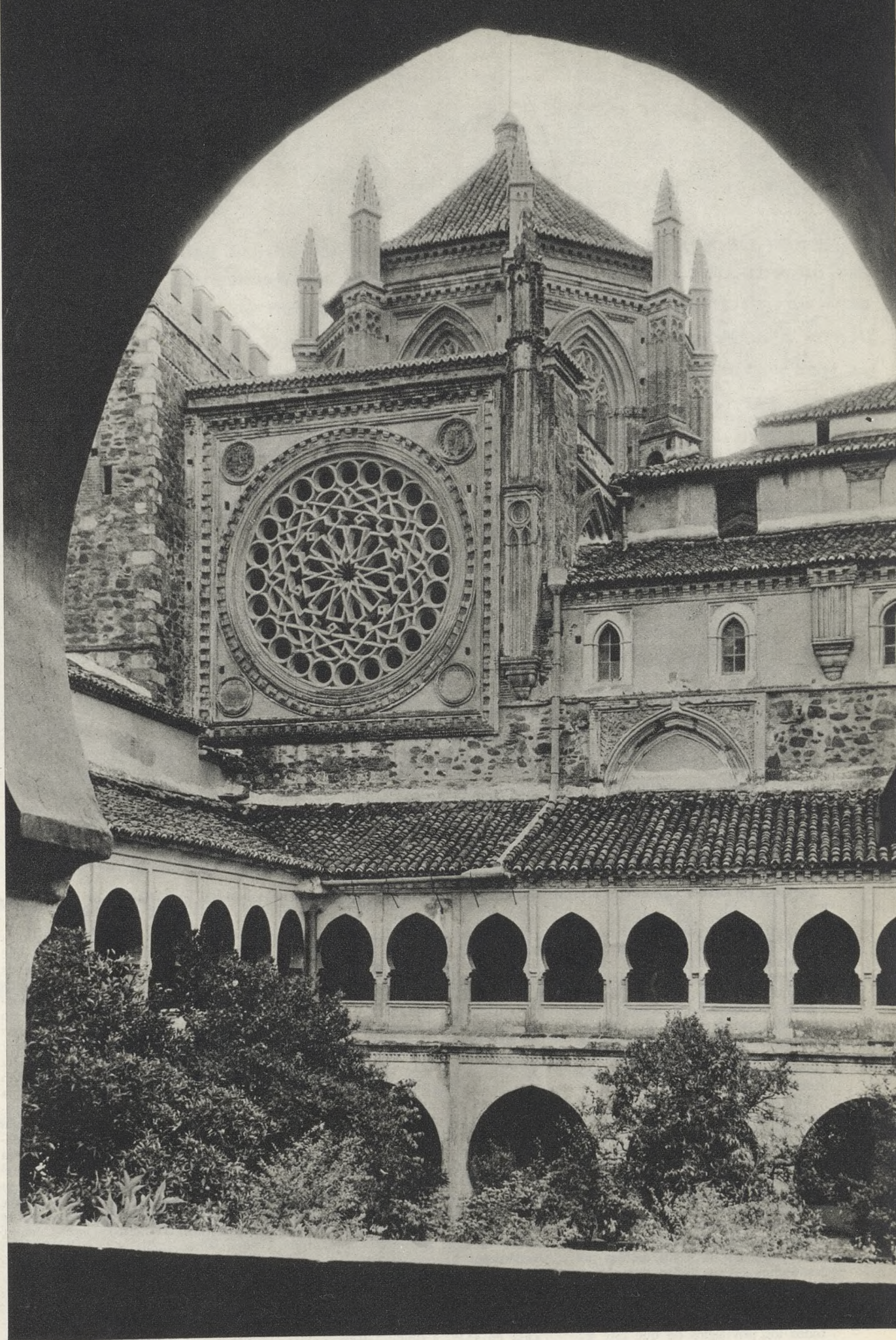
blemas entre los monjes y el Emperador

De esa fecha datan ciertos privilegios para explotar unas minas de hierro y cobre, para las que el prior, padre Villahoz, construye una herretería muy notable cerca del «Arca del Agua».

Además, en esta visita manifestó el Emperador deseo de construir un magnífico retablo para el altar mayor de Guadalupe. En el archivo se halla la minuta de una carta enviada a Carlos V por el prior fray Miguel de Villahoz, en que le habla de esto. Los planos de dicho retablo, trazados por el pintor Juan de Borgoña, que encarnó y estofó las figuras y bajorrelieves del retablo mayor de la cate-

dral toledana y trabajó en la capilla mozárabe de la misma, hallanse en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, y aunque por sus apuros pecuniarios, nacidos de tantas guerras como sostuvo, no pudo el César llevar a cabo la costosa obra—que realizó en 1618 su nieto Felipe III—, nos demuestra a las claras su interés por Guadalupe.

Pero lo más importante, sin duda alguna, de la estancia del emperador en el monasterio, y que nos ofrecería una prueba palmaria de su amor a Guadalupe si otras no tuviéramos fué la petición que hizo al prior y frailes de la Carta de Hermandad, que ellos le concedieron gustosos en reunión capitular celebrada en una



En virtud y devoto padre prior del monesterio de nra smota santa maria de guada lupe por algunas
 causas conploras dny hermy go e bien de la orden de calatrava e descargo del d hynla de dñ pero
 nuñez de guzman comt mayor que fue de la dha orden he mandado q los bienes e joyas de otre
 plata q os deyo d guardar en ese monesterio se trayan al m consejo de las d dñes con dñere
 yo por vna m provision. por ende vos fuygo encargar q por m servio los hagays dar
 e entregar luego ala persona contada en la dha provision syn q en ello dya dila con que
 en ello me hagays plazado e servio de valld d treze de octubre.

[Handwritten signature]



Carta del Emperador Carlos V al prior de Guadalupe. En ella le pide que entregue los bienes depositados por el comendador de Calatrava Pero Núñez de Guzmán.

espaciosa sala del siglo xv, convertida hoy en maravilloso museo de libros iluminados y miniaturas. Las cartas de Hermandad eran concedidas por los superiores de algunas Ordenes religiosas a bienhechores insignes, que las estimaban más que otra merced alguna, ya que les hacían participantes de todas las buenas obras, oraciones y méritos de la Orden o convento

Esta del Emperador fué enviada con un religioso de Guadalupe el día 8 de mayo de 1525, con otras idénticas para el obispo de Osma, su confesor; para el marqués de Brandeburgo y los secretarios del Emperador Cobos, Vázquez y la Torre, y juntamente con ellas la traza susodicha del proyectado retablo. Que el César quedó muy devoto del monasterio y agradecido a sus monjes por las atenciones recibidas durante su estancia en Guadalupe y por la Carta de Hermandad lo demostró muy pronto, confirmando, a los pocos años, todos los privilegios de que éste gozaba, concedidos desde Alfonso XI hasta Doña Juana y Felipe el Hermoso, sus padres.

También distinguió Carlos V a Guadalupe admitiendo en su Protomedicato—creado por los Reyes Católicos para examinar a todos los médicos del reino—a varios doctores que ejercían en los hospitales del monasterio, hechos que nos demuestra la importancia y altura de las Escuelas de Medicina de Guadalupe; pues no fué el Emperador un caso único, ya que sus abuelos así lo hicieron y el Rey Prudente continuó recibiendo cirujanos de estos hospitales en su Protomedicato. Los más célebres—y no únicos—de Carlos V fueron los doctores Juan de la Parra y Diego Ceballos, ambos muertos y enterrados en Guadalupe, en la nave central del tem-

plo. En relación al segundo, celebrísimo en los anales de la Medicina española, hemos sido agraciados con el hallazgo de la minuta de interesantes cartas dirigidas por el prior de Guadalupe, en 1521, al hermano del Emperador Carlos V, Don Fernando de Hungría, para que éste le recomiende al doctor Ceballos, el cual le dice: «...ha que esta y sirue en esta sancta casa de medico muchos años y es tan experimentado y tiene tanta çiençia de la medicina como quantos ay en el Reyno».

Asimismo mostró el Emperador su aprecio al monasterio de Guadalupe propiciando en diversas ocasiones a sus monjes para altos cargos, como fué fray Pedro del Rosal, nombrado por Carlos V primer virrey de las Indias, aunque no llegó a tomar posesión por haber fallecido, antes de embarcarse, en el monasterio jerónimo de La Luz (Huelva), y fray Francisco de Santa María de Benavides, profeso en Guadalupe y prior de esta casa en 1539, a quien Carlos V presentó para el obispado de Mondoñedo, desde cuya sede acudió al Concilio de Trento, siendo después presentado por Felipe II para los obispados de Segovia y Jaén. Y hemos de advertir también que en el reinado del gran César floreció en Guadalupe el eminente juriconsulto Gregorio López, comentador de las *Partidas*, del Rey Sabio, alcalde de la Puebla de Guadalupe, y luego oidor en las Chancillerías de Valladolid y Granada, nombrado por Carlos V. Natural de esta villa, vino a morir en su pueblo, y está enterrado, con su esposa e hijos, en esta basílica.

Por lo demás, ya indicamos cómo el santuario de las Villuercas llegó a la cumbre de su grandeza en el reinado de Carlos V. Esto fácilmente puede comprobarse si atendemos a

las Escuelas de bordado, miniado y Medicina; a los privilegios de que gozó Guadalupe; a la costumbre de «denandar limosnas en España y sus posesiones» para los gastos del monasterio, costumbre que el César no quiso abolir, y que en el siglo xvi recaudó 30.099.978 maravedises; y sobre todo, al establecimiento de la imprenta en Guadalupe. Tal vez no tuvo antes entrada en esta puebla el arte tipográfico—a pesar del patrocinio manifiesto y devoción singular profesada por los Reyes Católicos—, porque, de momento, suponía una contra grande a la escuela floreciente de iluminación; pero ya en 1544 la hallamos establecida, trabajando como tipógrafo un hijo de Guadalupe, Francisco Díaz Romano, que antes había sido impresor en Valencia del Cid, y de cuya muerte y enterramiento en Guadalupe hallamos datos en el Libro de Sepulturas de esta iglesia. Entre otros libros aquí impresos, cuéntase el de *Ordenanças del Prior*, que tuvo tres ediciones: dos en Guadalupe, los años 1547 y 1548, y la tercera en Medina del Campo, en 1551. De la primera sólo dos ejemplares conocemos: uno en el British Museum, de Londres, y otro, hallado en 1957, en la Biblioteca Nacional de Madrid. En su bella portada, a dos colores, vemos el escudo imperial arriba y los bustos de Carlos V y su esposa en sendos medallones a los lados.

Por su parte, el monasterio, rico más que otro alguno de cuantos la Orden jerónima fundara, gracias a la protección de reyes y limosnas de príncipes y devotos, ayudó eficazmente al Emperador en las continuas y costosas guerras que sostuvo. Los historiadores de la santa casa y sus actas capitulares nos hablan, entre otras limosnas, de los 2.000 ducados

y 200 marcos de plata enviados el año 1528, y de otros 2.000 ducados que el propio prior, fray Hernando de Sevilla, le llevó al conocer la desastrosa jornada de Argel; amén de la costumbre de enviar cada año ricos presentes a la familia real y la de aplicar anualmente cincuenta y cuatro misas por el Emperador.

Si tan acendrada fué la devoción de Carlos V al célebre santuario de las Villuercas a lo largo de su vida, no podían faltar al César las atenciones de sus monjes en sus días postrimeros. Efectivamente, todos los analistas de la santa casa hácese eco de ello, y a través de sus historias y sobre todo, a través de las cartas inéditas publicadas por M. Gachard en su *Retraite et mort de Charles Quint au Monestère de Yuste* (3 t. Bruxelles, 1834-1855), podemos describir estas relaciones con bastante fidelidad.

Una vez en su última morada terrena, podemos afirmar que el monasterio de Guadalupe estuvo siempre pendiente del Emperador y le atendió con exquisita solicitud, tanto más que en mayo de 1558 fué nombrado por prior de Yuste fray Martín de Angulo, religioso profeso de aquella santa casa.

El día 21 de septiembre de 1558 abandonaba este mundo el gran Emperador, y al saberse su muerte en el monasterio de Guadalupe, que él tanto encumbrara y cuyo amor dejaba en herencia a Felipe II, celebráronse solemnísimos funerales por su alma, aplicando cada sacerdote una misa por el eterno descanso del que un día, treinta y tres años atrás, pidiera humilde y devotamente «ser hermano de los monjes de Guadalupe»



MADRITÍ CAMPOS AC TECTA RELINQVIT AVITA
 CAESAR ET IN LAETIS BARCINNÍ CONSTITIT ARVIS.
 SÍGNAQ. DVM IN STRAT. PROCERES TVRMASQ. RECENSET.
 EN PIA VOTA FACIT EXPANDENS VELA PER AVRAS

VT PRETA BINA SECANS BALEARES EXPLICET VNDAS
 SARDOASQ. SIMVL. QVO CLASSIS IVSSA COIRE
 GERMANOS ÍTALAMQ. MANVM VETERESQ. COHORTES
 PORTAT ÍBERORVM ET LIBÝCIS. ADVERTIT ARENIS.

LOS CAMINOS DE CARLOS V

Fachada del monasterio de Yuste, en Extremadura, meta del último viaje del Emperador.



EN verdad que pocos reyes conoce la Historia tan viajeros como el emperador Carlos V. Sus viajes están muy lejos de los llevados a cabo por los grandes conquistadores de que nos hablan las historias: de los viajes de Alejandro de Macedonia como de los de Julio César, de los de Carlomagno como de los de Napoleón. No es un rey conquistador. Sus empresas militares son de orden defensivo o de orden interno. En Viena, por el año de 1532, defiende a la Cristiandad contra la amenaza del turco, la terrible amenaza de los genizaros de Solimán el Magnífico; en Mühlberg, cuando apunta la primavera de 1547, trata de restañar las heridas que en el cuerpo de Europa ha provocado la escisión religiosa, removida por Lutero. Anhela la paz con Francia, como con el resto de la Cristiandad, y de ello da pública muestra al liberar, en 1526, a Francisco I, que había sido su prisionero tras la victoria de Pavía; y sus cuatro guerras con Francia no las quiere nunca, sino que le vienen impuestas.

No es un rey conquistador. Las dos únicas empresas de conquista (una afortunada y otra malograda), Túnez y Argel, surgen ante la necesidad de asegurar la vida de sus súbditos del Mediterráneo, acosados por los ataques de los corsarios. Es cierto que hubo un tiempo en que soñó en ser como el último cruzado, y emprender, al frente de toda la Cristiandad, la conquista de Constantinopla y de los Santos Lugares, pero no por el afán de aumentar sus dominios, sino por el anhelo de extender la fe de Cristo.

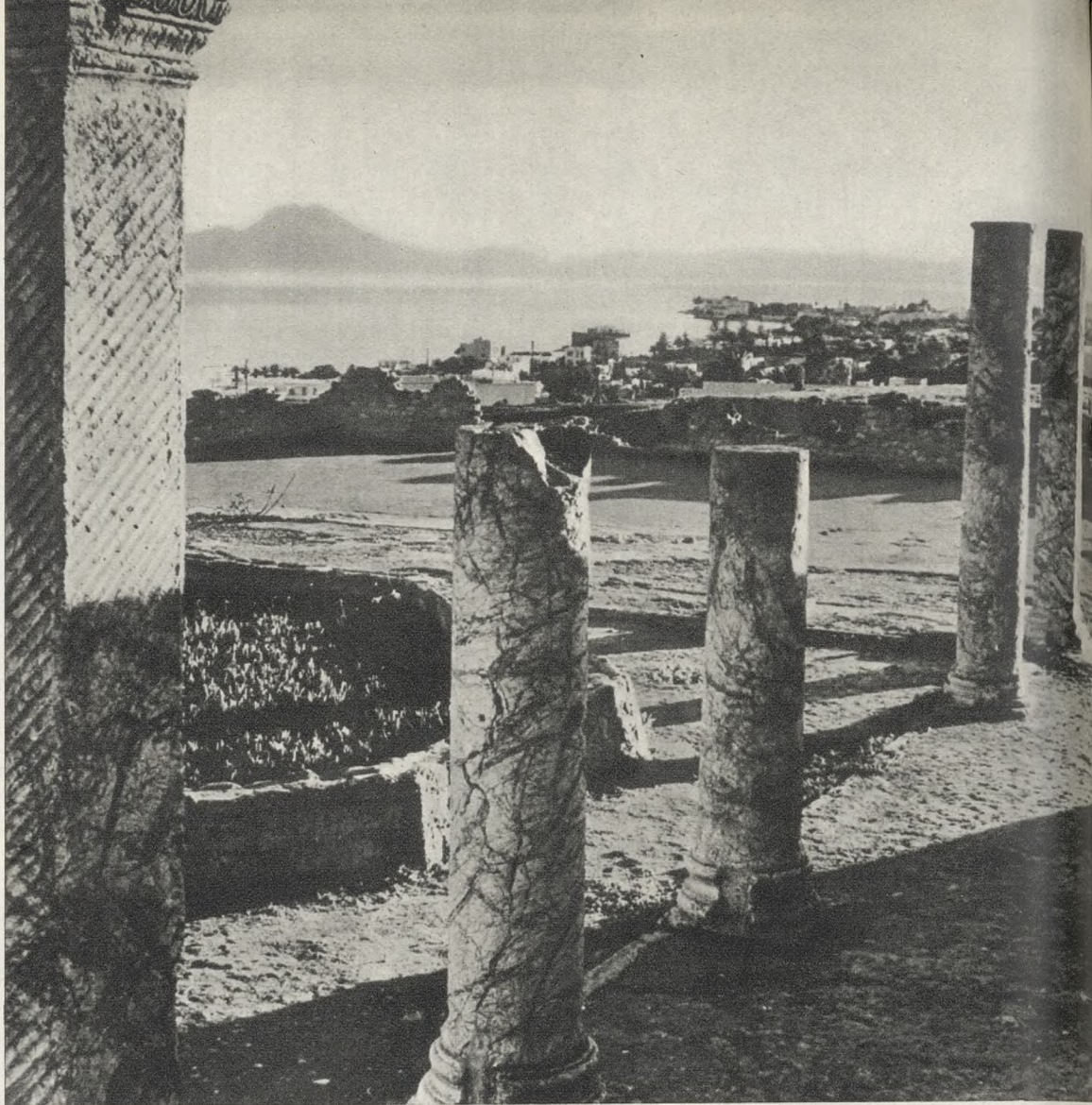
Tampoco es un rey que viajase por placer, cosa que no permitían las duras circunstancias de la época. El viaje como placer es algo que arranca de fines del siglo XVII, y aun ese placer hay que ponerlo muy en entredicho; pensemos si no en los de la condesa D'Aulnoy,

LOS CAMINOS DE CARLOS V

por ejemplo. Carlos V viaja sin tregua; puede afirmarse que, a partir de los diecisiete años, toda su vida es un viaje incesante por los caminos y las rutas marítimas de la vieja Europa. Pero viaja obligado por un profundo sentido de la responsabilidad frente a sus súbditos. Si los viajes por tierra eran excesivamente fatigosos, hay que recordar el peligro mortal que suponía una travesía marítima; y él cruza el océano, entre Flandes y España, cuatro veces, y ocho el Mediterráneo entre España e Italia o África. Y en cuanto al tránsito de los caminos, va y viene por toda España, Países Bajos y Alemania innumeradas veces, cruza de sur a norte Italia como Francia, está en Londres y en Viena, en Roma como en París, en Túnez y ante Argel. Puede afirmarse que pocos europeos conocen hoy tan bien la Europa occidental como la conocía entonces Carlos V. De ahí su orgullo por haber vencido el considerable espacio de su imperio europeo, en lo cual, ciertamente, se ha hecho poco hincapié por sus biógrafos, pues en verdad que el mayor enemigo del César quizás no fuera ni el turco ni el francés, sino la distancia, las inmensas distancias entre los límites de su imperio. Y porque estaba tan orgulloso de no haberse permitido ningún descanso en esa continua lucha por vencer a tamaño enemigo es por lo que las anota cuidadosamente, cuando dicta sus *Memorias* a Van Male en 1550, al igual que las recuerda ante aquella asamblea conmovida de Bruselas, que contempla su solemne abdicación en octubre de 1555. Porque este infatigable ánimo de viajar constituye un de sus hazañas, que tiene admirados a sus contemporáneos, de lo que nos han quedado abundantes testimonios, como en los relatos de Vital y de Vandenesse.

A Carlos V se le ve emprender sus jornadas en cualquier momento del año, con tiempo bueno y con tiempo malo, con bonanza y con borrasca, como se dice en términos marinos. Los fuertes vientos desvían la escuadra imperial en el primer viaje a España, y así, en lugar de desembarcar en Laredo, tiene que hacerlo en Villaviciosa. La tormenta deshace sus naves ante Argel, en el aciago año de 1541. Los corsarios se echan sobre la cola de su armada en la jornada triunfal de 1529 hacia Italia. Hay que conocer los relatos de viajes del tiempo para medir el esfuerzo que suponía ponerse en camino; léase el *Viaje entretenido*, de Agustín de Rojas, o el *Alivio de caminantes*, de Juan de Timoneda, títulos por sí solos ya bastante significativos. Y si penosos eran los viajes por tierra, quebrantadores de la salud, los realizados por mar eran tenidos, por principio, poco menos que como temerarios, y así, cuando Gonzalo Pérez ha de embarcarse en 1548, en el cortejo de Felipe II, para pasar el Mediterráneo desde la costa catalana a Génova, se lo anuncia a Granvela con el temor de quien va a dar un paso arriesgado: «Dentro de cuatro o cinco días—le dice—estaremos a punto para esperar lo que el cielo dispone de nosotros. Dios nos lleve con bien...» Es indudable que en este caso la amenaza de los corsarios agravaba la incertidumbre del lento viaje marino; lento, si bien era en estas travesías marítimas donde se podían alcanzar las mayores velocidades cuando soplaban buenos vientos, pudiendo llegar a los 200 kilómetros por día. Por tierra la velocidad era menor, no pasando en la ruta principal (Bruselas-Tirol-Milán, que era la arteria vital del imperio de Carlos V) de los 135 kilómetros diarios.

Incómodos los viajes por tierra, arriesgados los que se hacían por mar, penosos los afrontados en pleno invierno o bajo los ardores del verano, a causa de las intemperancias del tiempo y el lodo—o polvo en su caso—que había que soportar, sólo existía un sistema grato de viajar, cuando el tiempo lo permitía, y era el de la navegación fluvial. En la travesía del Rin, durante el mes de junio de 1550, es cuando Carlos V dicta sus *Memorias* a Van Male, en una especie de breves vacaciones estivales. Pero



Las viejas piedras de Cartago, junto al paisaje africano de Túnez, y el gallardo castillo belga, en el corazón de Europa, son como los extremos de los periplos del Emperador Carlos V.

VIAJES DEL EMPERADOR CARLOS V

FLANDES-ESPAÑA
(2 de septiembre de 1517)

ASTURIAS-VALLADOLID
(2 de febrero de 1518)

ESPAÑA-AQUISGRAN
(20 de mayo de 1520)

WORMS-LONDRES
(28 de mayo de 1522)

LONDRES-SANTANDER
(7 de julio de 1522)

SANTANDER-PALENCIA
(7 de agosto de 1522)

BARCELONA-GENOVA
(12 de agosto de 1529)

GENOVA-BOLONIA
(5 de noviembre de 1529)

BARCELONA-TUNEZ
(21 de julio de 1535)

TUNEZ-ROMA
(1 de noviembre de 1535)

FLANDES-LAREDO
(17 de septiembre de 1556)

VALLADOLID-YUSTE
(3 de febrero de 1557)



por los caminos de Europa, a trechos polvorientos, a trechos enfangados, el César tiene que transitar a caballo, cuando la salud se lo permite; en el tosco carruaje del tiempo o en litera, como en la dramática fuga de Innsbruck por las sendas alpinas, cuando se ve amenazado por el avance de Mauricio de Sajonia. Y en sus campañas, ni las dificultades ni la enfermedad le arredran. El mismo nos cuenta en sus *Memorias* cómo en las duras jornadas de la guerra contra la Liga de Schmalkalden, en el invierno de 1546, le atacó la gota con tal fuerza, que le fué preciso hacer muchas de las marchas y contramarchas en litera, y aun, en una de las ocasiones en que, próxima la batalla, se vió obligado a cabalgar, de tal manera le castigaba la gota en un pie, «que fué forzado a poner un lienzo sobre el arzón de la silla en que reposase, y así lo tuvo todo el día».

Tal era la tenacidad del Emperador, puesta al servicio de Europa. Es la que da tan impresionante fuerza moral a su figura. Este viajero infatigable es el que salva al Imperio de la catástrofe, rechazando la invasión turca, y el que está a punto de devolver a Europa la unidad espiritual, aquel precioso legado de la Edad Media. Pero su figura no es menor en la hora triste de los desastres, en las jornadas de Argel como en las de Innsbruck. Es en esos momentos cuando España—la de la *devotio iberica* de los tiempos antiguos—está tras él con más fidelidad que nunca, al modo como el duque de Alba, que, al co-

nocer en 1552 la traición de Mauricio de Sajonia y la difícil situación del César, se apresta para acudir en su socorro, y, lleno del recuerdo de las gloriosas empresas logradas a su lado, le escribe: «Plega a Dios que cuando lleguemos hallemos a V. M. con la salud que la Cristiandad ha menester, que con ella no habrá cosa que no se acabe.»

Por eso nadie sale de su asombro cuando decide el último viaje, aquel que le lleva a las soledades de Yuste. De aquel retiro, en aquella calma anticipadora de la muerte, todos esperan verle salir de nuevo, para volver a los caminos de Europa; especialmente cuando estalla la guerra en Italia y en Flandes, contra Paulo IV y Enrique II. Pero sólo son rumores. Carlos V ya no está dispuesto a moverse más que en el caso de que la herejía amenace también la paz de España, como escribe a su hija, la princesa Juana.

Y así, cuando el 21 de septiembre de 1558 da su alma a Dios, toda Europa siente un gran vacío. Parece imposible que las rutas del mar no sean ya cruzadas por las velas del César y que no resuene por los caminos de Europa el cortejo del Emperador. Mas cuando se ve, pasados los años, a Don Juan de Austria marchar de España a Italia, cruzar Francia, vencer en las Alpujarras y en Lepanto, luchar y morir en Flandes, todos dicen admirados: «He ahí que es digno hijo del César Carlos V.»

MANUEL FERNANDEZ ALVAREZ

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
TELÉFONO 31 35 13

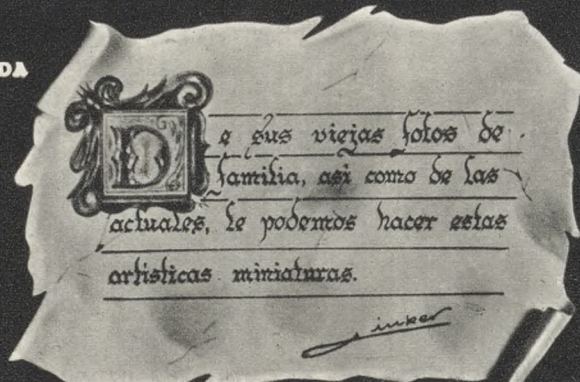


MINIATURA TERMINADA
DE 80 x 100 mm.

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO



ORIGINAL



CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

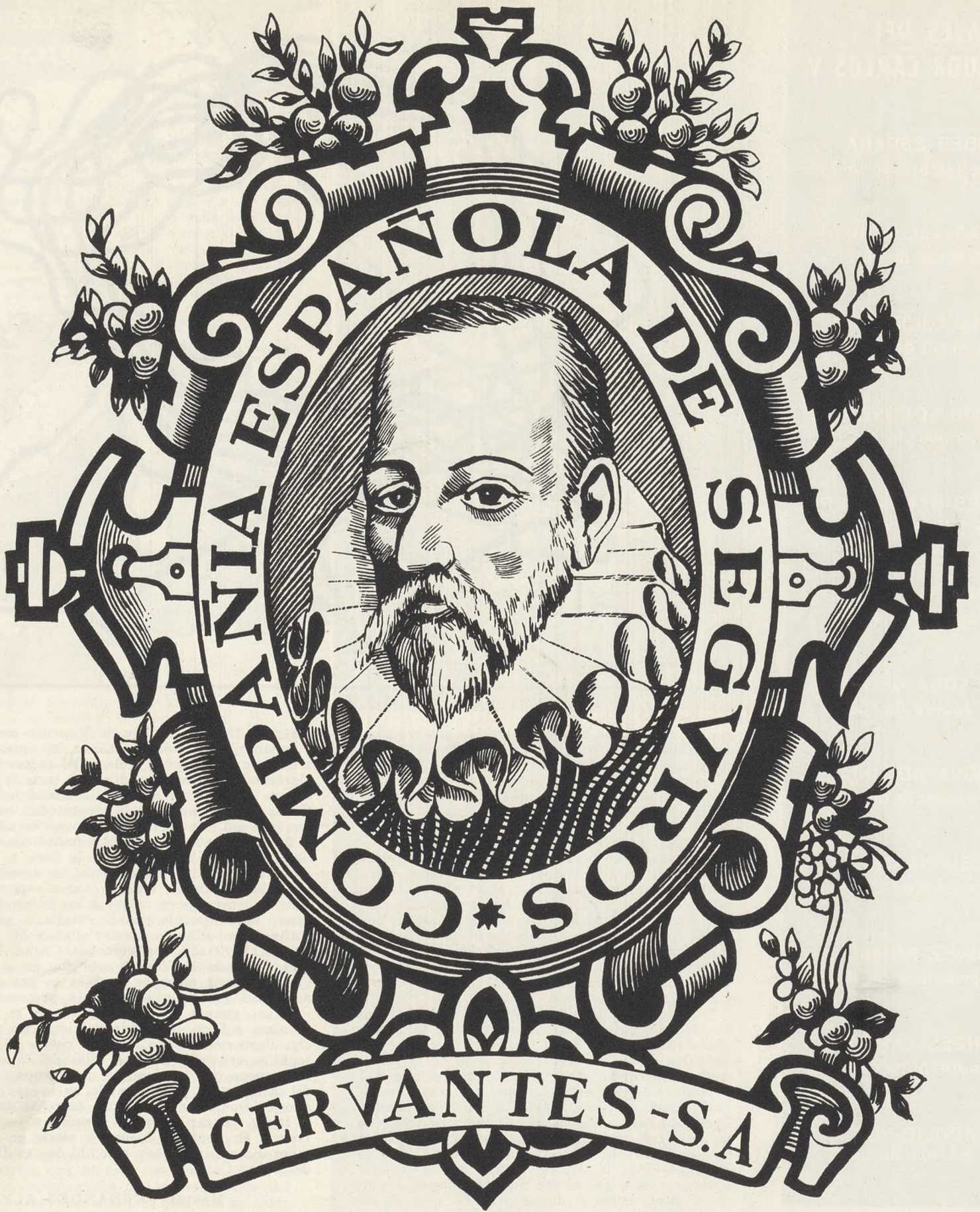


MINIATURA TERMINADA
de 58 x 73 mm.

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



ORIGINAL



"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID



VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS



FOTO: LARA

CARLOS QUINTO EN BRUSELAS

En 1958, por la Gran Plaza de Bruselas, el Emperador vuelve a presenciar la cabalgata en honor de Felipe II





LA tradición de las fiestas belgas de «L'Ommegang» se remonta al siglo XIV. Se origina este cortejo místico-laico en la leyenda de Nuestra Señora del Sablon: una joven de Amberes, llamada Beatriz Soetkens, a quien se le apareció la Virgen, doliéndose de falta de devoción de su pueblo. La joven transportó la imagen de la Señora del Sablon a un oratorio de Bruselas.

La carroza de Nuestra Señora del Sablon, que lleva a Beatriz y a su marido, conduce por las aguas la estatua de la Virgen, desde Amberes a Bruselas, y es el último símbolo religioso que se conserva en el tradicional homenaje. Ahora se hace que coincida siempre con un hecho importante en la historia de Bruselas, y este año ha sido la figura de Carlos V la que ha centrado las fiestas.

El 13 de julio de 1958, la hermosa Plaza de Bruselas, que amanece cada día como gran mercado central, se vió pronto preparada para el solemne cortejo conmemorativo. Se trataba de evocar la histórica cabalgata que desfiló por dicha plaza en 1549, en presencia del Emperador Carlos V, sus hermanas Leonor de Francia y María de Hungría, con motivo de la entronización del infante Felipe de España, duque de Brabante, futuro Felipe II.

Dos mil figurantes, más de cien caballos y caballeros, cinco carrozas, multitud de estandartes y banderas, riquísimos ropajes, más de quinientos músicos, el famoso caballo «Bayard», gigantes, mimos, zancudos, perros y una abigarrada sucesión simbólica, llenó de color y de gracia incomparables el recinto de la monumental plaza.

Fué representada la figura del Emperador y la de los personajes más importantes de su Imperio relacionados con la historia del mundo. Los caballeros del Toisón de Oro formaban el brillante grupo que daba escolta al Emperador.

Una vez más en el mediodía de Bruselas el pueblo ha podido admirar el maravilloso espectáculo del «Ommegang», en esta ocasión homenaje al que fué señor de muchas tierras, emperador del mundo, Carlos I de España.

FOTO: LARA



Sobre el bellissimo fondo de las arcadas góticas de la Gran Plaza, se destaca la grácil figura de esta amazona, que representa a una de las hermanas del Emperador Carlos V y que forma parte del cortejo histórico.

LA CONQUISTA PACIFICA EN TIEMPOS DE CARLOS V



En aquel mismo lugar del paso guerrero de Hernando de Soto por la Florida se iba a ensayar diez años después un modo de penetración diametralmente opuesto. Se trataba de una completa oposición al sistema de atemorizar indígenas para lograr la sumisión; únicamente derrochando amor los españoles podían lograr de los indios la aceptación y reconocimiento de su monarca, Carlos V, como señor de tan apartados rincones. Esta tesis, al parecer utópica, costó la vida a su promotor; pero durante más de dos siglos tuvo vigencia en las Indias Occidentales y, sostenida por los misioneros, dió espléndidos frutos.

Sucedió en el segundo tercio del siglo XVI, cuando parecía que la corte española, agobiada por los fracasos habidos, estaba firmemente decidida a desechar la conquista de Florida, descubierta y explorada con tanto esfuerzo y penalidad. Aquella tierra pobre, dura, insalubre, se había tragado las más lucidas expediciones sin lograr provecho alguno ni para Dios ni para el rey. Las noticias de horrores y crueldades, un tanto abultadas por el apasionado obispo de Chiapa, habían puesto tan serios escrúpulos en la mente del Emperador, que cuando, en 1544, Julián de Sámano, hermano de su propio secretario, y Pedro de Ahumada, que, según el cronista Fernández del Pulgar, era «muy entendido en muchas cosas y muy virtuoso hidalgo», solicitaron conquistar la Florida, les fué denegada rotundamente su petición. Y es justamente poco después cuando un dominico aragonés llegó procedente de América con la misma pretensión: la conquista de Florida; pero se trataba de un extraño tipo de conquista, de una conquista sin banderas ni tambores, sin armas ni soldados, sin caballos ni cañones, lo que desde entonces se llamará la conquista espiritual.

Aquella alma apasionada, aquel ardiente e iluso misionero, dijo ante la corte que toda posesión por la sola fuerza era ilícita, y por ello, para desembarcar de ese error a los castellanos, unos pobres indios desnudos habían desbaratado a las más lucidas tropas españolas. Florida únicamente podía pertenecer al rey de España si los indios lo consideraban como su propio gobernante, lo cual posiblemente harían si con todo amor se les predicaba la doctrina de Cristo, porque el solo cariño bastaba para cristianizar a aquellos hombres buenos de la selva, cuyo único defecto era la ignorancia con que el demonio los había mantenido alejados de la verdad cristiana.

En los organismos oficiales aceptaron la propuesta; pero ¿quién era el marinero que se atrevía a secundar la empresa de tamaño loco? ¿Quién era capaz de desembarcar y abastecer a unos frailes entre fieras salvajes sin la cobertura de las armas? Cuando los oficiales de la Casa de la Contratación encargaron a Juan López, piloto de Huelva, la tal misión, éste les respondió: «...que, por amor de Dios, no se lo mandaran, que era viejo y tenía hijos y mujer, y que no quería ponerse a riesgo de perder la vida y morir a manos de aquellos indios.» Luego, este mismo marino se fué a buscar al misionero y le dijo además «que el rey no fué bien informado en mandar hacer esta jornada con frailes» sólo, que como no fuesen con soldados los matarían a todos. El religioso le contó sus experiencias evangelizadoras, y al viejo marino, que poco antes se le quería salir el alma del cuerpo, le entraron ansias de realizar un tan fácil apostolado, entusiasmándose con aquella maravillosa tarea.

¿Quién era el frailecillo que así convencía a la ruda gente de mar? ¿Cuál había sido su obra en América?

Se llamaba Luis de Cáncer. Era aragonés, probablemente de Barbastro. Estudiante aprovechado en gramática, retórica y latín, tenía abierto el camino de la cátedra cuando, vistiendo el hábito



En este bello grabado antiguo, indios cristianos celebran con sus típicas danzas una festividad religiosa.

blanco con la capa negra de Santo Domingo, se dirigió al Nuevo Mundo e hizo fortuna. Su fortuna consistió en convertir la tierra de Tuzulutlan, la tierra de la guerra en el idioma nativo, por la castellana provincia de la Verapaz en tierras pertenecientes a la Audiencia de Guatemala.

En la cristianización de Tuzulutlan intervino, entre otros muchos y más importantes factores, la tozudez. Los dominicos comenzaron a predicar por Guatemala que Jesucristo enseñó su doctrina con paz y mansedumbre, siendo éste el único modo como debía promulgarse el Evangelio, ya que la paz del Señor sólo podía aceptarse en corazones tranquilos y no en los alterados o atemorizados con la crueldad de la guerra. Soldados y autoridades menores consideraron que la tal prédica era ilusoria y el método no sólo bueno, sino perfecto, pero sólo en teoría, no en la práctica; por ello desafiaron a los frailes, diciéndoles que llevasen al campo de la realidad sus ideas, y que

ese campo bien podría ser la provincia que se extendía más allá del río Zacapulas, a lo largo del golfo Dulce.

La empresa ofrecía muy serias dificultades. Por tres veces se había intentado penetrar en la región y las armas españolas habían sido rechazadas con valentía por los indios. Otras tantas tentaron los religiosos sin el concurso de los arcabuces, y el resultado fué el martirio. Luis de Cáncer aceptó el reto. Vió con claridad que el problema radicaba en la toma de contacto, en poder establecer diálogo con los indios, en hacer llegar hasta ellos la sublimidad de la Buena Nueva según su mentalidad. Para ello se dedicó con toda intensidad a estudiar el idioma de los aborígenes, y a los pocos meses la primera y reñida batalla pacífica, el combate por la posesión de la lengua nativa, se había ganado. Fray Luis escribía y predicaba en lengua coban. El segundo objetivo era dejarse oír. El ataque se realizó por

Uno de los conventos que fueron cuartel general de la conquista pacífica, propulsada por Carlos V.





En cruces de piedra o cruces de madera pervive la conversión de tierra de guerra en tierra de paz, a lo largo de la ruta seguida por los misioneros.

medio de unos mercaderes indígenas que tenían relaciones pacíficas tanto con los españoles como con los indios de Tuzulutlan. Aprovechando la sensibilidad musical de estos comerciantes aborígenes, les enseñó unas canciones, cuya letra en coban era la explicación de los más sublimes misterios de la religión católica. Esas canciones encendieron en Tuzulutlan un deseo de conocer con más detalles aquellas historias de un Dios bueno que había dado la vida por ellos, que detestaba las crueldades, robos y muertes cometidos por los españoles. La música, gran arma de la conquista pacífica, logró el segundo triunfo: la entrevista. La tercera y definitiva batalla, la de la sinceridad, fué ganada por las virtudes naturales y sobrenaturales que resplandecían en el dominico. Aquel hombre era valiente como para arrostrar en servicio de Dios los riesgos que a su vida ponía el clima agotador y la fauna impresionante del trópico virgen. Aquel hombre era austero, comía raíces como los indios, vivía con tan poco, que nada pedía, que nada necesitaba. Aquel hombre era casto, generoso, magnánimo,

Fragmento de la llamada «Relación del padre Gregorio Beteta», donde se narra el martirio que sufrieron sus compañeros en las tierras de la Florida.

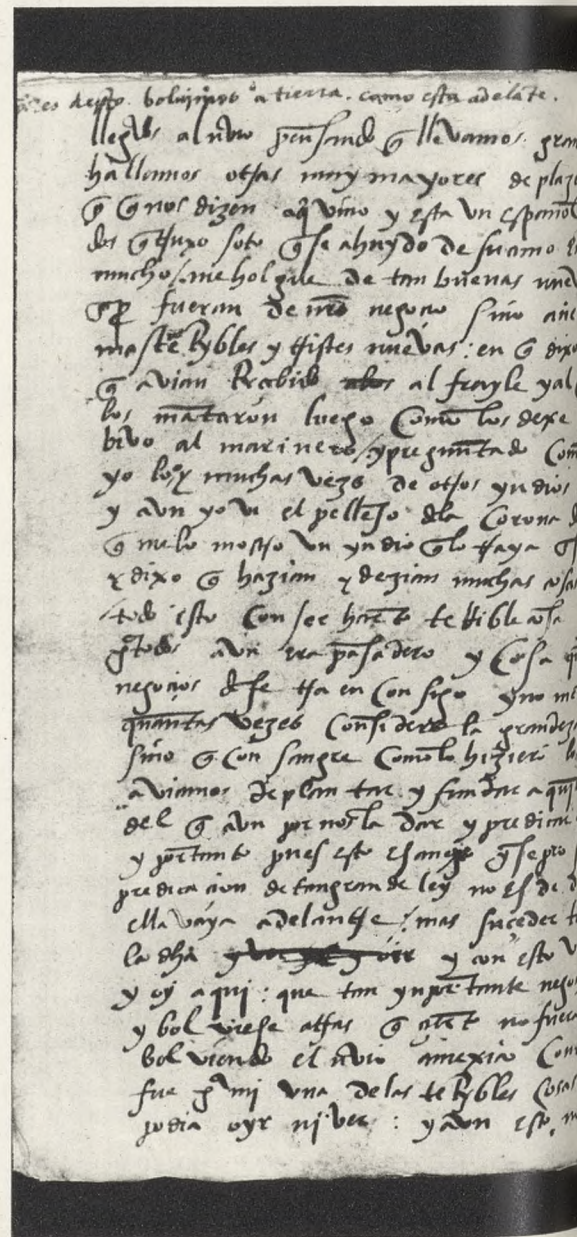
derrochaba amor, cariño, simpatía, comprensión, protección... ¡Justamente lo que necesitaban aquellos indios! Aquel hombre no podía ser español, era algo más que los españoles, estaba por encima de ellos, e incluso le obedecían. Era un padre. Como hijos menores se pusieron bajo su amparo para que los protegiese. Y su protección nunca les faltó, justamente porque los soldados españoles, aun con sus muchos y censurables defectos, no eran tan malos como los indios se habían imaginado, y las disposiciones de los padres dominicos prohibiendo toda entrada de seglares blancos, negros, mestizos o mulatos, junto con las peticiones de los indios, fueron refrendadas por Carlos, el Emperador de Europa, que dió a la provincia el nombre de la Verapaz.

Pero nuestro buen fray Luis quiso generalizar esta empresa, cuyo éxito fué debido al mucho tesón, al mucho estudio y a una situación peculiar de los indios frente a los españoles. Una vez asentada la fe en la Verapaz, marchó a México, deseoso de abrir brecha en el lugar más difícil. Este era Florida. De sus aborígenes tenía infor-

mes menos fidedignos que de los de Tuzulutlan; tan sólo conocía de ellos las buenas cualidades, según los informes del capitán Moscoso o del tesorero Cabeza de Vaca. El padre Cáncer no pudo aprender la lengua de los timucuanos. No obstante, en 1547 se embarcó en San Juan de Ulúa para llegar a España, entusiasmar a la corte y lograr en 28 de diciembre del mismo año una real cédula concediéndole permiso para ir a Florida con las condiciones que pidió.

La expedición que iba a conquistar Florida con la sola predicación del Evangelio salió de Veracruz el año 1549. Estaba integrada por fray Gregorio de Beteta, fray Diego de Tolosa, fray Juan García y un donado llamado Fuentes, llevando por superior a Luis de Cáncer. En La Habana el gobernador los aprovisionó de todo lo que pidieron, entregándoles una india cristiana, llamada Magdalena, para que hiciese de intérprete.

La víspera de la Asunción llegó a las costas occidentales de la Florida la nao *Santa María de la Encina*, que conducía a los expedicionarios. Días después desembarcaban en las proximidades de la bahía del Espíritu Santo y eran recibidos de paz. El padre Tolosa, el hermano Fuentes y la india Magdalena quedaron en tierra con los indios, mientras que el resto se embarcó para buscar puerto seguro donde fondear la nave. Antes de alejarse, fray Luis debió de tener algún amargo presentimiento y quiso volver a tierra para dar instrucciones a sus hermanos, pero ya no los encontró. Con el batel del buque inspeccionó durante varios días la costa, y en ella aparecieron los indios en actitud hostil. Desde lejos, tan sólo pudo hablar con Magdalena. Esta dijo que los frailes estaban en casa del cacique y que se llegasen a donde estaban para ofrecerles pescado. Lo hizo un marinero, y tan pronto como arribó a la playa fué maniatado violentamente por los indios. Fray Luis tuvo miedo y no respondió a las peticiones de auxilio que insistentemente hacía el prisionero. Abandonando a todos los desembarcados, se alejó el navío, y hasta el día del Corpus Christi no volvieron a tomar tierra. Tres días después llegó a bordo un español desconocido. Se llamaba Juan Muñoz. Había sido soldado con Hernando de Soto. Fué apresado por los indios y se acababa de escapar para informarlos sobre el martirio que habían padecido sus compañeros Tolosa y Fuentes. La tal noticia produjo el des-



mayo en la nao. El padre García era del parecer que debían regresar a México, y, caso de volver de nuevo, que fuese sin dádivas para los indios. El quería una evangelización más pura aún; no ya sólo sin armas, sino incluso sin regalos, para evitar que los indios los matasen al objeto de robarlos. A tal retorno se opuso humilde pero decididamente fray Luis de Cáncer, diciendo al capitán de la nao «que él vino a una obra tan santa para la cual le favoreció el rey con todo lo necesario, le dió provisiones y cartas para que en Sevilla y en México le proveyesen de un navío y una chalupa; le mandó proveer de cosas para regalar a los naturales y otras para los monasterios que allí fundase». Por tanto, en virtud que había recibido del Emperador, rogó y requirió al piloto que prosiguiese la jornada. Y a sus hermanos de hábito les añadió «que él estaba cierto que aquella obra no se había de hacer sin sangre, y pues allí habían muerto sus compañeros, allí quería él quedar». El hombre que días antes se había dejado llevar por un miedo instintivo reaccionaba ahora consciente, caminando con paso firme hacia el último sacrificio.

El miércoles 26 de junio la *Relación de lo sucedido en la Florida* nos cuenta lo siguiente: «Tornamos con la chalupa a tierra y no tuvimos menos trabajo de aguaceros aquel día que el pasado, y nunca pensábamos poder llegar a tierra; pero, como siempre se estaba en su propósito firme de salir en aquella tierra para no volver, otro día aguardamos que abonanzase un poco, y remando con harto trabajo de los marineros llegamos a tierra. Estaban algunos indios sobre árboles, a trechos, que no lo tuvimos por buena señal. Luego, como nos vieron, se bajaron y fueron corriendo a un montecillo, donde estaba la gente. Llegados cerca, les dimos voces, y ellos respondieron; pero no hubo dellos quien saliese del monte a lo raso. Preguntados por la lengua, dijeron que estaba en una casa lejos de allí. Algunos pasaban de una parte a otra, con sus arcos y flechas, y macanas, y dardos, que claramente se parecían. El padre Luis se estaba aparejando para salir, y fray Gregorio persuadiendo y rogándole que no saliese. Ellos preguntaron de allá: "¿Está el jaque?", que es el esclavo. Levantóse en pie el Juan Muñoz y dijo: "¿Qué lo queréis? Yo soy. ¿Pensáis de matarnos? Como matasteis a los otros no mataréis, que ya se sabe." Con esto



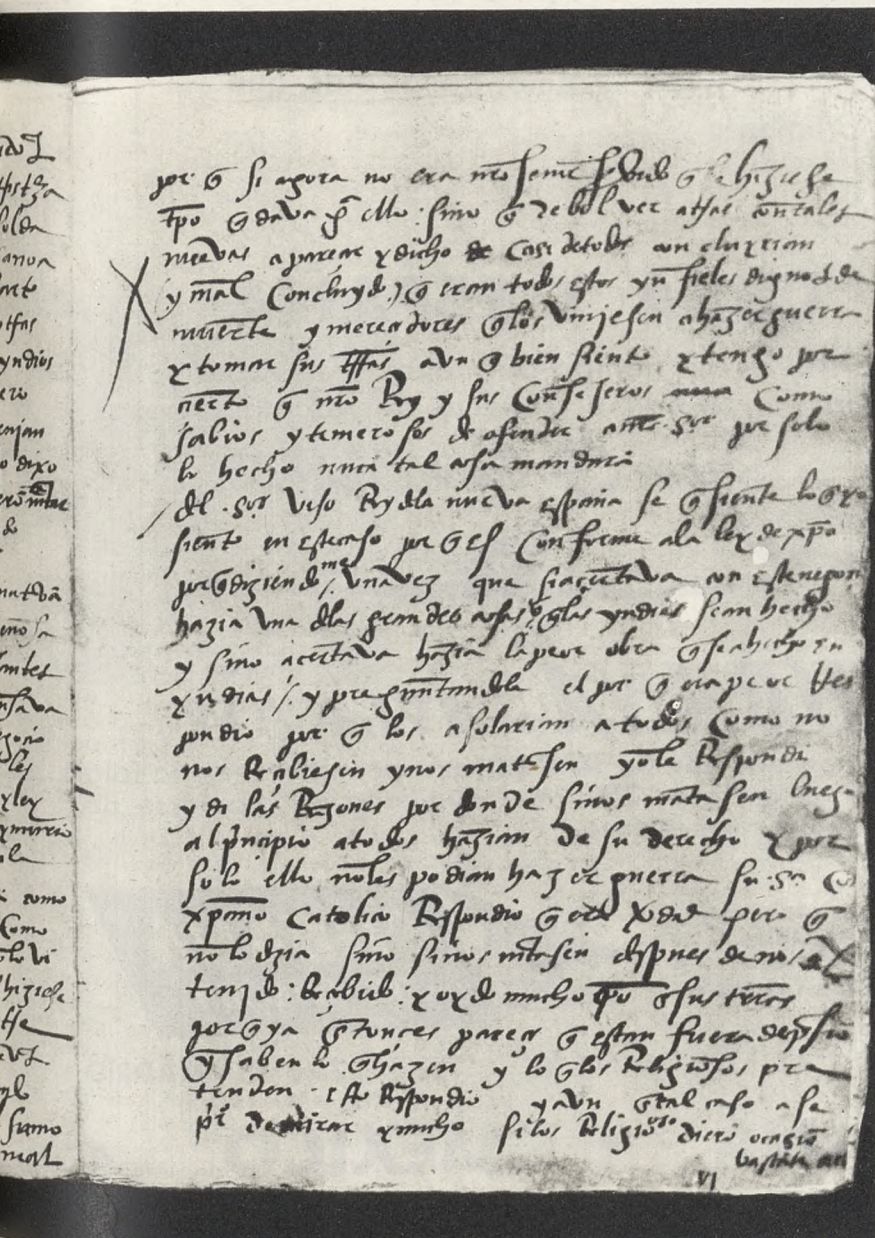
Uno de los indios conquistados con la predicación del Evangelio baila en la fiesta del Corpus Christi.

pareció que se turbaron, y el padre fray Luis le dijo: "Callad, hermano, no me los escandalicéis." El padre fray Gregorio le dijo: "No puede haber en el mundo gente más escandalizada que ésta; por eso, por amor de Dios, se detenga un poco, no salga." No quiso sino arrojar al agua y vase a la tierra, que estaríamos un tiro de ballesta del montecillo. Llegado a tierra, pidió una cruz pequeña que se le había olvidado; y aun-

que no había peligro en llevársela, yo le dije: "Padre, por caridad, venga V. R. por ella, porque aquí no hay quien la pueda llevar; porque, cierto, esa gente está de muy mal arte." El se fué por la playa, y nosotros con la chalupa, hacia el montecillo donde los indios estaban; que como vieron que íbamos a ellos, se comenzaron a retraer. El padre fray Luis nos dijo que nos detuviésemos, no le alborotásemos la gente. El se llegó cerca, y debió de comenzar a ver el peligro, y hincóse de rodillas, y estuvo un poco, y fuese para el montecillo. Llegado cerca, salió un indio a él y abrazólo, y tomólo por un brazo y llevólo algo deprisa; y sale otro y otros, llevándolo a empellones a la entrada del montecillo. Uno de ellos dióle de mano al sombrero y derrocóselo de la cabeza, y acudió otro con una macana en la cabeza y derrocólo. Nosotros estábamos bien cerca, que veíamos y oíamos bien claro lo que decían. Entonces dió un grito. No le dejaron acabar; que cargó tanta gente, que lo acabaron allí, y dan una gran grita y salen a flecharnos. Yo hice que nos hiciésemos un poco a la mar, y pasamos a tiro de arco, y sacaron luego por allí los hábitos; y dada una rociada de flechas se fueron. Nosotros nos volvimos a la nao, no sin temor que habían de salir algunas canoas.»

¿Fue pura utopía la conquista espiritual propuesta por este fray Luis de Cáncer y aceptada plenamente por Carlos V? Medio siglo después los franciscanos volvieron a ofrendar su vida en las playas de la Florida, y luego, al poco tiempo, los hijos de San Francisco, solos, armados con la cruz, tras haber aprendido la lengua, convirtieron tantos indios, que en menos de dos años se erigieron en los lugares más principales veinte conventos, y aquellos rebeldes indígenas de la costa occidental, cuyos abuelos habían inmolado a los misioneros que les envió el gran Emperador Carlos V, cuya fama había llegado a dar nombre a una de sus tribus, los calusas, cruzaron a pie, libre y espontáneamente, toda la Península para pedir humildemente a los hombres del partido sayal que los habían conquistado, aun sin conocerlos, con la fuerza de las doctrinas que sus hermanos de raza les habían ido retransmitiendo, que les lavasen la cabeza, como a los cristianos, en el nombre del Dios Padre, del Dios Hijo y del Dios Espíritu Santo.

LEANDRO TORMO SANZ



RETRATOS

ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODECONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID



PLAYA DE VARADERO, MATANZAS, CUBA

Situada en la costa norte de Matanzas, a 39 kms. de esta ciudad y a 140 de La Habana, constituye uno de los centros de mayor atracción turística en América. Su playa, de casi 20 kms. de largo, es famosa por la arena, tan leve y tan fina, que se escurre como azogue entre los dedos. El azul de su mar — que le ha valido el nombre de Playa Azul — registra innumerables tonalidades, y el sol, en sus diferentes posiciones del día, la matiza de verde y oro. El ambiente se hace maravilloso al combinar el susurro de la brisa en pinares y cocoteros con el rumor de las olas, que llegan dulcemente por el viejo mar del Descubrimiento.

VARADERO

*Milagro de arena y sol,
música de mar y viento,
donde se desmaya un cuento
de espuma y de caracol.*

*Emborracha sin alcohol
tu azul espejo antillano.*

*Cuanto mirar de verano
sediento de lo que quiso,
se bebió tu paraíso
de puro sabor cubano.*

Francisco Riverón

CUBA Y ESPAÑA

unidas a través del tiempo por lazos históricos, están ahora más cerca con el servicio de los majestuosos

Super G Constellations



DE

CUBANA DE AVIACION,

dotados con equipos de **RADAR** que permiten «ver» la ruta hasta una distancia de 250 kms., pudiendo así desviarse de cualquier zona tempestuosa.

Para reservaciones e informes consulte a su Agente de Viajes o a las oficinas de



PLAZA DE LAS CORTES N.º 4

TELEF. 22-46-45 - MADRID

• **MADRID**

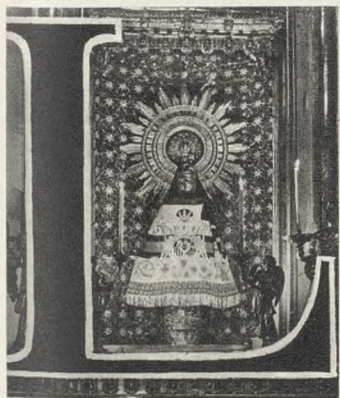
• **LA HABANA**

• **MEXICO** •

La misa del Pilar en el mundo hispánico



Monseñor Antoniutti agradece la entrega de la imagen de la Virgen del Pilar para el nuevo Palacio de la Nunciatura. Están presentes el arzobispo de Zaragoza, doctor Morcillo; el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Blas Piñar, y el del Instituto Hispánico de Aragón, señor Bartero Beguiristain.



A misa propia de la Virgen del Pilar «Columnan ducem habemus...», otorgada por San Pío X hace cincuenta años para la provincia eclesiástica de Zaragoza, acaba de ser ampliada a toda España, a los países iberoamericanos y a Filipinas. La importancia de

esta concesión es extraordinaria, ya que viene a corroborar en el importantísimo ámbito de la liturgia la proclamación de Nuestra Señora del Pilar como Patrona de toda la Hispanidad. Ahora ya, como decía Tertuliano en el siglo III al hablar de los progresos de la fe cristiana, el culto a la Virgen del Pilar alcanza «Hispaniarum omnes termini», es decir, todos los límites, en latitud y en profundidad, de las Españas. Este año, pues, se celebrará en toda la extensión de las tierras iberoamericanas la misa de la Virgen del Pilar con el mismo rito e iguales oraciones que junto al Ebro.

La institución que ha canalizado este deseo, tan ampliamente sentido y expresado por individuos, personalidades e instituciones, ha sido el Instituto Cultural Hispánico de Aragón, personalizado en su presidente, don Juan B. Bastero Beguiristain. Bajo la dirección del excelentísimo señor arzobispo de Zaragoza, doctor Casimiro Morcillo, el Instituto realizó la distribución de las solicitudes, haciéndolas llegar a las diócesis de España, Iberoamérica y Filipinas. Cuando ya se creyó madura-

do el asunto y suficientes las respuestas, enviadas todas al Palacio Arzobispal de Zaragoza, se confeccionó un álbum, que fué puesto en manos del nuncio de Su Santidad en España, quien prometió enviarlo a Roma con un propio, adelantándose así a los trámites protocolarios y a los envíos por valija diplomática. En Roma, la Sagrada Congregación de Ritos vió, deliberó y decidió, respondiendo con una afirmación rotunda a aquella petición.

A ella se habían adherido los cuatro cardenales españoles, con el primado de Toledo a la cabeza; la casi totalidad de los arzobispos y obispos—sesenta prelados en concreto—, la gran mayoría de los provinciales españoles, que suponen canónicamente una representación similar a la pastoral de los obispos; el superior general de la Orden de Agustinos Recoletos, el rector de la Universidad Pontificia de Comillas, etc. De Hispanoamérica, Brasil y Filipinas, fueron ciento cinco prelados, distribuidos en todas las dignidades: cardenales, obispos y vicarios apostólicos, con ciento noventa y tres misioneros, provinciales, vicarios provinciales... Es decir, un verdadero plebiscito cualificado; de peso más que de número, de representaciones más que de individuos.

Es de señalar que allí donde la Virgen del Pilar era ya honrada con el culto apetecido, la correspondencia ha sido más numerosa. Así, Colombia, que tiene conseguido el rezo desde 1937, como consecuencia de una súplica de su episcopado, reunido en Concilio, ha mandado el mayor número de solicitudes de prelados: diecisiete. Lo mismo ha ocurrido con el Perú, Filipinas, Brasil y México.

Mes y medio después del solemnisimo decreto, S. S. el Papa, en un discurso pronunciado en la beatificación de la sierva de Dios Teresa de Jesús, evocaba la devoción mariana de la fundadora de las Hermanas de los Ancianos Desamparados con estas palabras, que venían a ser como un refrendo de la concesión oficial: «Nacida al sonar el An-

gelus en aquella feliz jornada de los comienzos de 1843, y habiéndose distinguido siempre durante su edificante juventud por un afecto tierno y filial hacia la Reina de los Cielos, muchas horas solemnes de su existencia coinciden providencialmente con una fiesta mariana: la llegada al Pueyo de Barbastro en la víspera del Pilar de 1872; la apertura de la casa madre a la sombra misma del santuario desde el que la "Mare de Deu" polariza los corazones de toda la huerta valenciana; la fundación en Zaragoza el mismo día consagrado al culto de la Reina de la Hispanidad...»

LA VIRGEN DEL PILAR, EN LA NUNCIATURA APOSTOLICA

En los primeros días de junio de este año se inauguró en la capital de España el grandioso Palacio de la Nunciatura, edificado en terrenos del nuevo Madrid y en el que han colaborado con gran generosidad hombres y empresas como un filial homenaje a la Santa Sede. La ceremonia de la inauguración fué solemnisima, y a ella asistió el Jefe del Estado español, ministros del Gobierno, jerarquías de la Iglesia y personalidades de gran relieve. Antes de esta inauguración tuvo lugar una ceremonia sencilla, durante la cual el arzobispo de Zaragoza, el presidente del Instituto Cultural Hispánico de Aragón y el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid hicieron entrega al nuncio de Su Santidad, monseñor Ildebrando Antoniutti, de una imagen de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de la Hispanidad, tallada en madera y que reproduce fielmente la que se venera en la santa capilla de Zaragoza. En este acto el nuncio impuso las insignias de la Orden de San Silvestre a don Blas Piñar, director del I. C. H. de Madrid, y dió las gracias en términos calurosos al prelado de Zaragoza y a los dirigentes del Instituto aragonés, destacando la advocación de Reina de la Hispanidad de la Virgen del Pilar.

JUANELO TURRIANO Y LOS RELOJES DEL EMPERADOR

UNO de los personajes de la corte del Emperador Carlos cuya fama ha llegado hasta hoy con más notoriedad fué Juanelo Turriano. Eran aquellos tiempos de grandes descubrimientos geográficos y gloriosas batallas; sin embargo, Juanelo, al servicio del más poderoso monarca de su tiempo, consiguió la fama, no en bélicas acciones ni conquistando nuevas tierras en las lejanas Indias, sino como constructor de relojes y realizador de fantásticas obras hidráulicas.

Había nacido en Cremona a principios del siglo XVI, y entró al servicio del Emperador el día 13 de junio de 1529. Ya no le abandonó durante toda su vida, estuvo junto a su lecho de muerte en Yuste y siguió después trabajando para su hijo, el rey Felipe II. Cincuenta y cinco años de incansable labor fué el tributo de este hombre para con aquellos dos monarcas españoles.

El Emperador Carlos era gran aficionado a las Matemáticas y a la Mecánica, ciencias poco desarrolladas por entonces, hasta el punto de que hubo quien criticó agriamente al Emperador por estas aficiones. Cuatrocientos años después, estas curiosas aficiones descubren un interés por la ciencia práctica por parte del Emperador, muy al estilo de ahora.

Monarca el más poderoso de su tiempo, vencedor de Europa, ésta le brinda sus mejores y más famosos genios, sus pintores, sus arquitectos y hasta sus poetas, quienes acuden a la corte, una corte movidiza, casi trashumante, para ponerse a su servicio. Así, cuando, vencido Francisco I de Francia, iba a firmarse la paz de Cambray y era mayor la gloria y el poder de Carlos, Juanelo Turriano comenzó a construir sus relojes y sus obras hidráulicas para el Emperador, a cuyo servicio alcanzó el título de «matemático y relojero mayor de Su Majestad».

Por entonces un reloj mecánico de cierta exactitud era el ápice de la perfección a que había llegado la inteligencia humana en sus conocimientos de la mecánica. El reloj, esa maquinaria hoy la más generalizada y usada por el hombre, era en aquellos tiempos raro y costoso mecanismo, y una catedral o un palacio que lo tuvieran instalado en su fachada se admiraban como cosa maravillosa.

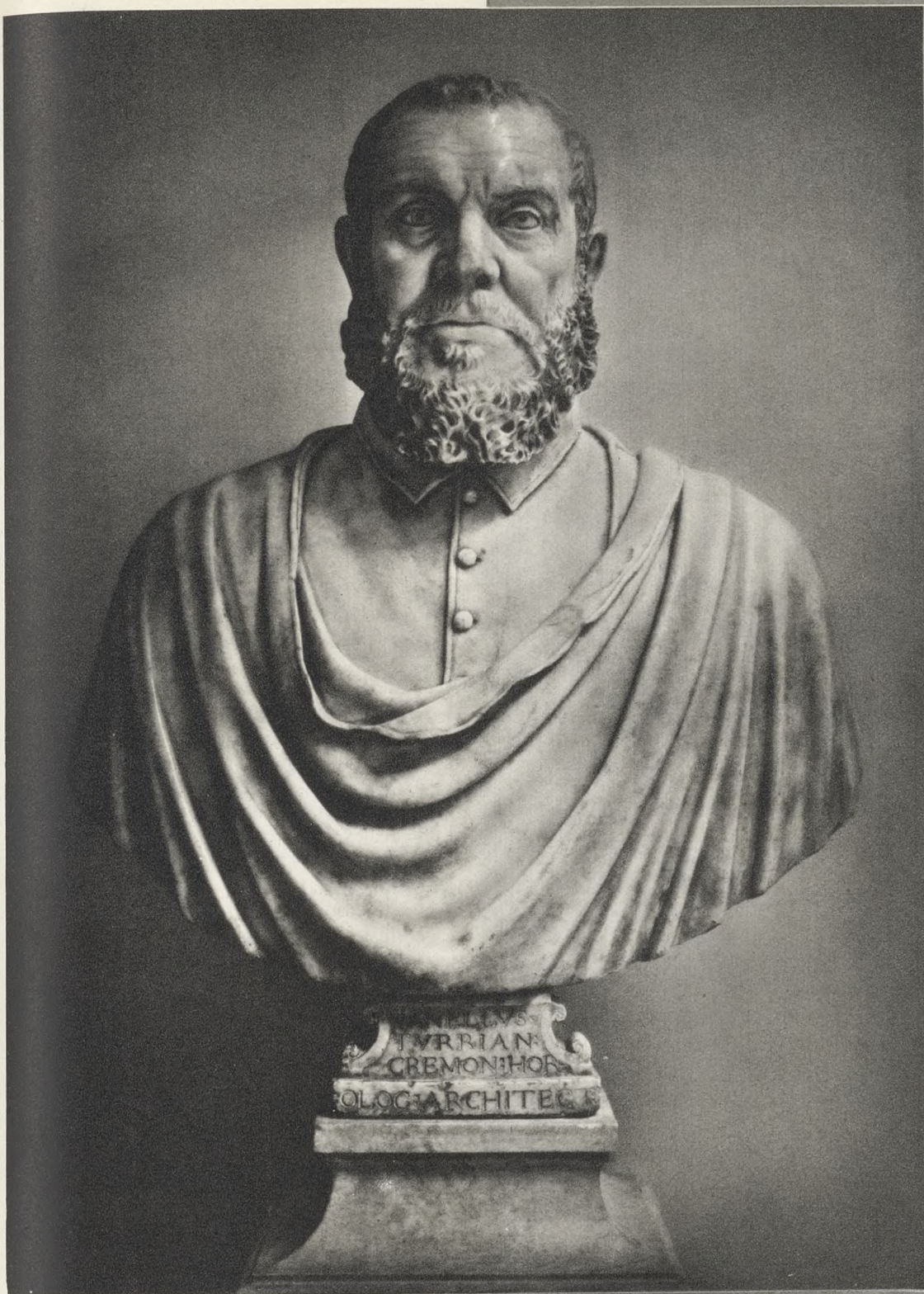
No quedan datos del número de relojes que el Emperador obtuvo de su relojero mayor, título que hace pensar en otros relojeros más al servicio del Rey. Juanelo Turriano cobraba por dicho empleo 200 ducados anuales, más el importe, según tasación, de las obras que realizaba. El de Cremona debió de ser muy hábil en su oficio, ya que entre otros trabajos se cita un reloj en cuyo trazado y construcción empleó veinte años y que marcaba las horas y minutos, el curso del sol, de la luna y de los planetas, con aparición de los signos del Zodíaco y de algunas estrellas importantes.

Juanelo Turriano se acercó en la imperial Toledo, que todavía ostentaba la capitalidad de España y donde, al edificar la nueva Puerta de Bisagra, el Emperador había ordenado esculpir en su frontispicio el gigantesco escudo del águila bicéfala.

En Toledo conoció Juanelo el histórico y agobiante problema de la secular escasez de agua en la ciudad, donde el oficio



Estas son las célebres columnas que Juanelo dispuso para que sostuvieran un palacio a la orilla del Tajo, en Aranjuez. Hoy dan entrada al Valle de los Caídos.



Arriba: Busto de alabastro de Juanelo, obra del escultor Pompeo Leoni, que se encuentra en el Museo Provincial de Toledo. Abajo: Un autógrafo del célebre arquitecto, en el hospital de Tavera.

de azacán o aguador estaba en extremo generalizado. Todavía, hasta hace muy pocos años, era frecuente encontrar por sus empinadas calles a los aguadores arreando a sus borriquillos, que, cargados de panzudos cántaros, acarreaban el agua desde lejanas fuentes y se dejaban retratar por los sorprendidos turistas. Entonces Juanelo Turriano ideó un complicado artilugio que, movido por la corriente del río Tajo, elevaba sus aguas hasta la máxima cota de la ciudad, el Alcázar, fortaleza-palacio reconstruida por el mismo Carlos, quien decía que nunca se sentía tan Emperador como cuando habitaba entre sus muros.

Situado el Alcázar a 90 metros sobre la escarpada orilla del río, recibía el agua después de un complejísimo trasiego de ruedas, palancas, cazos, canales, cucharas y caños, todo en continuo movimiento. Al hombre de hoy, que tan sencilla y vulgar encuentra la bomba hidráulica, le es difícil imaginar aquel complicado mecanismo, mitad inmenso reloj, mitad descomu-

nal noria, que hubo quien llamó la octava maravilla del mundo y que durante más de sesenta años, movida a impulsos del Tajo, elevó diariamente 400 cargas de agua hasta el Alcázar, desde donde se distribuía a la ciudad. Ahora sólo unas ruinas a la orilla del río son testigos de aquella famosa obra, comúnmente llamada «artificio de Juanelo», citada en el verso de casi todos los poetas del Siglo de Oro español, ya elogiosamente, como por Cervantes, Valdivielso, Tirso de Molina o por Lope de Vega, el cual, en su comedia *El amante agradecido*, se expresa así:

Veré Valencia, que es bella,
y desde allí iré a Madrid;
pasaré a Valladolid,
que ya está la corte en ella.
En Salamanca veremos
amigos con quien oí
la gramática, y de allí
a Toledo volveremos.
Veré la iglesia mayor,
de Juanelo el artificio...

ya jocosamente, como lo hiciera Quevedo, quien dedica estos versos al artificio y a Juanelo, que no era de Flandes, como en sorna dice el poeta:

Vi el artificio espetera,
pues con tantos cazos pudo
mecer el agua Juanelo,
como si fueran columpios.
Flamenco dicen que fué,
y sorbedor de lo puro:
muy mal con el agua estaba
que en tal trabajo la puso.

La fama poética de la máquina llegó hasta hoy, cuando tituló el poeta español Fernando Allué su libro de poesía dedicado a Toledo *Con artificio de las altas ruedas*.

Vivía Juanelo Turriano detrás del claustro de la catedral toledana, en la que todavía se llama calle del Hombre de Palo, raro nombre debido precisamente al mismo Juanelo, quien, anticipándose cuatro siglos a los constructores de robots y otros ingenios eléctricos, fabricó un autómata de madera que todos los días recorría solo la tortuosa calle, llegando hasta la puerta del Palacio Arzobispal, donde el autómata, como si de otro estudiante, ganapán o mendigo de aquellos tiempos se tratara, recibía la cotidiana ración de sopa y huevo que allí se repartía, y, después de ha-

cer una cortés reverencia, regresaba a casa de su amo con paso seguro y tiesa apostura.

LOS «PIES DE JUANELO», A MEDIO CAMINO

Extraordinarios, casi fabulosos, son también los llamados «pies de Juanelo». Se supone que Felipe II encargó a Juanelo, como arquitecto de obras hidráulicas, la construcción de un palacio en Aranjuez que estuviera a salvo de las frecuentes crecidas del río Tajo, que inundan aquel Real Sitio; entonces el relojero ideó levantar el palacio sobre cuatro grandes columnas, cuya altura sería suficiente para mantener fuera del alcance de las aguas los aposentos de la edificación; para que dichos pies derechos resistieran incommovibles el embate de las aguas, Juanelo los proyectó de una sola pieza. Los gigantescos fustes de las cuatro columnas fueron labrados con el granito de una cantera de los montes de Toledo; de uno no llegó a concluirse su labra, mas terminados los otros tres, dió comienzo el transporte de los mismos hacia su destino, destino al que nunca llegaron, porque la imaginación fabulosa de Juanelo no había previsto que trasladar semejantes bloques de piedra con los medios de que se disponía a la sazón era empresa punto menos que imposible; así, luego de recorridas unas pocas leguas, fueron quedando los pétreos rollos, uno a uno, inmóviles, tendidos como gigantes vencidos, al borde del camino. Y el polvo levantado por los arrieros y trajinantes durante cuatrocientos años había casi sepultado los famosos «pies», cuando hace poco tiempo fueron desenterrados y reanudaron su marcha, durante cuatro siglos interrumpida; los que hemos visto pasar aquellos gigantescos cilindros de piedra por las carreteras, con sus cerca de 15 metros de largo por casi un metro y medio de diámetro, camino del Valle de los Caídos, a cuya entrada hoy montan su pétrea guardia, transporte efectuado con medios excepcionales y modernísima técnica, comprendemos las dificultades con que tropezaría el buen Juanelo para transportar sus «pies» sin otros medios que el tren de rodillos y el tiro de bueyes.

Cuando el Emperador Carlos se retiró a Yuste para preparar su postrera conquista, la del más allá, Juanelo Turriano, que había de sobrevivir a su señor veintisiete años, le acompañó en su retiro; y es fama que en Yuste el relojero de Cremona ayudó al Emperador a construir un reloj y a mantener y reparar el medio centenar de relojes que consigo había llevado al monasterio el Rey. Porque después de abdicar el gobierno de cien Estados en su hijo Felipe, el achacoso Carlos, amante aún del orden, del método y de la autoridad, entretenía el tiempo midiéndolo con sus relojes y regulando la marcha de aquellas máquinas, en el vano empeño de que todas marcaran el mismo segundo con exacta regularidad.

Aquel gran Monarca, que había aspirado a que todos los pueblos de Europa marcharan sincronizados por la misma fe y el mismo orden político, ocupaba en la tranquilidad del monasterio los últimos días de su vida rezando y sincronizando sus relojes, aplicando su ardiente fe en la salvación de su propia alma y ensayando un postrer orden, no para los hombres, sino para las máquinas.

ANTONIO DELGADO



El águila bicéfala, símbolo imperial de Toledo, a la entrada de la ciudad sobre la Puerta de Bisagra. «Carlos V en Yuste». Cartón para tapiz, atribuido a José Leonardo. Talleres de Brujas. (Museo de Besançon.)





Para el que ya posee un reloj...

Hay gentes que, en su deseo de perfección, rehúsan acomodarse con lo ordinario. No se conceden tregua hasta que no encuentran en cualquier cosa lo que el mundo puede ofrecerles como lo mejor. Trátese de un coche deportivo, de un cuadro de firma o de una finca próxima al mar, no quedan satisfechos si no tienen la certeza de poseer lo que hay verdaderamente mejor.

Cuando llega el momento de escoger un reloj, son igualmente exigentes. ¿Es extraño, pues, que su gusto vaya hacia el Omega Constellation?

No es debido ciertamente a la casualidad que el Omega Constellation haya llegado a ser para muchas de estas personas un símbolo de perfección. El Constellation es un cronómetro, es decir, que lleva un certificado de precisión librado por una de las Oficinas Suizas de

control de la marcha de los relojes. Además, - y en esto se distingue especialmente - todo Constellation, sin excepción, ha obtenido la mención de excelencia «con resultados particularmente buenos» después de las 360 horas de pruebas severas prescritas por el reglamento oficial. - Este grado sumo de precisión ha valido a Omega 7 veces el primer puesto en los 12 concursos organizados por el Observatorio de Ginebra. Y es también Omega quien ha establecido, en 1955, en el observatorio de Neuchâtel, un nuevo *récord* de precisión.

Usted que busca la perfección, descubrirá un día que los creadores de los relojes Omega están animados del mismo ideal que Vd. Y el Constellation que pasará usted a su muñeca será la perfecta ilustración de una gran ambición al fin realizada.



Constellation, gran lujo Cronómetro con certificado, y éste con mención de « resultados particularmente buenos ». Automático, antimagnético, protegido contra los golpes. Caja especial impermeable en oro macizo de 18 qts. Brazaletes, esfera, agujas y signos horarios igualmente en oro macizo.



El Constellation de gran lujo va presentado en un estuche de plata. El Observatorio grabado en el fondo de su caja, símbolo de la precisión Omega, recuerda la serie inigualada de victorias conseguidas en los concursos de precisión.



OMEGA Constellation

Omega se ha ganado la confianza del mundo

FELIPE III
(1578-1621)
Rey de España

ANA DE AUSTRIA
(1549-1580)
Esposa 4.^a, hija de
Maximiliano II

INFANTA ISABEL
(1566-1633)
Esposa de Alberto
de Austria

ISABEL DE VALOIS
(1545-1568)
Esposa 3.^a, hija de
Enrique II

MARIA TUDOR
(1516-1558)
Esposa 2.^a, hija de
Enrique VIII

ALBERTO
DE AUSTRIA
(1559-1621)
Gobernador de
los Países Bajos,
casado con la
Infanta Isabel

DON CARLOS
(1545-1568)

MARIA DE POR-
TUGAL
(† 1545)
Esposa 1.^a, hija de
Juan III

MARIA
DE ESPAÑA
(1528-1603)
Esposa de Maxi-
miliano II, Em-
perador de Ale-
mania

JUANA
DE ESPAÑA
(1535-1573)
Regente de Espa-
ña; viuda de Don
Juan, hijo de
Juan III

ALEJANDRO FAR-
NESIO
(1545-1592)
Gobernador de los
Países Bajos

FELIPE II
(1527-1598)

MARGARITA
DE PARMA
Hija natural, es-
posa 1.^a de Ale-
jandro de Médi-
cis, esposa 2.^a de
Octavio Farnesio

DON JUAN
DE AUSTRIA
(1545-1578)
Hijo natural, Go-
bernador de los
Países Bajos

CARLOS I
DE ESPAÑA,
V DE
ALEMANIA

LEONOR
DE AUSTRIA
(1498-1558)
Esposa de Manuel I,
Rey de Portugal;
esposa después de
Francisco I, Rey de
Francia

ISABEL DE AUS-
TRIA
(1501-1526)
Esposa de Cristián II,
Rey de Dinamarca

FERNANDO I
(1503-1564)
Rey de Roma,
Emperador de
Alemania, esposo
de Ana de Hun-
gría

MARIA
DE HUNGRÍA
(1505-1558)
Gobernadora de
los Países Bajos;
esposa de Luis II,
Rey de Hungría

CATALINA
DE AUSTRIA
(1507-1578)
Esposa de Juan III,
Rey de Portugal

MARGARITA
DE AUSTRIA
(1480-1530)
Esposa de Juan de
Aragón y, después,
de Filiberto de Sa-
boya

FELIPE
EL HERMOSO
(1478-1506)

JUANA LA LOCA
(1479-1555)
Reina de Castilla

JUAN
(† 1497)
Esposo de
Margarita de
Austria

ISABEL
(† 1498)
Esposa de Ma-
nuel I, Rey de
Portugal

CATALINA
(1483-1536)
Esposa de Enri-
que VIII

MAXIMILIANO I
DE AUSTRIA
(1459-1519)
Emperador de Ale-
mania

MARIA
DE BORGONA
(1457-1482)
Hija de Carlos el
Temerario

FERNANDO II
DE ARAGON
(1459-1516)

ISABEL
DE CASTILLA
(1451-1504)

MARIA TUDOR
(1516-1558)
Esposa de Feli-
pe II



SONETO
AL
EMPERADOR

Ya se acerca, señor, o es ya llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey y un pastor sólo en el suelo,
por suerte a vuestros tiempos reservada.

Ya tan alto principio, en tal jornada
os muestra el fin de vuestro santo anhelo,
y anuncia al mundo para más consuelo
un monarca, un imperio y una espada.

Ya el orbe de la tierra siente en parte,
y espera en todo vuestra monarquía,
conquistada por vos en justa guerra.

Que a quien ha dado Cristo su estandarte
dará el segundo más dichoso día
en que, vencido el mar, venza la tierra.

HERNANDO DE ACUÑA



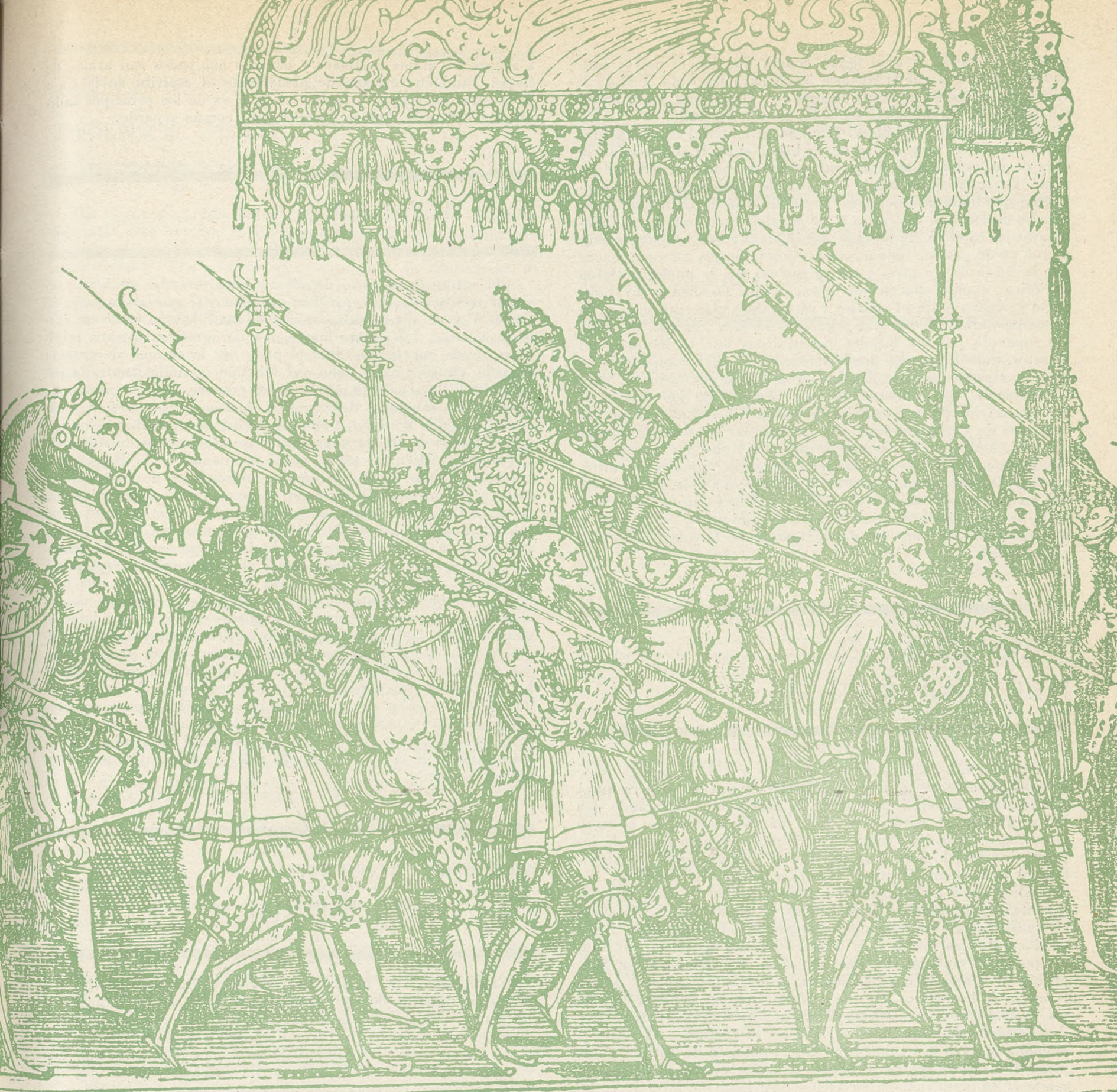
Tiziano, a través de Rubens, Lucas Cranach «el Viejo» y otro pintor alemán anónimo, enriquece en esta página la iconografía del Emperador Carlos V. Ofrecemos en primer lugar el maravilloso doble retrato de Carlos y la Emperatriz Isabel. El original está mencionado en

una carta de Tiziano al cardenal Granvela en septiembre de 1548. En 1556, Carlos V lo envió, con otros, al monasterio de Yuste. Está mencionado en los inventarios de Madrid y fue probablemente destruido en el incendio del palacio en el verano de 1734. El cuadro que aquí reproducimos—la espléndida cabeza del Emperador que figura en nuestra portada es un fragmento de esta tela—es una copia de Rubens y se encuentra en el palacio de los duques de Alba, en Madrid.

«Cacería en honor de Carlos V en el castillo de Torgan». Este es el título de los dos únicos cuadros, muy parecidos, que de Lucas Cranach posee el Museo del Prado, de Madrid. En el fragmento que de uno de ellos ofrecemos aparece el elector Federico, duque de Sajonia, y el Emperador, con sus ballesteros. Detrás de Carlos V, un caballero del Toisón, anciano. Las dos tablas son bellísimas, y en su extensión, de 1,18 X 1,77, se ofrecen numerosas escenas de monterías de jabalíes y acoso de venados en el río. En 1636 estaban en el Alcázar y figuran también en el inventario de La Granja de 1746.

Por último, el retrato que encabeza estas líneas, de un pintor alemán anónimo, se encuentra actualmente en reparación en el Museo del Prado. Es una tela de 0,7 de diámetro y representa al Emperador a los treinta años, con gorra, cuello blanco y Toisón. Pertenece al legado Pablo Bosch.

FOTO COLOR: DOMINGUEZ GARCIA



Los Austrias y la integración iberoamericana

Por ALEXANDER VON RANDA

No hay duda de que los iberoamericanos saben más acerca de Europa que los europeos acerca de Iberoamérica. Hasta hace muy poco, se tenía poco conocimiento en Europa de las grandes figuras de la época de los descubrimientos o de la vida cultural iberoamericana y del importante papel de España como foco de irradiación de dicha cultura. Después de la doble catástrofe de dos guerras mundiales, consideramos los europeos la

necesidad de conocer mejor que antes las bases históricas del pasado de Europa. Nos sentimos tan unidos a Iberoamérica como quizá nunca hasta ahora, y nos felicitamos al reconocer que en Iberoamérica este fenómeno de comprensión histórica aparece con la misma intensidad. Hemos vuelto a apreciar una de las verdades que se atribuyen a Licurgo: «El pueblo que no honre su pasado carece de futuro.» Lo que es una verdad para un pueblo, mucho más lo es para un continente. Ahora nuestros dos continentes se

unen para honrar la gran figura común que fué el mayor fundador de imperios que la Historia jamás haya conocido. Y al decir «mayor» lo hago en un triple aspecto: en el material, en el moral y también en el de «modernidad», nunca superado.

Empecemos por considerar la grandeza material de las realizaciones de Carlos V y de las de su hijo Felipe II, basadas en la obra de su padre. Inmediatamente vislumbramos una obra de gigante. Desde la isla Española se realizó la construcción de un continente que hubo de extenderse desde el norte de California hasta el cabo de Hornos, destinado a ser el eslabón central de un Commonwealth católico. Tres razas, dos idiomas y una religión se fundieron en un potente bloque, mayor que la propia Europa, mayor que la Rusia de los zares y mayor incluso que la moderna Unión Soviética; y todo esto en una época en que los medios de transporte variaban entre el caballo y la carabela. Lo realizado en la época de Carlos V, con más primitivos medios técnicos, no pudo ser superado por los Estados imperialistas que la Historia nos muestra. Sólo Rusia nos puede mostrar una obra comparable en Siberia, algunos decenios después de la muerte de Carlos V. Pero no olvidemos que mientras Jermac, caudillo de los cosacos al servicio de Moscú, conquistaba la vecina Siberia por tierra, las carabelas de Carlos hubieron de dominar las no siempre mansas olas del Atlántico. Y cuando Carlos erigió sus dos virreinos, fueron éstas las primeras grandes estructuras estatales de ultramar creadas y mantenidas por medio de barcos a vela. Una amplia red de convoyes los mantuvo unidos con Asia y Europa en el servicio de una misión religiosa de alcance universal, en la que figuraban nombres como los de un Ignacio de Loyola o un Francisco Xavier.

TRIPLE GRANDEZA DEL EMPERADOR

Si analizamos ahora la obra de Carlos V y la de su sucesor desde un segundo aspecto—el moral—, descubriremos que supera quizá a la grandeza material de la labor de unificación; agregando que lo que a nosotros, europeos de hoy, más nos fascina, no es tanto la extensión geográfica como el profundo contenido moral de los principios de gobierno. A la valentía de descubridores y conquistadores corresponde la absoluta pureza de los organizadores. Demasiado tiempo los europeos nos hemos dejado engañar por falsos clichés históricos, a Dios gracias ya superados. La llamada «leyenda negra» ha sido desenmascarada definitivamente, como producto de una propaganda conscientemente orientada, de futuras potencias colonialistas, que ya sea en Norteamérica, en Sudáfrica, en Australia o en Tasmania, realizaban campañas de exterminio de los nativos. Lo que más nos atrae en la figura de Carlos V, el gran idealista coronado, es su intervención contra métodos de violencia, usuales en su época; su desinteresado favor a la labor del maestro salmantino fray Francisco de Vitoria y del padre Las Casas; las *Leyes nuevas* y la *Carta mensaje*, que convierte la empresa indiana en acción esencialmente misionera. No ha de ser trabajo mío entrar en los detalles de las deliberaciones burgalesas y vallisoletanas, las *Instrucciones* filipinas y ovandinas, las *Recopilaciones* pinelianas y postpinelianas. Este reflejo ético y jurídico de la Hispanidad ha sido magistralmente analizado por especialistas competentes. Ruego, sin embargo, que se me permita observar que la Hispanidad es digna de ser conocida por Europa y por el mundo entero como un precedente de tres o cuatro siglos de adelanto en el aspecto social. Este fué posible gracias al espíritu de la corona y al espíritu de las órdenes religiosas, que lograron un *clima* en el cual no cabía ni la demagogia ni la lucha de clases. A pesar de su idealismo, Carlos V no fué utopista. Esto nos lo prueba luego el éxito del sistema de reducciones de los franciscanos y los jesuitas, inspirado en las mismas ideas. Estas reducciones no sólo albergan tribus pacíficas, sino también otras de carácter francamente guerrero. Cuántas veces he tenido que oír en Europa la despectiva observación de que el sistema de economía planificada del Paraguay se basaba en la fuerza. En buena hora creo que, en Austria al menos, se ha logrado hacer callar estas críticas con la oportuna aparición del llamado «Zwettler Kodex cuatrocientos veinte». Esto prueba que los padres del Paraguay se preocupaban con tal cariño y atención de sus catecúmenos, que—cosa única en la Historia universal—renunciaron, no sólo a la pena de muerte, sino también a la de prisión, además de confiar la defensa de sus misiones contra los ataques exteriores

a grupos de indios cristianos y paganos equipados con armas de fuego. También corresponde plenamente al espíritu de la Casa de Austria los traspasos legales de poderes de los príncipes indígenas a Felipe II, que se realizaban de común acuerdo.

“PAX HISPANICA”

Sin entrar en mayores detalles, y para resumir, quisiera presentar tres hechos, que prueban ampliamente que el imperio de Carlos V y de sus sucesores no ha de considerarse como un imperio colonial. En primer lugar, en todo aquel extensísimo territorio, desde que se consolidó el poder de la corona, durante la Casa de Austria, jamás hubo una rebelión de indios contra la corona. La historia colonialista de otras potencias está sembrada de rebeliones y campañas de represión. Los indígenas norteamericanos al este del Mississipi fueron aniquilados al igual que los negros del cabo de Buena Esperanza o que los nativos de Australia o Tasmania. Mientras tanto, en el continente de la Hispanidad nos encontramos hasta hoy en día un conjunto de Estados que carecen completamente de todo el concepto de discriminación racial. En segundo lugar, la Casa de Austria, con su política no colonialista, protegió desde 1543 a los blancos nacidos en tierra americana. Esto lo comprueba el hecho de que en los doscientos años de los Austrias no hubo jamás un levantamiento separatista de criollos. Finalmente, y en tercer lugar, nunca hubo una tentativa de rebelión contra la corona por parte de ninguno de los virreyes o gobernante alguno. Si alguien se pone a considerar el sistema de las Audiencias, del Juicio de Residencia y de los Cabildos, en una época de *bellum omniun contra omnes*, pensará que, por encima de la «Pax Hispanica» del imperio indígena, estaban los postulados programáticos de un Estado ideal. Y es precisamente éste el valor de la historia iberoamericana para nosotros europeos, porque nos pone en condición de conocer este estado ideal que vislumbra Carlos V y sus sucesores, destinado a realizarse allende de los océanos y más allá de los horribles conflictos bélicos europeos.

SENTIDO MODERNO DE LA IDEA IMPERIAL

El Imperio de las Indias se caracteriza, a mi modo de ver, por la fusión sintética de tres conceptos imperiales: el indiano, el hispánico y el de la Casa de Austria. Lo moderno reside precisamente en esta triple estructura imperial. Y al hablar de esto deseo hacer notar que «imperial» tiene tan poca similitud con «imperialista» como «nacionalista» con «nacional». Esta idea imperial está muy próxima a las ideas modernas que nos hablan de una federación pacífica de pueblos. Apoyándose en los restos de los dos grandes imperios indígenas, comenzó a desarrollarse el cuerpo de la Hispanidad, cuyo espíritu ya había aparecido en ciertos conceptos imperiales de la Castilla de los siglos XII y XIII. Es natural que éstos elementos imperiales de la Hispanidad se acrecienten con Carlos V. Recordemos que los jefes de la familia de los Habsburgos no habían llevado en vano el título de emperador durante veintidós generaciones, presidiendo los Estados europeos. La Casa de Austria es un ejemplo para las ideas unificadoras europeas de nuestra época y constituye a través de medio milenio un antecedente histórico para ellas. Encarna, tanto en el tiempo como en el espacio, el máximo de experiencias en materia de federación. Con Carlos V creció esa misión de comunicar los pueblos, misión clásica de esta dinastía de continuidad imperial y de intercambio cultural. La función histórica de los Austrias en América se puede considerar como un fenómeno complementario y resultante de la Hispanidad. No olvidemos que fueron geógrafos y almirantes de la Casa de Austria quienes bautizaron un tercio de todos los continentes y océanos. La América hulomontana de Waldseemüller, el Pacífico de Magallanes, sin contar las Filipinas y Carolinas, las Nuevas Hébridas, descubiertas por el navegante español Quirós (1606), llamadas «Terra Australis», son las causas de la denominación de la futura «Terra Australis Incognita».

CARLOS DE AUSTRIA,

"DEFENSOR FIDEI"

Me apoyo para esto en las investigaciones de los geógrafos austríacos Aberhummer y Hassniger sobre Austria y Australia. La independencia histórica entre los continentes aparece entonces como evidente. El fenómeno dominante es la transformación de la idea imperial en Hispanidad. Primer momento crucial: el Emperador triunfó en la batalla de Mühlberg como «defensor fidei». En el mismo año 1547 modifica la sucesión imperial; su hijo Felipe es designado rey de romanos y emperador en el caso de muerte de Fernando. Introducción del ceremonial borgoñón en España, símbolo supremo de la importancia de la Hispanidad en el sistema de los Austrias; afirmación de la libertad de la persona del indio, junto con la de la personalidad política del continente. Segundo momento crucial: Felipe II tomaba las riendas del poder. El mundo fué «una selva de lanzas españolas». Ningún ejército español fué jamás derrotado en batalla abierta. Al valor militar y moral y a la ecumenidad hispánica corresponden aspectos de supernacionalidad imperial. El heredero real de Carlos V hizo partícipe a toda la Hispanidad de ese concepto de «majestad» hasta ahora monopolio de los emperadores romanos y que tan bien correspondía con el pensamiento imperial. En el año clave del tridentino y de la colocación de la primera piedra del Escorial—1563—, Felipe II solicitó del Papa que lo nombrara emperador de las Indias. Tercer momento crucial: en el año 1580 Felipe realizó la comunidad luso-hispánica; el continente todo formaba un Imperio. Las Filipinas se convierten en «nietas de España». Es la época de las grandes realizaciones sociales, de la democracia coronada, no electoral, sino efectiva; la época del salario móvil y de la ordenanza inmortal: «Todos los obreros trabajarán ocho horas cada día, cuatro a la mañana y cuatro a la tarde, en las fortificaciones y fábricas.» Cuarenta años después, el visionario Campanella opinaba que al rey de España no debía resultarle muy difícil alcanzar la unidad ecuménica: «En primer lugar—decía—, debe conseguir que tengamos un Papa español o, mejor aún, de la Casa de Austria.» La clase jurídica del Imperio es formada por los trabajos recopilatorios del gran polígrafo Pinelo y del gran jurisconsulto Solórzano, concretados en las sapientísimas normas del inmortal Código Carolino del año 1680. Pero Iberoamérica perdió su natural derecho a convertirse en el miembro central de un Commonwealth católico con la extinción de esta dinastía mundial, unificadora de pueblos.

Sería salirse del tema entrar a detallar las múltiples influencias extrañas que causaron la quiebra de la armonía religiosa, social y nacional. Basten algunos ejemplos: «La expulsión de los jesuitas dificultó la consolidación social de los indígenas, que quedaban entregados a los inescrupulosos administradores de los bienes malbaratados que habían pertenecido a la Compañía.» Veinte años después, el revolucionario Tupac Amaru II pretendió reconstruir por medio de la fuerza el reino de los Incas. El crecimiento del aparato estatal no encontró otra oposición que la de los desplazados criollos, consecuencia del nuevo centralismo. Tendientes a superar su colonialismo con modelo extranjero, aparecieron hombres que seguían una idea imperial, tales como

Aranda y Miranda. Tanto en Bolívar como en San Martín, encontramos bases serias para las ideas libertadoras, junto con las unificadoras. Repercusiones del imperialismo napoleónico podemos observarlas en Haití, en México, y quizá podamos considerar que ideas parecidas quedaron sepultadas en la batalla del Aquidaban.

PRESENCIA DE LOS AUSTRIAS

EN LA AMÉRICA MODERNA

A pesar de todo, hemos de encontrarnos en la posterior historia americana con tres figuras de la Casa de Austria. En Brasil, la famosa época del Grito de Ypiranga está íntimamente ligada a la figura de la archiduquesa Leopoldina, esposa de Don Pedro I de Braganza. La proclamación de Agustín I *pudo lograrse* gracias a la leal renuncia del archiduque Carlos a pretender la corona mexicana. El archiduque Maximiliano concibió la idea de unificar México y Brasil (podemos observar como curiosidad que en el manto de coronación de Maximiliano—que se encuentra expuesto en el Tesoro de Viena—vemos las abejas napoleónicas, en lugar del águila de dos cabezas). Es el sistema de una desvinculación espiritual con Carlos V, el fundador de la Ciudad Imperial San Luis de Potosí, que fué la más grande ciudad del mundo cristiano.

Los europeos pensamos en continentes. Estamos convencidos de que las monoculturas económicas aisladas están expuestas a crisis; que, uniendo las fuerzas, es posible realizar proyectos económicos de carácter continental, y que el mejor método de enfrentar la infiltración comunista es superar todas las fragmentaciones políticas. Sin embargo, tampoco es nuestra opinión que las grandes fuerzas de integración, de las que habrán de necesitar nuestros dos continentes en el futuro, deban ser exclusivamente de orden material, sino que han de crecer de la síntesis de los valores que el pasado y el presente nos brindan. Nos regocijamos contemplando las fuerzas cada vez más crecientes de esa Hispanidad, de la que un Alejandro Humboldt hablaba llamándola «futuro eje de la humanidad», o «corazón del mundo», como la bautizó Bolívar. Pero no sólo miramos con satisfacción a las enormes reservas de espacio, materias primas y hombres del mundo iberoamericano, cuyas cifras se acercan a las de los Estados Unidos de Norteamérica y de la Unión Soviética, sino que nos llenamos de confianza al contemplar el espíritu vivo que se impone a veinte fronteras y el renacimiento de una responsabilidad histórica, tesoros positivos que se acrecientan a diario. Esta semana de octubre, que pueda estar segura de nuestro agradecimiento común y sincero, ha de estimarse como una expresión cabal de esos tesoros que acaba de mencionar.

Yo creo que estamos de acuerdo en dejar de considerar a Carlos V como un exponente superado de un pasado enmohecido, para ver en él el faro que orienta el futuro de los dos continentes amigos, para ver en él al gran idealista—al que quizá puede atribuirse el lema «¡Aún no!»—, al creador de los mayores reinos que la Historia haya conocido, en el sentido material, moral y de grandeza moderna.



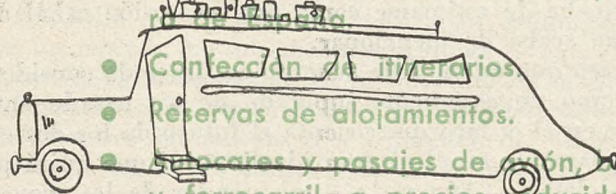
ESPAÑA
de
PUNTO IDEAL
DE LLEGADA A EUROPA

BRINDA SUS SERVICIOS

PARA LA ORGANIZACION
DEL VIAJE ELEGIDO

VIAJES DE FIN DE CARRERA
SERVICIO
VIAJES DE GRUPOS CULTURALES

- Información sobre rutas, dentro y fuera de España.



- Confección de itinerarios.
- Reservas de alojamientos.

- Traslados y pasajes de avión, barco y ferrocarril, a precios reducidos.

- Entrada gratuita a los monumentos y museos nacionales españoles.

- Vinculación con centros universitarios o profesionales, españoles y extranjeros.

- Presupuestos económicos, todo incluido.

- Atención cultural y técnica del viaje.

Y en general todas las ventajas de un servicio permanente y gratuito, creado para facilitar la realización de viajes culturales de los universitarios y profesionales hispanoamericanos a Europa

CULTURALES
SERVICIO DE VIAJES CULTURALES
Instituto de Cultura Hispánica
Ciudad Universitaria de Madrid

NUEVA APOLOGIA TURISTICA DE ESPAÑA

484
fotografías

65
láminas en color

32
dibujos de Serny

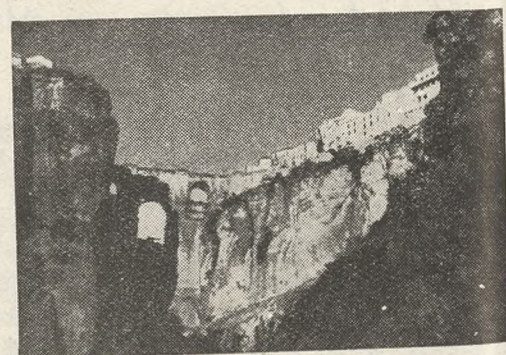
Dimensiones:
32 x 26 cm.



Los más bellos paisajes de España, recogidos en esta obra monumental, de 585 páginas, encuadernada en tela. Texto en cuatro idiomas: castellano, english, français y deutsch.



Algunas
fotografías
de la obra



Precio:
950 pesetas

Distribuidor: Ediciones RIALP, S. A. - MADRID

Pedidos a su proveedor habitual

LOS INSTITUTOS DE CULTURA HISPANICA SE REUNEN EN BOGOTA

Las fiestas de la Hispanidad de este año 1958 se conmemoran en Hispanoamérica —aparte las fiestas que tradicionalmente celebra cada país— con una extraordinaria reunión, que convocará en Bogotá a todos los Institutos de Cultura Hispánica de Hispanoamérica, España y Filipinas. Es la segunda reunión de estas entidades, y con ella se da cumplimiento a uno de los acuerdos celebrados por los asistentes a la primera reunión, que tuvo lugar en Madrid en 1952. Los actos darán comienzo el día 6 de octubre y terminarán el día 12 con una celebración especialmente solemne.

El Gobierno colombiano ha prestado entusiasta colaboración a la realización de esta idea. Y esta colaboración, plasmada en los diversos aspectos que han de concurrir a las celebraciones, asegura indudablemente un éxito total en la realización.

Los Institutos y entidades adheridas que asisten al Congreso pasan de cuarenta, y cada una de las instituciones enviará un promedio de dos delegados, quienes estudiarán en las sesiones de trabajo, que tendrán lugar, como se ha dicho, del 6 al 12 de octubre, el temario propuesto, que se concreta en los siguientes apartados:

- 1.º Ideario de la Hispanidad.
- 2.º Unidad jurídica del mundo hispánico.
- 3.º Unidad cultural del mundo hispánico.
- 4.º Unidad económica del mundo hispánico.
- 5.º Fines y actuación de los Institutos de Cultura Hispánica.

ALCANCE DE LOS TEMAS

Dentro del punto 1.º del temario, «Ideario de la Hispanidad», se considerarán los principios doctrinarios de la Comunidad Hispánica de Naciones y los objetivos que han de perseguirse para llegar a su constitución real. A lo largo de los seis años que han transcurrido entre la primera y la segunda reunión de Institutos se ha ido elaborando en España, América y Filipinas toda una doctrina concreta y determinada, en la que se pasa ya de aquellos vislumbres que iniciaron el camino y se definen aspectos, situaciones y realidades. Toda esta doctrina, ya casi elaborada, encontrará ahora una delimitación formal, sistemática, en las reuniones de Bogotá.

Si grande es el camino recorrido en lo que se refiere a la formulación del ideario hispánico, aún es mayor, por fortuna, el que se ha andado en lo referente al aspecto económico y jurídico. En este último orden, los Congresos de Derecho Internacional Hispanoamericano celebrados en los últimos tiempos han recorrido un camino gigantesco y han sido la base fundamental para que se formulen—el último ejemplo es el de Chile—por los Gobiernos hispánicos convenios de nacionalidad, que trasladan a un evidente campo realista todas las ideas que constituyen el meollo de nuestra doctrina.

Igualmente, las realidades son tangibles en el orden económico. Entre España e Hispanoamérica funcionan ya con gran pujanza institutos técnicos, que han hecho realidad toda una serie de viejas aspiraciones, concretadas en acuerdos, estudios y proyectos de valor indiscutible.

Dentro del capítulo «La unidad cultural del mundo hispánico», el Congreso estudiará los elementos unitivos que han de configurar la cultura del mundo hispano-lusoamericano, compatible con su diversidad accidental, y examinará las medidas recomendables para fortalecer esta unidad, con inclusión de posibles convenios para libre circulación de libros, intercambio cultural, convalidación de títulos, etc.

HABLA DON IGNACIO ESCOBAR

En vísperas del Congreso de Bogotá, MUNDO HISPÁNICO ha recogido de don Ignacio Escobar López, director del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, en visita a Madrid para ultimar detalles de aquella gran reunión, unas palabras con las que expresa su gran confianza en el éxito del Congreso. Estas son las palabras del señor Escobar:

«Estoy muy satisfecho porque todo el mundo ibérico—por tal entiendo no sólo los países de habla española, sino también y muy especialmente Filipinas, Portugal y Brasil—ha respondido a la invitación para el Congreso de Institutos de Bogotá. Sería muy largo extenderme sobre todos los temas que se pretende sean tratados en el II Congreso Mundial Hispánico; sin embargo, podríamos citar los siguientes temas generales:

«Primero, "Bases generales para la Comunidad Hispánica de Naciones"; segundo, "Ideario del hispanismo"; tercero, "Unidad cultural del mundo hispánico"; y cuarto, "Unidad social". Es entendido que se hará especial hincapié en la parte económica de la unidad hispánica, que es la base material para el desarrollo sin trabas de nuestro mundo, con la eliminación de barreras aduaneras y con la creación de una Unión Iberoamericana de Pagos y la mutua ayuda para la fundación de un mercado común. Pienso dar especial apoyo a esta tesis.

«El punto cuarto, es decir, "Unidad social", se refiere a la igualdad en todo sentido de los miembros que componen nuestra Comunidad, y muy especialmente a la doble nacionalidad, a la cual se tendría derecho por la sola prueba de que se es nacional de una de las naciones de la Comunidad. Dicha doble nacionalidad quiere decir, pues, que cualquiera de los miembros de una nación tiene derecho a pedirla a otra u otras y a obtenerla, mediante un procedimiento breve y sumario.

«Igualmente una de las grandes preocupaciones de nuestra cultura es la creación de Colegios Mayores en España y de colegios de segunda enseñanza, o de los llamados Mayores también, según fuera el caso, en cada uno de los países que forman la Comunidad. Digo forman porque en mi sentir la Comunidad existe hace siglos y se ha ido fortaleciendo y haciendo presente con la facilidad de comunicaciones del mundo moderno. Lo que hace falta es darle cuerpo y estatuto jurídico y social a dicha Comunidad, que ya es mucho más vieja, repito, que nosotros.»

La palabra, la imagen, la letra...



ONDINA, de Jean Giraudoux.

Desde el año pasado, Madrid se ha incorporado a la campaña que, bajo la denominación de «Festivales de España», realiza el Ministerio de Información y Turismo, tendiente a facilitar al pueblo espectáculos realmente dignos de música, teatro y danza, a precios asequibles a todas las economías. La gran acogida que el público madrileño ha dispensado a los «Festivales de España», en su segunda edición en nuestra capital, ratifica una vez más el acierto de esta iniciativa, ya que el recinto acotado en el paseo de estatuas del Parque del Retiro para las representaciones ha registrado reiterados llenos y los espectadores han seguido con interés siempre, y con entusiasmo cuando la calidad de la sesión lo merecía, el desarrollo de los «Festivales».

En lo que al arte dramático respecta, han intervenido las compañías «Teatro de Hoy», «Pequeño Teatro» y la titular del Español. En la imposibilidad de comentar la totalidad de las representaciones, debo limitarme a la noticia de las obras presentadas por cada uno de los tres elencos citados, para detenerme finalmente en el examen de «Ondina», por haber sido esta pieza de Giraudoux la que, a mi juicio, se ha hecho acreedora con mayores merecimientos a la gran acogida que le fué dispensada, tanto por sus calidades literarias como por la excelente versión que de ella nos brindó la compañía «Teatro de Hoy», superior en todo a las muy estimables logradas en las tres representaciones restantes de su ciclo: «Alejandro Magno», de Terence Rattigan; «Los locos de Valencia», de Lope de Vega, y «Café del Liceo», de Jaime de Armiñán. Por su parte, la titular del teatro Español puso en escena «Los intereses creados», de Benavente, y «El alcalde de Zalamea», de Lope de Vega, en tanto que «Pequeño Teatro» programó «El triunfo del amor», de Marivaux; «Antígona», de Anouilh; «La dama duende», de Calderón de la Barca, y «El caballero de Olmedo», de Lope de Vega.

Si en el teatro toda mentira es aceptable—a condición, según Pirandello, de que sea o se haga verosímil—, no cabe duda de que la historia adaptada de una leyenda germana que nos relata Giraudoux en «Ondina» es una bella mentira llena de increíbles sucesos, a los que únicamente la calidad poética del texto logra dotar de la verosimilitud imprescindible para su aceptación por los espectadores. Esta comedia pertenece, tanto por su trama como por el desarrollo que el autor le da, al teatro de fantasía que conoció su gran hora hace casi treinta años y que ahora puede considerarse absolutamente superado..., excepto en los casos de piezas que, como «Ondina», se incorporan por méritos propios al teatro de todos los tiempos. Los valores estéticos, literarios y dramáticos del diálogo de Giraudoux en esta comedia son tales, que la pieza conserva hoy la misma vigencia que tuvo ayer y que ha de conservar mañana. De ahí el acierto de la compañía «Teatro de Hoy» al presentarla al público madrileño, tanto más cuanto que montaje e interpretación han rayado a excepcional altura.

Adolfo Marsillach, director y primer actor del elenco, ha alcanzado en su doble cometido un triunfo extraordinario, merecidamente compartido por María Amparo Soler Leal en su afortunadísima incorporación de la protagonista. Ambos fueron eficaces y disciplinadamente secundados por el resto de la compañía, dentro de la que destacaron la veteranía de Milagros Leal, Olga Peyró y Salvador Soler Marí, y el entusiasmo de José Vivó, Silvia Roussin, Justo Sanz, Vicente Vega y Gabriel Agustí. La versión castellana, de Fernando Díaz-Plaja, impecable, y conste que la empresa de conservar sin un fallo la finura coloquial y el aliento poético del autor galo no era nada fácil.



¡VIVA LO IMPOSIBLE!, de Rafael Gil.

No quiero ocultar mi satisfacción ante el hecho de poder reseñar, entre los estrenos que han abierto brecha en la nueva temporada cinematográfica, el de una película española que, como «¡Viva lo imposible!», no sólo supone un notable acierto de realización, sino que a la vez significa el retorno de un director, Rafael Gil, a la línea estética que iniciara hace algunos años y que posteriormente abandonó, cuando tantas esperanzas había hecho concebir a cuantos creímos que aquella orientación podía deparar al cine hispano muy justificados éxitos.

De ahí que «¡Viva lo imposible!» signifique, más allá de sus específicos valores cinematográficos, el reencuentro de un director de cuerpo entero que andaba extraviado, pero que, por sensibilidad y talento, se halla capacitado como muy pocos en España para realizar un cine digno.

El acierto inicial que ya supone el argumento de Joaquín Calvo Sotelo y Miguel Mihura ha sido trasladado inteligentemente al lenguaje cinematográfico por Mihura y por el propio Rafael Gil, resultando su agri dulce trama eficazmente expresada en las imágenes que el guión ofrece.

En cuanto a la interpretación, ofrece destacadamente la grata sorpresa de presentar a Manolo Morán en un trabajo distinto y mucho más difícil que los que habitualmente se le encomiendan, que él defiende con aplomo y matices de excelente actor. También en Paquita Rico se advierte la mano del director, pues a su hermosura acompañan esta vez dotes de actriz que anteriormente no se habían advertido en ella. Del resto del reparto, es de justicia mencionar la gracia personalísima de Miguel Gila y la expresiva sobriedad de José María Roderó, gran actor teatral que todavía no ha encontrado en el cine una oportunidad para probar su valía.

Juan Emilio ARAGONES

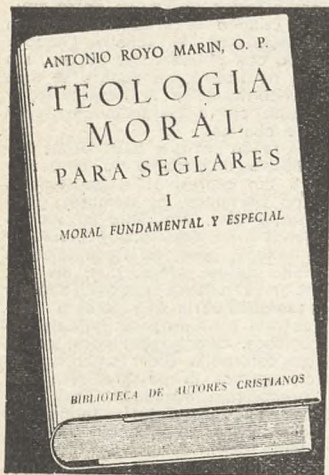


BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

ULTIMA OBRA PUBLICADA

TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES

P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P.



Tomo I: Moral fundamental y especial. XVI + 832 págs. (BAC 166).

Tomo II: Los Sacramentos. XII + 731 págs. (BAC 173).

Exposición amplia y sugestiva del vasto panorama de la moral cristiana escrita para el público seglar, aunque pueden utilizarla también los mismos sacerdotes y religiosos. Nada falta en esta magnífica obra de cuanto puede interesar al lector en orden a la formación de su conciencia particular y profesional.

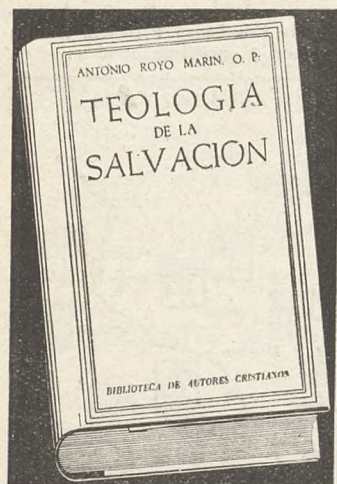
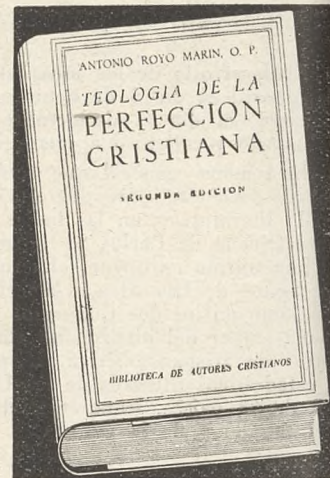
OTRAS OBRAS DEL P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P.

TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA

P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P., prólogo del Excmo. y Rvmo. Fr. Albino Menéndez-Raigada, Obispo de Córdoba. 2.^a edición. XL + 904 págs. (BAC 114).

Esta obra, verdadero tratado de ascética y mística, ha sido reconocida por la crítica nacional y extranjera como el mejor manual de espiritualidad cristiana publicado hasta la fecha dentro y fuera de España. Abarca en su conjunto todo el vasto panorama de la vida sobrenatural, desde los comienzos hasta las cumbres más altas de la unión con Dios.

El estudio teórico estrictamente teológico se conjuga con el descriptivo y experimental formando un todo armónico, sólido y jugoso a la vez, que satisface los deseos del teólogo más exigente y la sed de Dios del alma que busca orientaciones de santidad.



TEOLOGIA DE LA SALVACION

P. ANTONIO ROYO MARIN, O. P., prólogo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbadillo Viejo, O. P., Obispo de Salamanca. XX + 660 págs. (BAC 147).

Los mayores problemas del alma en un tratado subyugante. Las posibilidades de la salvación eterna. Sus medios. La perseverancia final. La cuestión del número de los que se salvan y de las poderosas razones que abonan una solución muy esperanzadora. Los problemas de la muerte, del juicio, de la naturaleza de las penas del infierno, de la psicología de los condenados y de la misericordiosa mitigación inicial de las penas. La naturaleza del purgatorio. Y, finalmente, la esencia de la fruición beatífica en la Gloria, tanto del alma como del cuerpo, etc.

Una obra sólida y confortadora, con meridiana claridad de pensamiento y de lenguaje.

OBRAS DE INMINENTE APARICION

DOCTRINA PONTIFICIA - Tomo II: Documentos políticos.

LA PALABRA DE CRISTO - Tomo X y último.

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DEL MUNDO · OBSEQUIE CON LIBROS DE LA «BAC» EN PIEL

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. · Alfonso XI, 4 · MADRID